Naciones Unidas A/76/PV.4

Asamblea General

Septuagésimo sexto período de sesiones

Documentos oficiales

4ª sesión plenaria
Martes 21 de septiembre de 2021, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente: Sr. Shahid ..... (Maldivas)

Se abre la sesión a las 15.35 horas.

Discurso del Presidente de la República de Croacia, Sr. Zoran Milanović

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Croacia.

El Presidente de la República de Croacia, Sr. Zoran Milanović, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Croacia, Excmo. Sr. Zoran Milanović, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Milanović (*habla en inglés*): Es un gran honor para mí dirigirme una vez más a este importante órgano. Quiero felicitarlo especialmente a usted, Sr. Presidente, por haber sido elegido para presidir la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones. Le deseo muchos éxitos. También quisiera agradecer a su predecesor, Excmo. Sr. Volkan Bozkır, de Turquía, por su liderazgo y orientación en momentos verdaderamente difíciles. Asimismo, felicito al Excmo. Sr. António Guterres por la renovación de su nombramiento como Secretario General de las Naciones Unidas.

Quizás sea más importante que nunca que continuemos fortaleciendo el multilateralismo y el orden internacional basado en normas, con las Naciones Unidas desempeñando un papel central. Tiene usted razón, Sr. Presidente, al señalar que en este momento de la historia, es necesario, sobre todo, que tengamos esperanza.

La violencia, la pobreza y el hambre están aumentando nuevamente. Nuestra recuperación tras la pandemia será aún más difícil al anular los efectos del desarrollo económico desigual del mundo. Los desastres naturales devastadores, en particular aquellos que se deben a sistemas meteorológicos inclementes, se tornan cada vez más difíciles de enfrentar. Tal como nos dicen los mejores científicos, ya no podemos darnos el lujo de ignorar la manera en que el cambio climático agrava los peligros naturales. La migración sigue aumentando, lo cual alimenta más el descontento a su paso. Entretanto, los populistas y las campañas de desinformación, al ignorar los hechos de forma abierta o maliciosa, pueden poner en jaque de manera enervante la confianza de las personas en las autoridades públicas, en la ciencia y en los medios.

Aun así, no podemos, y no debemos, darnos por vencidos. Es nuestra responsabilidad, como dirigentes mundiales, atajar de frente esas falsedades, recuperar la confianza de las personas y darles esperanza. Existen pocas soluciones alternativas al multilateralismo, la solidaridad mundial y la cooperación internacional, si es que las hay. Constituyen un modo lógico de avanzar para los seres racionales. Las Naciones Unidas no pueden sino beneficiarse de su cooperación con los actores multilaterales regionales, tales como la Unión Europea, el Consejo de Europa, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y la OTAN, en el contexto europeo.

De conformidad con la decisión 75/573, y sin que esto siente un precedente para las reuniones de alto nivel previstas en futuras semanas de alto nivel, los documentos oficiales de la Asamblea General se complementarán con anexos que contendrán las declaraciones grabadas presentadas por los Jefes de Estado u otros dignatarios, que se presentarán a la Presidencia a más tardar el día en que se pronuncien dichas declaraciones en el Salón de la Asamblea General. A este respecto, las presentaciones deberán dirigirse a estatements@un.org

Por lo tanto, ahora quisiera volver a hacer hincapié en la Asamblea el compromiso de Croacia con nuestros esfuerzos colectivos para dar una respuesta a las numerosas dificultades que enfrentamos. Ello incluye tomar medidas respecto del cambio climático; comprometernos a ser solidarios en tiempos de crisis; proteger los derechos humanos y defender el derecho humanitario; fomentar la educación y el empoderamiento de las mujeres; solucionar los conflictos por medios pacíficos; combatir la delincuencia organizada y la corrupción; luchar contra el terrorismo; y atajar las tecnologías disruptivas.

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) es una prueba histórica para nuestra generación. La manera en que respondamos hoy, tanto a nivel individual como colectivo, configurará en gran medida el mundo de las generaciones venideras. Croacia se complace de haber podido coordinar, junto con el Afganistán, la resolución 74/306, relativa a la respuesta integral y coordinada a la pandemia de enfermedad por coronavirus, que sentó las bases no solo para nuestra recuperación, sino también para que reconstruyamos para mejorar. En la resolución también se reconoce el valor que tiene el enfoque de "Una sola salud". Al entender mejor los vínculos relacionados con la salud entre las personas, los animales y nuestro ecosistema, tenemos más posibilidades de combatir la resistencia a los antimicrobianos y de prevenir y contener otro brote importante de una enfermedad zoonótica.

Creo que todos compartimos la aspiración de lograr una implicación integral y multisectorial para fortalecer tanto las capacidades nacionales, regionales y mundiales como la resiliencia general de la sociedad ante una futura pandemia. Mantengamos el ímpetu y sigamos trabajando en pro de una estructura más robusta que refuerce la seguridad sanitaria mundial. La Organización Mundial de la Salud desempeña un papel decisivo y, por lo tanto, es esencial que pueda seguir progresando. Establecer normas jurídicas y garantizar el cumplimiento es una parte fundamental de una respuesta cooperativa multilateral que sea eficaz.

Por eso, Croacia aboga activamente por un acuerdo sobre la preparación y respuesta ante una pandemia. Como miembro entrante del Consejo Económico y Social para el período 2022-2024, Croacia desea fomentar una respuesta multilateral más sólida ante la pandemia en un espíritu de solidaridad y alianza mundial. Las vacunas seguras y efectivas, así como el diagnóstico y el tratamiento, tienen que ser más accesibles a todas las personas, en forma oportuna y sostenible y sin discriminación de ningún tipo. Nos comprometemos con firmeza a respaldar la labor del Consejo Económico y Social, plataforma clave de las Naciones Unidas con miras a la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que nos despejará el camino hacia la recuperación.

Al aproximarse la 26ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que tendrá lugar en Glasgow en noviembre, es fundamental que sigamos bien encaminados y promovamos la aplicación ininterrumpida del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Incluso se espera que asista el Papa Francisco, quien dedicó su primera encíclica *Laudato si'* al patrimonio común de nuestro planeta.

Es cierto que no será fácil hacer los cambios necesarios en nuestra vida y nuestras economías. Sin embargo, estoy convencido de que migrar a tecnologías verdes y sostenibles puede ir a la par del crecimiento económico. Croacia está organizando activamente un marco estratégico y legislativo, el cual es requisito para actuar de manera coordinada respecto del cambio climático. Nuestro compromiso de lograr la neutralidad climática se manifiesta en diversos logros estratégicos clave, a saber, nuestra estrategia nacional de desarrollo para 2030; nuestra estrategia para lograr un desarrollo con bajas emisiones de carbono para 2030, con miras a 2050; y nuestro plan de acción a cinco años para la implementación de dicha estrategia.

Permítaseme dedicar algunas palabras a nuestra región de Europa Sudoriental. Croacia tiene sumo interés en el bienestar de los Balcanes Occidentales. La estabilidad, la funcionalidad y la prosperidad de la región son elementos muy importantes para nosotros. Por eso, Croacia es uno de los defensores más firmes de las perspectivas de ampliación de la Unión Europea en la región. Cumplir criterios bien establecidos, implementar reformas y proporcionar resultados tangibles siguen siendo requisitos clave para la adhesión a la Unión Europea. Lo que es más, la vía de adhesión sirve para garantizar las normas más elevadas a que aspiran todos los pueblos. La transformación democrática y el estado de derecho seguirán siendo indicadores centrales. También hemos seguido alentando a todos los dirigentes de la región a que reduzcan las tensiones, superen las diferencias y busquen maneras de formar alianzas duraderas.

En cierta forma, Bosnia y Herzegovina es una piedra angular de la paz y la seguridad en la región en general. Su integridad territorial, las instituciones que funcionen y su convivencia interétnica siempre han sido aspectos

importantes para Croacia y, sin embargo, la situación en Bosnia y Herzegovina es la más difícil y compleja en los Balcanes Occidentales, y la situación en los Balcanes Occidentales siempre es difícil. Quisiéramos que Bosnia y Herzegovina fuera estable, pacífica y próspera y que progresara a paso firme hacia la adhesión en la Unión Europea; y que fuera un país en el cual estuvieran garantizados plenamente la igualdad entre los tres pueblos constituyentes y los derechos de toda su ciudadanía.

Lamentablemente, la retórica en Bosnia y Herzegovina a menudo alterna entre dos fines tenazmente injustos e inalcanzables: la gobernanza centralizada y el separatismo. Cada uno a su modo, ambos son destructivos y contrarios al espíritu de su marco constitucional, que emana de los Acuerdos de Dayton-París. Los Acuerdos de Dayton-París tienen sus defectos, que sin duda habrá que remediar; sin embargo, no podemos subestimar las sensibilidades bien establecidas ni las complejidades heredadas de Bosnia y Herzegovina, ni tampoco el país debería estar sujeto a experimentos que se apartan peligrosamente de los principios fundamentales del Acuerdo de Paz de Dayton. Eso es esencial para que Bosnia y Herzegovina avance y consiga sus ambiciones en cuanto a la Unión Europea.

La desigualdad de sus pueblos constituyentes ha permanecido sin resolverse por demasiado tiempo, lo cual ha creado innecesariamente inestabilidades y tensiones políticas internas. Para poder seguir adelante, Bosnia y Herzegovina necesita de un marco apropiado de reparto del poder institucional, que se base en los principios del federalismo, la descentralización y la representación legítima. El concepto de pueblos constituyentes a menudo se plantea erróneamente como un obstáculo a la igualdad de derechos de toda su ciudadanía, pero pueden garantizarse muchas prácticas políticas y jurídicas sin tener que renunciar a los derechos y las libertades democráticos.

Las reformas electorales en Bosnia y Herzegovina deberían haberse llevado a cabo hace mucho tiempo, y se necesitan con urgencia. Facilitarán la capacidad de los pueblos constituyentes, a saber, el pueblo bosnio, el pueblo serbio y el pueblo croata, de elegir sus respectivos representantes a todos los niveles políticos correspondientes. Las personas croatas de Bosnia y Herzegovina no han podido ejercer ese derecho y, por lo tanto, no es de extrañar que se sientan marginadas y desprotegidas. Esa situación debe cambiar.

El colapso del Gobierno del Afganistán es un revés muy grande. Luego de 20 años de compromiso e inversión por nuestra parte, es difícil no desanimarse. Ciertamente, evaluaremos las lecciones que aprendimos de nuestra experiencia afgana, pero la pregunta clave hoy es, ¿cómo debemos lidiar con los talibanes? No será fácil mantener un enfoque pragmático al exhortar, como tenemos derecho a hacerlo, a quienes están en el poder a que respeten los derechos más fundamentales de su pueblo. La seguridad seguirá siendo frágil, ya que no se puede descartar el riesgo de una propagación del conflicto al resto de la región. También nos preocupa que el Afganistán se vuelva una vez más un caldo de cultivo para el terrorismo. Croacia decidió brindar su apoyo financiero a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas en sus esfuerzos por proporcionar apoyo humanitario al pueblo afgano.

El proceso de paz de Oriente Medio sigue siendo crucial, no solo a nivel regional sino también mundial. Pedimos a ambas partes que se abstengan de tomar medidas unilaterales que puedan agravar las tensiones y dar lugar una vez más a nuevos ciclos de violencia. A largo plazo, debe ponerse el énfasis en crear un horizonte político más amplio para entablar negociaciones significativas, y en renovar el proceso de paz. Sigue siendo viable encontrar una solución biestatal basada en parámetros acordados internacionalmente.

Reactivar el acuerdo nuclear del Irán es un instrumento clave de la seguridad y la estabilidad regionales, que todavía puede ser una plataforma útil para entablar un diálogo regional más amplio. Esperamos que la continuación de los esfuerzos diplomáticos contribuya a resolver problemas de interés común.

Tras más de un decenio de inestabilidad, la crisis libia podría estar llegando a su fin. A pesar de ello, seguirá siendo complicado instaurar una paz duradera. Espero sinceramente que se celebren en diciembre las elecciones previstas, dado que contar con un liderazgo legítimo es una condición importante para lograr una transición exitosa.

El Sr. Manalo (Filipinas), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

De manera conjunta, debemos empezar con urgencia a reformar las Naciones Unidas, en especial el Consejo de Seguridad, que es nuestra herramienta principal para garantizar la paz y la seguridad mundiales. En ese sentido, acogemos con beneplácito los esfuerzos del Secretario General, expresados en su informe de reciente publicación, titulado “Nuestra Agenda Común”. Además, Croacia defiende la responsabilidad de proteger, concepto acordado por consenso en el Documento Final

de la Cumbre Mundial 2005 (resolución 60/1). Acogemos con beneplácito la resolución 75/277, titulada “La responsabilidad de proteger y la prevención del genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad”, que se aprobó con apoyo abrumador. Junto a Costa Rica, Dinamarca y el Centro Mundial para la Responsabilidad de Proteger, Croacia organizó el evento especial de ayer sobre la protección de las mujeres y las niñas, que se ven afectadas directamente y, a menudo, son un blanco en las situaciones de conflicto y posconflicto.

Croacia reafirma su firme adhesión a un orden internacional basado en normas y a la defensa del derecho internacional, dos ingredientes esenciales de la coexistencia pacífica y la cooperación entre los Estados. Apoyamos el papel de la Corte Penal Internacional y exhortamos a los Estados Miembros que aún no hayan ratificado el Estatuto de Roma a que lo hagan. Entre nuestras prioridades en el ámbito de los derechos humanos en las Naciones Unidas figuran promover los derechos de las mujeres y los niños, enfrentar el discurso de odio, abogar por la abolición de la pena de muerte, proteger a las minorías y promover activamente el registro de bajas y el mandato sobre la verdad, la justicia y las reparaciones.

Croacia sigue buscando a sus 1.858 ciudadanos que aún están desaparecidos o se desconoce su paradero desde la Guerra de la Patria, que se libró de 1991 a 1995. Es una carga dolorosa que perdura para las familias afectadas, y perjudica el deseo de nuestra sociedad de seguir adelante. Es especialmente tortuoso el hecho de que se desconoce el destino de las personas desaparecidas, después de aproximadamente 30 años. Instamos a los demás Estados vecinos a que cooperen de buena fe y respeten sus compromisos declarados y sus acuerdos internacionales. Debo confesar que no entiendo por qué no se comparte la información y se brinda acceso a las pistas de archivo sobre la posible ubicación de las fosas individuales y comunes tantos años después del conflicto.

Es imposible no recordar los horrendos atentados terroristas de 11 de septiembre de 2001, hace 20 años. El terrorismo sigue siendo la gran amenaza de seguridad de nuestro tiempo. Por otra parte, también ha dado lugar a una cooperación sin precedente y una determinación inquebrantable de luchar contra el terrorismo. La ciberseguridad quizás sea una de nuestras preocupaciones de crecimiento más rápido. Las tendencias parecen indicar que hay una diversificación creciente de los esfuerzos maliciosos, de los cuales los patrocinados por los Estados probablemente sean los más preocupantes. Los incidentes particularmente angustiantes incluyen ciberataques que tienen como objetivo nuestra infraestructura sanitaria crítica, que ya está agotada debido a la lucha contra la pandemia de COVID-19.

Croacia está orgullosa de haber contribuido a 19 operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. También aspiramos a sumarnos a la Comisión de Consolidación de la Paz y a seguir implicándonos a partir de nuestros mandatos anteriores.

Las armas nucleares y las tecnologías asociadas siguen siendo una gran preocupación en el cálculo de seguridad de las principales Potencias mundiales. Las posibles situaciones de pesadilla pueden evitarse, en su mayoría, con una adhesión sincera al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP), uno de los fundamentos del orden nuclear mundial. Esperamos progresos en la próxima Conferencia de Examen del TNP. No obstante, aunque las armas nucleares proyectan una gran sombra, no debemos perder de vista la amenaza latente que implica el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras. Conocemos bien esas amenazas debido a los conflictos armados y la delincuencia organizada que tienen lugar en los Balcanes Occidentales. Seguiremos defendiendo una acción multilateral eficaz para hacer frente a la transferencia y la acumulación ilícitas de armas.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Croacia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Croacia, Sr. Zoran Milanović, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Árabe de Egipto, Sr. Abdel Fattah Al Sisi

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto para que presente un discurso del Presidente de la República Árabe de Egipto.

Sr. Selim (Egipto) (*habla en árabe*): Es un placer para mí presentar al Presidente de la República Árabe de Egipto, Excmo. Sr. Abdel Fattah Al Sisi, en el debate general del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Árabe de Egipto.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo I y véase A/76/332/Add.1).

Discurso del Presidente de la República del Perú, Sr. Pedro Castillo Terrones

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Perú.

El Presidente de la República del Perú, Sr. Pedro Castillo Terrones, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Perú, Excmo. Sr. Pedro Castillo Terrones, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Castillo Terrones: El septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General se realiza en un contexto mundial signado por la inestabilidad y la incertidumbre, antes que por las certezas que nuestros pueblos demandan sobre el futuro de la pandemia, la paz, la seguridad, la recuperación económica y la disminución de la desigualdad y la pobreza. Le corresponde a usted, Sr. Presidente, la alta responsabilidad de conducir la Asamblea General en este mundo cambiante y frágil. Estoy seguro de que su destreza, conocimiento, y experiencia nos llevarán a las mejores decisiones y al éxito en nuestros trabajos.

Coincidiendo con el bicentenario de la independencia del Perú, el 28 de julio pasado asumí la Presidencia de la República en un ejercicio democrático, en el que la voluntad soberana del pueblo votó a favor del cambio social con estabilidad macroeconómica y crecimiento sostenible. Es la primera vez en la historia del pueblo peruano que un maestro de escuela del mundo rural asume la conducción de los destinos de este país. Esa responsabilidad me obliga con los pobres, con los marginados, con las poblaciones vulnerables, con los emprendedores, con las clases medias que tanto han sufrido la pandemia y, por supuesto, con todos los peruanos, sin exclusiones.

El Perú es cuna de una de las tantas grandes civilizaciones que han aportado a la historia de la humanidad. Es un país multicultural y multiétnico, que apuesta en mi Gobierno a construir una sociedad y un Estado de raigambre popular, con inclusión social, que elimine las desigualdades, las injusticias —esta injusticia o la injusta distribución de la riqueza— y que construya una sólida sociedad democrática, en la que la libertad y los derechos civiles sean garantizados por un Estado democrático y representativo y que impulse la participación de la población y de los Gobiernos subnacionales, regionales y locales en todos los procesos de toma de decisiones que atañen a sus destinos y a sus vidas.

Reafirmo la vocación y la afiliación democráticas de mi Gobierno y su compromiso con la justicia social. La tarea no es solo consolidar el estado de derecho y la división de poderes, sino hacerlos efectivos en la vida política y en el ejercicio de los derechos de la población día a día. Hace 25 años que la economía del Perú tiene un crecimiento acumulado de los más importantes en América Latina. No obstante los estragos de la pandemia en la economía nacional y en el mundo, vamos a transitar por el manejo responsable y eficiente del marco macroeconómico, para continuar expandiendo el crecimiento y mejorar la redistribución del ingreso.

Al mismo tiempo, el Perú presenta indicadores de desigualdad y exclusión extremos. Esta situación comprende los valores éticos de la democracia y afecta la competitividad del Estado y la economía. Por ello, es necesaria una transformación social que permita a todos los peruanos y las peruanas gozar de sus derechos económicos y sociales, además de las libertades fundamentales y los derechos civiles y políticos; una transformación que haga realidad en los hogares de cada familia sus derechos a la educación, a la salud, al empleo decente, al salario digno, a la seguridad social, a la vivienda y al acceso a una vida económica individual y colectiva respetuosa de los derechos de la Madre Tierra.

Respaldamos plenamente la histórica iniciativa del Secretario General António Guterres para construir una “agenda común” que, en el mundo pospandemia, establece un nuevo contrato social. Ese mismo diagnóstico y esa misma voluntad de nuevo contrato social global son los que inspiran la acción transformadora de mi pueblo. Se trata de construir un nuevo pacto social en el Perú, un nuevo contrato social que asegure la gobernabilidad democrática, con paz y cohesión social, que logre reducir drásticamente la pobreza y eliminar la pobreza extrema, que reduzca las desigualdades y que deje en el pasado la exclusión y el racismo como factores limitantes al acceso igualitario al Estado y al mercado.

Por segundo año consecutivo, este debate general se celebra condicionado a los riesgos de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), que se ha cobrado la vida de más de 4 millones y medio de hermanos en todo el

mundo. La cifra de contagiados superó los 220 millones, incluidos los más de 200.000 peruanos.

Las vacunas han abierto el camino y la fe de la humanidad para asumir la convicción de que esta batalla será ganada por la humanidad, pero el combate contra la pandemia nos ha demostrado la incapacidad del sistema internacional de cooperar bajo los principios de la solidaridad y la eficiencia. Necesitamos acuerdos que aseguren la equidad en el acceso a las vacunas y su aplicación. La cooperación multilateral es aún el gran ausente en la lucha contra la COVID-19.

La iniciativa de una nueva agenda global debería comprender vigorosas y urgentes acciones multilaterales para combatir la pandemia y permitir el acceso de todos los países, especialmente los más pobres, a las vacunas y a las coberturas sanitarias complementarias. El Perú será un miembro activo y dinámico en la tarea común para que todos los países tengan un acceso inclusivo, equitativo y no discriminatorio a todos los diagnósticos, las terapias, los medicamentos y las vacunas, así como a las tecnologías y los productos sanitarios, incluidos sus componentes y precursores, que se requieran en la respuesta a la COVID-19 como prioridad mundial, lo que debe incluir un acceso justo.

Hay que otorgar una prioridad esencial al fortalecimiento de la cooperación científica internacional para combatir la pandemia. Debemos reforzar las iniciativas que se vienen desarrollando con ese propósito. Por lo expuesto, quiero plantear, en nombre del Perú, la firma de un acuerdo mundial entre los Jefes de Estado y de Gobierno y los propietarios de las patentes para garantizar el acceso universal a las vacunas para todos los habitantes del planeta, sin discriminación ni privilegios, lo cual sería una muestra de nuestro compromiso con la salud y la vida de todos los pueblos.

Es necesario adecuar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) a las nuevas realidades del mundo pospandemia. El Perú tiene una política exterior nacional autónoma, democrática, social y descentralizada, que se orienta a una cooperación solidaria con todos los actores internacionales, estatales y no estatales, y, en esa proyección, la diplomacia social es una prioridad, como lo es ahora para las Naciones Unidas. Por eso, otorgamos una atención especial a los ODS más apremiantes para los más necesitados y los más pobres.

El objetivo del hambre cero debe concentrar los esfuerzos de la comunidad internacional. Es indispensable redoblar las acciones para satisfacer las necesidades alimentarias inmediatas de todas las poblaciones vulnerables, estimular los programas de protección social, mantener e incrementar el comercio mundial de alimentos, mantener en funcionamiento los engranajes de las cadenas de suministro nacionales de los productos alimentarios, y apoyar la capacidad de los pequeños productores para aumentar la producción de alimentos.

Estamos igualmente comprometidos con una política de desarrollo social que permita cumplir en el Perú los ODS, especialmente en relación con el acceso al agua, a las redes sanitarias, a la reducción de la pobreza, a la eliminación de la pobreza extrema, a la reducción de la mortalidad infantil, al pleno acceso al sistema de salud, a garantizar la educación inclusiva y de calidad, a obtener la igualdad de género y, especialmente, a la generación de empleo y la mejora del empleo informal. El empleo digno es el único antídoto perdurable contra la pobreza. La salud, la educación y el acceso al agua y al saneamiento no pueden ser un negocio con fines de lucro; son derechos humanos fundamentales que debemos garantizar asegurando un acceso universal de calidad y sin ningún tipo de discriminación.

Como maestro de nivel primario de profesión, debo llamar la atención internacional sobre los millones de niños y adolescentes en el mundo que están sin escolarización, una situación que se ha agravado con la emergencia sanitaria. Estoy convencido de que la capacidad de la sociedad de superar los complejos desafíos que enfrentamos pasa por la educación que reciben nuestros hijos, nuestros niños y nuestros jóvenes. La iniciativa del Secretario General para concertar un nuevo contrato social global debiera expresarse, después de los graves impactos de la pandemia en la educación escolarizada, en una iniciativa para universalizar la escolarización.

Las mujeres y las niñas son la mitad de la población mundial. Son una fuerza determinante en la capacidad creativa y en el potencial laboral, económico y espiritual de todas nuestras sociedades. El nuevo pacto social global debe dar un salto adelante en el ejercicio efectivo de los derechos de la mujer, que son derechos humanos. Más allá de su reconocimiento, deben verse efectivamente realizados en los ámbitos locales, regionales, nacionales y mundiales. Debemos establecer una equidad de género concreta. Hay que eliminar todos los obstáculos jurídicos, sociales y económicos que impiden el empoderamiento de las mujeres y de las niñas. Debemos garantizar plenamente sus derechos y eliminar toda norma y práctica social discriminatoria de las mujeres. Mi Gobierno lo hará.

El Perú articula así su agenda nacional de desarrollo social con la acción y la agenda prioritaria de las

Naciones Unidas, con el objetivo común de aplicar y hacer realidad la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Es momento de poner por delante el componente social en las relaciones internacionales y comprometernos a que toda acción, toda iniciativa y todo recurso del sistema de las Naciones Unidas estén vinculados al cumplimiento de los ODS. La diplomacia social no solo es un requisito nacional; es un imperativo global.

La acción humana sin respeto por la naturaleza nos ha llevado a cuestionar la viabilidad del planeta. La lucha contra el cambio climático cuestiona nuestras conciencias. Limitar el aumento de la temperatura a entre 1,5 °C y 2 °C, objetivo que establece el Acuerdo de París, está comprometido en su viabilidad. La desertificación sigue arrasando los bosques, especialmente en la Amazonía, y los efectos del cambio climático son cada vez más devastadores. Ha llegado el momento de replantear nuestras actividades para lograr un desarrollo sostenible en armonía con el planeta, con la mira puesta en dejar un mundo habitable para las futuras generaciones. Los países que más contaminan deben cumplir imperativamente las obligaciones que han asumido.

El Perú asume las metas de convertirse en un país neutro en carbono para 2050 y de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero entre el 30 % y el 40 % respecto de lo proyectado para 2030. Como expresión de su compromiso con la salud del planeta, mi Gobierno declarará la emergencia climática nacional.

Esta Asamblea, una vez más, debatirá el problema álgido y grave del terrorismo. El Perú ha sufrido la violencia terrorista y ha sabido imponerse a ella. Condenamos y rechazamos el terrorismo en todas sus formas. Respaldamos toda acción para combatirlo. Estamos comprometidos con la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo.

El terrorismo nunca ha sido ni será un medio para la transformación social. La violencia solo genera destrucción y violaciones de los derechos humanos, y sus víctimas son los más pobres y los desposeídos. El terrorismo violenta la dignidad humana y es irreconciliable con los valores de la sociedad democrática.

En el ámbito regional, el Perú está comprometido con la paz y la seguridad internacionales, el respeto por el derecho internacional y una agenda inclusiva.

Soy un maestro convencido de que, si los Gobiernos de todo el mundo no nos damos a sacar adelante a los niños, nada o poco habremos hecho. El presente es frágil para la diplomacia mundial, especialmente para el multilateralismo, pero creo que nuestra voluntad colectiva siempre será más fuerte, y estoy seguro de que, con la iniciativa de una nueva agenda global, podremos construir juntos un mundo de paz, un mundo de amistad, y un mundo de cooperación y bienestar para todos y todas. Como maestro y como Jefe de Gobierno, debo decir a los miembros de la Asamblea: invirtamos en la educación, porque un pueblo educado jamás será engañado.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República del Perú por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República del Perú, Sr. Pedro Castillo Terrones, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de Turkmenistán, Sr. Gurbanguly Berdimuhamedov

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Turkmenistán para que presente un discurso del Presidente de Turkmenistán.

Sra. Ataeva (Turkmenistán) (*habla en ruso*): Es un gran honor para mí presentar un vídeo de la declaración del Presidente de Turkmenistán, Excmo. Sr. Gurbanguly Berdimuhamedov.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Turkmenistán.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo II y véase A/76/332/Add.1).

Discurso del Presidente de la República de Finlandia, Sr. Sauli Niinistö

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Finlandia.

El Presidente de la República de Finlandia, Sr. Sauli Niinistö, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Finlandia, Excmo. Sr. Sauli Niinistö, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Niinistö (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera felicitar al Sr. Abdulla Shahid por su

elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones. También quisiera felicitar al Sr. António Guterres por su reelección como Secretario General para un segundo mandato. Ambos pueden contar con el pleno apoyo de Finlandia en su importante labor.

Finlandia acoge con agrado el enfoque ambicioso que se presentó en el informe del Secretario General titulado "Nuestra Agenda Común" (A/75/982). Es fácil estar de acuerdo con uno de los postulados fundamentales de ese documento:

> "Ante la mayor prueba de fuego a la que nos enfrentamos desde la Segunda Guerra Mundial, la humanidad tiene que tomar una decisión difícil y urgente: retroceder o avanzar" (ibid., Resumen).

En verdad nos encontramos ahora en una coyuntura crítica. Si la humanidad habrá de tomar la decisión correcta —avanzar, en lugar de retroceder— debemos afrontar nuestras responsabilidades humanas y hacernos responsables de nuestro futuro compartido.

La tarea puede parecer descomunal. En los últimos años, se han desencadenado turbulencias constantes e incluso crecientes en el mundo. La inestabilidad y la incertidumbre pueden conducir con facilidad a la desesperación. Puede parecer que las soluciones comunes están totalmente fuera de nuestro alcance.

Al mismo tiempo, muchas tendencias ponen de relieve hasta qué punto nuestro mundo está interconectado. La pandemia ha repercutido en cada uno de nosotros. Lo mismo será cada vez más cierto respecto del cambio climático y las tecnologías emergentes.

Los conflictos ya no se limitan al ámbito local o regional; tienen consecuencias, directas o indirectas, en todo el mundo. Todos estos problemas transfronterizos reclaman una reacción mundial. Con la perspectiva correcta, tal reacción está a nuestro alcance.

En 1975, 30 años después de la fundación de las Naciones Unidas, 35 Jefes de Estado y de Gobierno se reunieron en la capital de Finlandia para firmar el Acta Final de Helsinki. La esencia de ese documento, todavía válida al día de hoy, se centró en la seguridad y la cooperación en Europa; pero, si logramos reavivar y cultivar el espíritu que se generó en esa reunión, puede cobrar una relevancia más global.

La voluntad de los adversarios y competidores de participar de un diálogo, crear confianza y buscar un denominador común fue la esencia del espíritu de Helsinki. Su potencial actual no se limita en lo absoluto a la esfera de competencia de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. Es precisamente un espíritu de esa índole el que el mundo entero y las Naciones Unidas necesitan con urgencia.

Estoy convencido de que, cuanto más hablamos del espíritu que reinaba en Helsinki, más nos acercamos a reavivarlo y hacerlo realidad, lo que nos acercará a la solución conjunta de nuestros desafíos comunes.

A más de un año y medio del comienzo de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), todavía vivimos en sus sombras. Afortunadamente, comienza a verse algo de luz al final del túnel en muchos países. Aun así, debemos resistirnos a la tentación de pensar en la seguridad sanitaria solo a nivel nacional. La comunidad científica ha sido un mejor ejemplo que los Gobiernos.

Para poner fin a esta pandemia, la solución debe ser mundial. Para que funcione la respuesta mundial, debemos asegurar un acceso equitativo a los recursos efectivos. Finlandia trabaja por medio del Mecanismo COVAX, y está firmemente decidida a promover la solidaridad en la vacunación. También es necesaria la acción mundial para tener una mejor preparación ante futuras pandemias.

Es hora de que tomemos medidas concretas para mejorar nuestra seguridad sanitaria común, sin limitarnos a los desafíos actuales. Para mejorar nuestra resiliencia, necesitamos un enfoque de "Una sola salud". Ampliar la colaboración internacional respecto de la investigación y el desarrollo e intercambiar información sobre las amenazas emergentes son dos cuestiones esenciales. Debemos garantizar el funcionamiento eficaz de las instituciones sanitarias mundiales y multilaterales, como la Organización Mundial de la Salud.

También debemos detenernos a reflexionar sobre las ramificaciones a largo plazo de la COVID-19: ha generado un incremento de la pobreza extrema y la desigualdad y ha tenido como resultado un deterioro de la igualdad de género. También ha afectado enormemente la capacidad de muchos países de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Debemos intensificar nuestros esfuerzos para no dejar aún más atrás a los más vulnerables.

La pandemia ha mostrado que una preocupación suficientemente grave puede empujarnos a tomar medidas sin precedente. En un tiempo muy corto, todos tomamos medidas más extremas para modificar nuestro comportamiento que las que cualquiera podría haber imaginado.

¿Cuál sería una llamada de atención suficiente para que hiciéramos lo mismo por la salud de nuestro planeta?

Con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el Acuerdo de París sobre el cambio climático y el Convenio sobre la Diversidad Biológica, ya tenemos bastantes documentos y hojas de ruta para sustentar nuestra labor. No obstante, las palabras no bastan. Debemos actuar, y el momento de actuar es ahora.

La sola pérdida de biodiversidad, que avanza rápidamente, debería ser causa de una preocupación mundial inmediata. Además, ahora sabemos que el cambio climático avanza aún más rápido de lo que se creía antes. Según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, es probable que ya alcancemos un aumento de temperatura de 1,5 °C a principios del decenio de 2030.

No es una exageración decir que nos estamos enfrentando a una emergencia climática mundial y, sin embargo, esa urgencia todavía no se refleja en nuestros hechos. Las contribuciones determinadas a nivel nacional que nosotros, los signatarios del Acuerdo de París, hemos aportado hasta ahora todavía pueden encaminarnos a un aumento de temperatura de 2,7 °C para fines de este siglo. Las consecuencias para el planeta y las generaciones futuras serían catastróficas.

Tenemos que aprovechar el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático para fijar un curso sostenible. Es nuestra responsabilidad común —de los Gobiernos, las instituciones, las empresas y las personas— hacer más. Mucho antes de la reunión en Glasgow, necesitamos planes de reducción de las emisiones más ambiciosos, y debemos acelerar la transición en curso a combustibles que no sean combustibles fósiles.

Para lograrlo, necesitamos una financiación suficiente para hacer frente al cambio climático. Como comunidad mundial, tenemos que mejorar la calidad, la cantidad y la asequibilidad de la financiación para hacer frente al cambio climático, en especial para los países menos adelantados y para los pequeños Estados insulares en desarrollo.

También debemos alentar a los Ministros de Finanzas a que tengan en cuenta el cambio climático en todas sus decisiones. La Coalición de Ministros de Finanzas para la Acción Climática, copresidida por Finlandia e Indonesia, ya tiene más de 60 miembros. Actualmente, se centra en la recuperación verde, la fijación de precios del carbono y la biodiversidad. Invitamos a que más países se sumen a la labor de la Coalición.

Los hechos dramáticos que ocurrieron en el Afganistán en las últimas semanas nos recordaron una vez más la fragilidad de la paz y la seguridad. Las necesidades humanitarias en ese país son inmensas, y es crucial que actuemos de concierto para garantizar que las personas tengan acceso a la asistencia humanitaria. Las entidades de las Naciones Unidas que permanecen en el Afganistán tienen un papel clave en ese sentido, y la comunidad internacional debe mantenerse firme a este respecto. No se debe olvidar a las mujeres y las niñas del Afganistán ni propiciar su invisibilidad.

Sin embargo, lamentablemente, el Afganistán es tan solo un ejemplo. Los conflictos, viejos y nuevos, siguen causando sufrimiento humano en todo el mundo. El instrumental diplomático de la Carta de las Naciones Unidas debe aprovecharse al máximo para consolidar la paz donde sea necesario y evitar los conflictos donde sea posible. Para Finlandia, la prevención de conflictos y la mediación son grandes prioridades. Seguimos teniendo voluntad y disposición de ofrecer nuestros buenos oficios para que haya un diálogo constructivo en este sentido.

En su política exterior, Finlandia subraya desde hace mucho la importancia del carácter universal y vinculante de los derechos humanos. Nuestra propia experiencia indica que la sociedad florece cuando todas las personas desempeñan un papel activo, igual y significativo en ella. Finlandia es candidata al Consejo de Derechos Humanos para el período de 2022 a 2024. Como nuestro país es miembro del Consejo de Derechos Humanos, haríamos nuestro mayor esfuerzo para que nuestras prioridades en materia de derechos humanos estuvieran al servicio de la paz, la estabilidad y la prosperidad en todo el mundo.

En el contexto de nuestras políticas de derechos humanos, prestamos especial atención a los derechos de las personas que están en las situaciones más vulnerables: las más expuestas a la discriminación. La promoción de los derechos de las personas con discapacidad es una prioridad transversal de Finlandia. Otro asunto clave para nosotros son los derechos de todas las mujeres y las niñas. La campaña “Generación Igualdad” que se puso en marcha hace poco, en la que Finlandia codirige la coalición para la acción sobre tecnología e innovación, tiene un papel importante para movilizar a distintos actores en pro de la igualdad de género.

En una era de grandes poderes, competencia y progresos tecnológicos veloces que cada vez se intensifican más, también nos enfrentamos al grave peligro de que

se desencadene una nueva carrera de armamentos. Si se permite que se siga desarmando el sistema internacional de control de armamentos, habrá menos previsibilidad y aumentarán las probabilidades de una escalada no intencional. Eso hará que todos estemos menos seguros. Debemos subsanar esa situación con urgencia. La tarea más importante es defender y reforzar la arquitectura actual de control de armamentos.

Sin embargo, al mismo tiempo, también debemos pensar en el futuro con la mente abierta. Tenemos que concebir nuevas soluciones para responder a las dificultades y tecnologías emergentes reforzando las medidas de fomento de la confianza, la verificación y la transparencia.

En lo relativo al control de armas nucleares, Finlandia acoge con beneplácito la prórroga del Nuevo Tratado START. Sin embargo, también está claro que el diálogo entre todas las Potencias nucleares beneficiaría la seguridad mundial.

No obstante, rara vez ha habido una necesidad mayor de unirse y salvar al planeta para las generaciones futuras. Para Finlandia, el sistema de las Naciones Unidas está en el centro del orden basado en normas que queremos defender y del multilateralismo que queremos fortalecer. Ninguna otra organización goza de la misma legitimidad ni del mismo impacto normativo. Ninguna otra organización ofrece la esperanza de un mundo mejor a tantas personas. Ninguna otra organización puede proporcionar el futuro que queremos y el futuro que merecemos.

Sin embargo, las Naciones Unidas solo pueden tener éxito si nosotros, los Estados Miembros, tenemos la voluntad de unirnos y hacer lo que tenemos que hacer y lo que se espera de nosotros. Eso requiere que haya más diálogo. Eso requiere más confianza. Eso exige más espíritu de Helsinki de nuestra parte. En este espíritu, Finlandia sigue prestando su apoyo inquebrantable a las Naciones Unidas.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Finlandia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Finlandia, Sr. Sauli Niinistö, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Filipinas, Sr. Rodrigo Roa Duterte

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Filipinas para que presente un discurso del Presidente de la República de Filipinas.

Sr. Locsin (Filipinas) (*habla en inglés*): Tengo el honor especial de presentar al Presidente de la República de Filipinas, Excmo. Sr. Rodrigo Roa Duterte.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Filipinas.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo III y véase A/76/332/Add.1).

Discurso del Presidente de la República de Rwanda, Sr. Paul Kagame

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Rwanda para que presente un discurso del Presidente de la República de Rwanda.

Sr. Biruta (Rwanda) (*habla en inglés*): Tengo el gran honor de presentar una declaración grabada del Presidente de la República de Rwanda, Excmo. Sr. Paul Kagame, con motivo del debate general del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Rwanda.

Se proyecta una vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo IV y véase A/76/332/Add.1).

Discurso del Presidente de la República Argentina, Sr. Alberto Fernández

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de la Argentina para que presente un discurso del Presidente de la República Argentina.

Sra. Squeff (Argentina): Tengo el honor de presentar ante la Asamblea General la intervención del Presidente de la República Argentina, Excmo. Sr. Alberto Fernández.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Argentina.

Se proyecta una vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo V y véase A/76/332/Add.1).

El Sr. Carazo (Costa Rica), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Discurso del Presidente de Rumania, Sr. Klaus Werner Iohannis

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará un discurso del Presidente de Rumania.

El Presidente de Rumania, Sr. Klaus Werner Iohannis, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de Rumania, Excmo. Sr. Klaus Werner Iohannis, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Iohannis (*habla en inglés*): Este es nuestro segundo debate general durante la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), que cambió de manera radical nuestro modo de vida. Si bien que la pandemia ha afectado casi todos los aspectos de nuestra vida, también nos dio la oportunidad de aprender, adaptarnos y hacer las cosas mejor. Los desafíos mundiales requieren soluciones en común, solidaridad y cooperación. Rumania está firmemente convencida de que los valores democráticos y el orden internacional basado en normas, con las Naciones Unidas como eje, son fundamentales para crear un mundo mejor y más seguro. Es esencial un multilateralismo eficaz y equitativo, que beneficia directamente a nuestra ciudadanía.

La pandemia también nos ha demostrado que debemos encontrar maneras de reconstruir para mejorar y reconstruir más verde. Debemos volver a comprometernos a lograr economías sostenibles, así como sociedades resilientes, justas e inclusivas donde nadie se quede atrás. En verdad, las necesidades especiales de las personas vulnerables merecen especial atención. A fin de lograr ese objetivo con eficacia, es preciso actuar con solidaridad. También necesitamos un enfoque integrado e innovador para dar respuesta de manera simultánea a una amplia gama de desafíos interrelacionados, como la salud, los cambios demográficos, las migraciones, los recursos escasos, el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la pobreza extrema y el hambre.

De hecho, estamos en un punto de inflexión, y Rumania acoge con beneplácito el nuevo informe del Secretario General titulado “Nuestra Agenda Común”, y también respalda sus conclusiones principales y alienta al Secretario General a que siga impulsando su aplicación. Rumania sigue comprometida a contribuir a los esfuerzos colectivos encaminados a limitar y superar las demoras en el avance hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

La recuperación pos-COVID-19 debe tener la sostenibilidad como eje, y debemos trabajar de manera conjunta para proteger nuestro planeta y nuestros ecosistemas. Los efectos del cambio climático no conocen de fronteras nacionales, y la responsabilidad de enfrentarlos con eficacia recae en todos nosotros. Como Presidente de Rumania, es una prioridad de mi mandato actual colaborar con otros Estados y organizaciones internacionales para responder al cambio climático. El año 2021 debe implicar un salto en la prevención del cambio climático y la protección de la biodiversidad.

Hace poco, también fuimos testigos del potencial y los desafíos de las tecnologías digitales. Debemos garantizar un acceso significativo y seguro a Internet, reforzar la ciberseguridad y promover un comportamiento responsable en el ciberespacio, al tiempo que combatimos la propagación digital del odio y la desinformación. Bucarest contribuirá a esos esfuerzos organizando el Centro Europeo de Competencia en Ciberseguridad, que mejorará la investigación en ciberresiliencia y ciberseguridad en toda la Unión Europea.

La pandemia también nos ha impulsado a actuar de consuno para consolidar nuestros sistemas sanitarios nacionales y hacerlos más resilientes. Una prioridad urgente es garantizar el acceso mundial equitativo y asequible a las vacunas y a los tratamientos contra la COVID-19. Rumania reafirma su apoyo al Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19, y ha contribuido al enfoque del Equipo de Europa para ayudar a diversos países a enfrentar los efectos de la pandemia. Rumania apoya plenamente la aprobación de un instrumento jurídico internacional relativo a la preparación y respuesta ante una pandemia.

La responsabilidad primordial de proteger y promover los derechos humanos recae en nuestros Estados. Todos debemos asegurarnos de que las restricciones relacionadas con la COVID-19 no exacerben las violaciones de derechos humanos. Rumania se compromete firmemente a promover y proteger los derechos humanos en todo el mundo. Mi país promueve el imperativo de combatir la discriminación y el discurso de odio, en particular el antisemitismo. Este año, aprobamos la primera estrategia nacional de Rumania para la prevención y el combate del antisemitismo, la xenofobia, la radicalización y el discurso de odio. Rumania seguirá trabajando en pro de esos objetivos, en particular procurando

un mandato en el Consejo de Derechos Humanos para el período de 2023 a 2025.

La pandemia de COVID-19 ha tornado la intervención humanitaria aún más difícil. A pesar de ello, es necesario tomar medidas internacionales de manera conjunta para garantizar la seguridad humana, ya que nadie está a salvo hasta que todo el mundo esté a salvo. Rumania ha incluido a las personas refugiadas y en riesgo en su cobertura de salud pública nacional. Les hemos brindado acceso a todas las instalaciones médicas necesarias y a las campañas de inmunización, en particular la campaña contra la COVID-19.

Hoy en día, todos dirigimos nuestra mirada al Afganistán, y la cuestión más urgente es el tránsito seguro de las personas afganas que tienen la voluntad de irse. Hace poco, acogimos a grupos vulnerables de la ciudadanía afgana en Rumania. También es esencial garantizar que se respeten los derechos humanos, y especialmente los derechos de las mujeres, los niños y las minorías. Además, debemos asegurarnos de que se pueda prestar asistencia humanitaria.

Durante su Presidencia de la Comunidad de Democracias, Rumania seguirá trabajando en pro de la defensa de todos los principios democráticos. Por lo tanto, alentamos a todos los Estados a que se aseguren de que las instituciones democráticas funcionan debidamente, defiendan el respeto por el estado de derecho y garanticen los derechos y las libertades fundamentales.

Los conflictos armados, las divisiones étnicas y las desigualdades siguen siendo realidades duras. Este es el momento apropiado para transformar la crisis de la COVID-19 y sus efectos en la seguridad en una oportunidad de revitalizar la agenda para la paz y la seguridad, haciendo gran hincapié en la prevención de conflictos y la consolidación de los procesos de paz. Los prolongados conflictos en las inmediaciones de Rumania siguen amenazando la seguridad en Europa. Rumania respalda la solución pacífica y duradera de esos conflictos por medio de negociaciones políticas, en el marco de formatos específicos.

Debemos intensificar nuestros esfuerzos y afrontar la amenaza mundial del terrorismo actuando de forma coordinada. Rumania mantiene su pleno compromiso de prevenir y combatir el terrorismo a nivel internacional, a partir de la Estrategia Global contra el Terrorismo, recientemente revisada. El concepto de resiliencia es un componente importante de nuestra seguridad, además de un factor clave en la protección de la democracia. Para Rumania es prioridad asegurar la resiliencia estratégica, tanto al nivel del Estado como al de la sociedad, lo cual se pone de relieve en el Centro Euroatlántico para la Resiliencia que creamos en Rumania. El Centro, que abrirá sus puertas a todos los países asociados, tiene la finalidad de gestionar diversos programas y potenciar la resiliencia, ya sea en el ámbito social o en la esfera de las tecnologías emergentes y disruptivas: la resiliencia de los sistemas de comunicación y los ecosistemas tecnológicos, la resiliencia ante crisis y emergencias complejas, la garantía de la continuidad del Gobierno y los servicios esenciales, y la resiliencia de la infraestructura de transporte.

Rumania está firmemente convencida del potencial que tiene el derecho internacional para contribuir a la seguridad internacional. Reafirmamos nuestro reconocimiento a la labor de la Corte Internacional de Justicia. Aceptar la competencia de la Corte es útil respecto de la causa de la paz internacional. En ese espíritu Rumania, junto con un grupo de Estados que la respaldan, está promoviendo una declaración sobre el tema, e invita a todas las delegaciones interesadas a refrendarla y apoyar la iniciativa.

Por último, pero no menos importante, permítaseme recordar a la Asamblea que una organización internacional es tan fuerte como la voluntad política de sus Estados Miembros de hacerla pertinente e idónea para los tiempos en que vivimos. Aunemos todos nuestros esfuerzos para lograr los objetivos nobles de las Naciones Unidas.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de Rumania por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de Rumania, Sr. Klaus Werner Iohannis, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Palau, Sr. Surangel S. Whipps, Jr.

El Presidente Interino: A continuación, la Asamblea escuchará un discurso del Presidente de la República de Palau.

El Presidente de la República de Palau, Sr. Surangel S. Whipps, Jr., es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Palau, Excmo. Sr. Surangel S. Whipps, Jr., a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Whipps (*habla en inglés*): Es un privilegio dirigirme a la Asamblea General por primera vez. Soy portador de cálidos saludos del pueblo de la República de Palau.

Ofrezco mis sinceras felicitaciones al Sr. Abdulla Shahid por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones, y felicito al Sr. Volkan Bozkır por su liderazgo durante el período anterior.

Nuestro septuagésimo sexto período de sesiones se convoca en un momento excepcional en la historia de las Naciones Unidas: los Estados Miembros siguen encarando la tarea monumental de erradicar la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). En nombre del pueblo de Palau, aplaudimos y felicitamos al equipo de respuesta inicial, al personal médico y de enfermería, al personal profesional de la salud pública y a todas aquellas personas que han trabajado para responder a la pandemia y siguen dándole respuesta con diligencia y celeridad, en particular el personal científico, las empresas farmacéuticas, la sociedad civil, los Gobiernos y otras personas que han encabezado las iniciativas para crear vacunas que salven vidas y tratamientos innovadores.

Palau también quisiera agradecer a todos nuestros aliados y amigos internacionales que acudieron en nuestra ayuda durante estos tiempos difíciles, en especial los Estados Unidos, Taiwán, el Japón y Australia. Proporcionaron al pueblo de Palau vacunas contra la COVID-19, equipo de protección personal, capacidad para realizar pruebas y capacitación vital, lo cual nos permitió mantenernos libres de la COVID-19 durante la mayor parte de la pandemia. Ahora estamos a salvo de la COVID-19, ya que más del 80 % de la población total está completamente vacunada y no se han registrado muertes y hospitalizaciones. El pueblo de Palau está eternamente agradecido por la amistad, la generosidad y la cooperación.

En ese sentido, quisiéramos poner de relieve el liderazgo de la República de China-Taiwán en la respuesta mundial a la COVID-19. No solo demostró una capacidad constante y eficaz de gestionar la pandemia dentro de su territorio, sino que su liderazgo también se extendió a Palau. La respuesta internacional de Taiwán facilitó la cooperación y la implementación de un eficaz corredor de tránsito estéril entre Taiwán y Palau. Ese corredor estéril permitió a Taiwán y Palau reanudar la cooperación médica y educativa y recuperar la colaboración económica y otros beneficios de los viajes internacionales. Alentamos al sistema de las Naciones Unidas a que acepte a Taiwán como contribuyente valioso a todos nuestros esfuerzos colectivos y abogamos firmemente por la participación de Taiwán en el sistema de las Naciones Unidas.

En nombre del pueblo de Palau, también ofrecemos nuestras profundas condolencias a todas las personas, cuyas vidas se han visto afectadas por la pandemia. Deseamos hacer llegar nuestras plegarias a los miembros y a todos sus seres queridos. También oramos pidiendo que sigamos uniéndonos para encontrar enfoques más equitativos para mitigar la pandemia y avanzar en la sanación y la recuperación económica de nuestra población, nuestras comunidades y nuestras naciones.

Si se puede decir que hay una luz de esperanza en esta pandemia, se trata de la solidez de la determinación humana. En tiempo récord, movilizamos recursos e información a nivel mundial para enviar equipo de protección al otro lado del planeta, y creamos numerosas vacunas y tratamientos para contrarrestar el virus de la COVID-19. Aunque podemos, y debemos, hacer más en nuestros esfuerzos para contener la pandemia, la comunidad mundial reaccionó a la amenaza de la desesperación actuando y trabajando a velocidad galopante para contener el coronavirus. Hoy, pido a la comunidad mundial que demuestre el mismo grado de urgencia y audacia para responder a la amenaza existencial del cambio climático.

En abril de este año, Palau, que históricamente se encuentra fuera del cinturón de tifones, fue azotado por el tifón Surigae, nuestro tercer tifón desde 2012. Ocasionó daños al 20 % de nuestros hogares y destruyó infraestructura importante, en particular nuestras instalaciones de acuicultura. También destruyó cultivos valorados en millones de dólares y ocasionó destrozos importantes en nuestros arrecifes y corales, lo cual perjudicó la seguridad alimentaria en Palau. Eso es particularmente destacable porque Palau y otros pequeños Estados insulares en desarrollo dependen de productos alimentarios importados y muy procesados, debido a la falta de economías de escala como resultado de que nuestra población es escasa. Eso tiene como consecuencia un aumento importante de las enfermedades no transmisibles en nuestra población. A pesar de que es posible aumentar la producción local, nuestros esfuerzos se ven obstaculizados por los efectos adversos del cambio climático, en particular el aumento del nivel del mar, los tifones, las sequías y otros tipos de estrés en los ecosistemas marinos y terrestres.

La destrucción paulatina ocasionada por el cambio climático nos ha permitido bajar la guardia y responder

postergando la solución del problema. Sin embargo, en el informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático se indicó que nos estamos quedando sin tiempo. Dicho de manera sencilla, debemos actuar ahora para garantizar que nuestros hijos hereden un futuro sano y fiable. Tenemos que actuar ahora, antes de que se ocasionen más daños irreparables a nuestro planeta. Como pequeño Estado insular en desarrollo, Palau, uno de los Estados más vulnerables al cambio climático está aquí presente, y exhorta a que se actúe a nivel multilateral de manera rápida e integral para mitigar los efectos del cambio climático.

La acción para el clima basada en los océanos puede tener un papel significativo en la reducción de la huella de carbono del mundo. El Grupo de Alto Nivel para una Economía Oceánica Sostenible ha encomendado investigaciones en las que se descubrió que la acción para el clima basada en los océanos puede brindar hasta un quinto, el 21 %, de la reducción de las emisiones anuales de gases de efecto invernadero que se necesita con el fin de limitar el aumento de la temperatura mundial a 1,5 °C para 2050.

Uno de los problemas principales al abordar los riesgos del cambio climático y el nexo entre el clima y los océanos es nuestra imposibilidad y falta de capacidad de acceder a la financiación para hacer frente al cambio climático. Eso agrava más nuestras vulnerabilidades, y no estamos solos en ese sentido. Del 20 % de la financiación para hacer frente al cambio climático que se destinó a la adaptación, solo el 2 % se destinó a los pequeños Estados insulares en desarrollo. Además, de ese 2 %, al menos la mitad de los fondos no se otorgó en calidad de subvenciones, sino de préstamos. Exhortamos a las Naciones Unidas a que rectifiquen esa desigualdad y reduzcan las barreras artificiales que impiden que los países pequeños accedan a la financiación para hacer frente al cambio climático. También exhortamos a las Naciones Unidas a crear sistemas que, en consonancia con su Carta, representen “nosotros los pueblos” para todos los pueblos.

Como pequeño Estado insular en desarrollo, Palau depende en gran medida del océano, no solo como su principal motor económico por medio del turismo y la pesca, sino también para su seguridad alimentaria. Un estudio reciente sobre el Santuario Marino Nacional de Palau, que realizó la Universidad de Stanford, indicó que las temperaturas crecientes causarán que haya aguas más cálidas que contendrán menos oxígeno. Esta doble presión ocasionará que el atún y el pez picudo, que necesitan niveles particularmente altos de oxígeno, migren en busca de zonas con aguas más frías y mayores concentraciones de oxígeno. Esos análisis prevén una reducción del 40 % de la biomasa de listado y de atún de aleta amarilla en las aguas de Palau para el año 2100, si nos atenemos a esta trayectoria de altas emisiones.

Ahora que Palau se prepara para organizar la Séptima Conferencia “Nuestro Océano” en febrero de 2022, reafirmamos nuestro compromiso de gestionar, utilizar y conservar nuestros océanos de manera sostenible. En 2015, declaramos Santuario Marino Nacional de Palau la mayor parte de nuestra zona económica exclusiva, pero eso no es suficiente. Debemos adoptar medidas a nivel mundial. Es hora de que la comunidad internacional se comprometa a establecer un objetivo del 30 %, que se centre en las zonas marinas protegidas dentro y fuera de las jurisdicciones nacionales.

Muchos de los desafíos de los que se hablará aquí esta semana deben abordarse en el marco de las Naciones Unidas, como guardiana del mundo. A este respecto, Palau está llevando a cabo una renovación de su Convenio de Libre Asociación con los Estados Unidos. Esa relación es el fruto del papel histórico de las Naciones Unidas de asignar a los Estados Unidos la tarea de administrar en fideicomiso nuestras islas como parte de un territorio fideicomitido estratégico, con la tarea de desarrollar el territorio hasta que pueda lograr la autonomía y la autosuficiencia plenas.

Luego de siete referendos, el pueblo de Palau aceptó el Convenio de Libre Asociación en 1994, lo que permitió a los Estados Unidos ejercer los elementos fundamentales de nuestra soberanía nacional: el control de nuestra seguridad y defensa nacionales. Eso, a su vez, permitió a los Estados Unidos negar a otros países el acceso a nuestras tierras y aguas, lo que en última instancia, restringió nuestra asociación con algunos miembros de la comunidad internacional y limitó nuestras posibles oportunidades de desarrollo económico.

En ese sentido, los reexámenes anteriores del Convenio fracasaron porque no tuvieron suficientemente en cuenta las dinámicas complejas del mundo moderno y las vulnerabilidades agravantes a que se enfrenta Palau. No obstante, estoy seguro de que el nuevo Gobierno de los Estados Unidos estará a la altura de las circunstancias y corregirá las deficiencias de las deliberaciones anteriores.

Como soy el primogénito, o el hermano mayor de mi familia, la seguridad, la protección y el bienestar de mis hermanos fueron, en última instancia, mi responsabilidad. Crecimos en nuestra comunidad como una unidad colectiva, en la que “yo” siempre era sinónimo de

"nosotros". Esto nos dio la tranquilidad de que ninguno sería excluido y reforzó el principio de que cada uno reflejaba la estabilidad y el carácter de la familia y de la comunidad en su conjunto. Ese es un principio fundamental en Palau que, en mi opinión, representa una tradición del Pacífico y refleja el sistema de las Naciones Unidas.

Esta familia, las Naciones Unidas, tiene la oportunidad de reconciliar asuntos mundiales y, por medio del conjunto de sus Miembros, tomar las medidas necesarias para elaborar e implementar soluciones cruciales innovadoras. Ese es nuestro mandato, y no podemos incumplirlo.

En Palau, se pintan muchos peces diferentes del océano en las casas de reunión de los Jefes tradicionales, que llamamos *abais*. Están los tiburones, que simbolizan la valentía; la mantarraya, que simboliza la tenacidad; y el pez cirujano, que denominamos *mesekuuk*, que simboliza la unidad. El pez cirujano representa una característica singular: es un pez que pasta y se desplaza por los arrecifes solo, comiendo algas, pero, cuando acecha la oscuridad, todos los especímenes nadan rápidamente desde donde estén en el arrecife y se reúnen en un gran cardumen, que parece un animal oceánico intimidante, para brindar protección y seguridad a todos.

Las naciones del mundo deben actuar como el pez cirujano y unirse, incluido Taiwán. Los 23,5 millones de habitantes de Taiwán también deben tener una voz, porque como dice la Carta de las Naciones Unidas, se trata de "Nosotros los pueblos". Todas las naciones, trabajando de consuno, podemos superar los desafíos de nuestro tiempo, desde la COVID-19 hasta el clima, y actuar con integridad y determinación para dejar a nuestros niños un mundo mejor.

Me enorgullece estar entre mis hermanos y hermanas en las Naciones Unidas y abogar por un mundo más brillante y más sostenible. Que Dios nos bendiga a todos. *Kom kmal mesulang.*

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Palau por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Palau, Sr. Surangel S. Whipps, Jr., es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Costa Rica, Sr. Carlos Alvarado Quesada

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Costa Rica.

El Presidente de Costa Rica, Sr. Carlos Alvarado Quesada, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Costa Rica, Excmo. Sr. Carlos Alvarado Quesada. Como costarricense, me siento muy honrado de presentar a un líder joven que trabaja sin descanso por un país y por un mundo más pacíficos y más solidarios, más inclusivos y más justos, más verdes y más azules. Lo invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Alvarado Quesada: Solo seremos tan fuertes y prósperos como lo sean los más vulnerables del mundo. Este concepto no es una visión romántica del multilateralismo; es una realidad que vemos una y otra vez, frente a los desafíos comunes. Solo estamos tan seguros como lo estén los más vulnerables. Esta es la idea central de la seguridad humana, pero nos cuesta entender esta verdad y, sobre todo, llevar adelante las acciones para protegernos todas y todos. No dejar a nadie atrás: esa brújula moral y de acción no solo existe en función de los más vulnerables, sino en función del interés de todas y todos, porque somos un solo macrosistema interconectado e interdependiente.

La prueba la tenemos a mano: millones de personas alrededor del mundo, principalmente las más pobres, esperan la vacuna contra la COVID-19. Solo dos de cada diez personas en los países pobres o de renta media baja han recibido una primera dosis de la vacuna, mientras que en los países de ingreso alto o medio alto ese número es de ocho de cada diez. La desigualdad es abismal y trágica. La idea solidaria concretada en el Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19 no ha logrado el alcance necesario, y el acceso a las vacunas es absolutamente desigual.

Costa Rica aboga por que las vacunas contra la COVID-19 estén al alcance de todas las personas en el mundo, como un bien público global. La promesa de COVAX debe cumplirse, y son los países desarrollados quienes pueden hacerla realidad. Este faltante y el paso del tiempo son el caldo de cultivo de más muertes y dolor, así como del surgimiento de nuevas variantes. Hoy es necesario que, desde el multilateralismo efectivo, logremos hacer de COVAX una solución concreta. En ese sentido, solicito el apoyo del Grupo de los 20 (G20) para hacer de esto una realidad. Mientras no haya una vacunación global máxima, todas y todos, hasta quienes han acumulado vacunas, seremos vulnerables

a las mutaciones del virus o a los estragos económicos de la pandemia.

Simultáneamente, en los últimos meses y en las últimas semanas, hemos visto cómo desastres naturales extremos han azotado todo el mundo, desde Alemania hasta Nigeria, desde Australia hasta Haití, desde Kiribati hasta Centroamérica, desde Filipinas hasta los Estados Unidos; hemos visto inundaciones, huracanes, deshielo, incendios forestales, pobreza, pérdida de cosechas y migraciones.

Conocemos el reciente informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. En el peor panorama, si no se actúa ya y las emisiones siguen creciendo al ritmo actual, a finales de este siglo la temperatura del planeta habrá aumentado 4,4 °C y, consecuentemente, aumentará la fuerza y frecuencia de los fenómenos extremos. Irónicamente, son los países que menos carbono generan, como los Estados insulares o mi propia región, Centroamérica, quienes ven más afectadas sus regiones por la emergencia climática. Los efectos extremos del clima provocan migraciones y hacen que los países en vías de desarrollo deban endeudarse para hacer frente a la adaptación y la reconstrucción.

La pandemia, la crisis climática, el desempleo y los limitados márgenes de inversión están poniendo bajo una fuerte tensión la estabilidad social y política de los países en vías de desarrollo y, por la interconexión global, la estabilidad de todo el planeta. Al mismo tiempo que todo esto pasa, el gasto militar global continuó en aumento en 2020. ¿Cómo le vamos a explicar a la próxima generación que, al mismo tiempo que ocurría una pandemia, durante la cual no llegaban las vacunas a todas las personas, y frente a una crisis climática sin precedentes, el mundo invertía más en armamentos? ¿Cómo es este absurdo posible? El futuro nos grita: "menos armamento militar, más inversión en paz".

Esta generación y la próxima tienen frente a sí el desafío único en la historia de la humanidad de conservar sus culturas y la vida en el planeta frente a la amenaza de la destrucción. La pregunta es si estamos haciendo lo suficiente y todo lo necesario para lograrlo y, de no ser así, qué debe cambiar. La realidad de un planeta interconectado nos tiene que hacer entender que hoy es el interés por los más desventajados el interés de todas y todos; esto es, entender que la mejor forma de ser egoísta es ser solidario y desprendido, y que la acumulación de capital, conocimiento o salud priva al mundo entero de un estadio mejor para toda la humanidad.

Pero, para ir más allá y luchar por nuestro futuro, el de la juventud y el de la niñez, la voluntad humana debe imponerse en una ruta de acción: no de palabras ni de llamados, sino de compromisos concretos, con responsabilidades y cambios cuantificables en su impacto y cualitativos en su ética.

La pandemia también es una oportunidad para construir mejor y promover una recuperación económica y social que genere sociedades sostenibles, verdes, inclusivas, resilientes y adaptadas a las transformaciones tecnológicas y digitales. Costa Rica, junto a la Organización Mundial de la Salud y decenas de países, propuso el Acceso Mancomunado a Tecnología contra la COVID-19 (C-TAP), un repositorio de tecnologías y propiedad intelectual con miras a democratizar la innovación y la tecnología, en particular en el área de la salud, los tratamientos y los medicamentos, que buscó hacerlos accesibles a todas las personas en todos los países, especialmente a las que se encuentren en situaciones vulnerables o vivan en la pobreza.

Aquí, la voluntad debe actuar. Los convoco a apoyar decididamente esta iniciativa y unirse a ella. No es ningún secreto que la pandemia ha puesto muchísima presión sobre las economías en desarrollo. El decrecimiento económico, el desempleo, la caída de la recaudación fiscal y los gastos incrementales en vacunas, tratamientos y programas de sostén económico han golpeado a las economías emergentes. La creación de 650.000 millones de dólares en derechos especiales de giro es un paso en la dirección correcta, pero no es suficiente. Más del 40 % de dicha cantidad corresponde a países que ya son ricos en liquidez, y solo el 1 % de esos recursos se ha movilizado hacia las poblaciones de países en desarrollo.

Son los Gobiernos los que necesitan apoyo en sus finanzas y en las haciendas públicas, más allá de fortalecer las reservas de los bancos centrales. En este contexto, Costa Rica, como Presidencia *pro tempore* de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, ha propuesto la creación del Fondo para Aliviar la Economía COVID-19 (FACE), un fondo de apoyo extraordinario de al menos 500.000 millones de dólares, financiados con el 0,7 % del producto interno bruto (PIB) de las economías más grandes y fuertes del mundo, las que representan el 80 % del PIB mundial, para ser intermediados por bancos multilaterales de desarrollo como préstamos en condiciones favorables a los países en desarrollo.

Los fondos serían prestados a largo plazo, a 40 años, y a tasas fijas bajas, para promover el financiamiento extraordinario a los países que tienen limitaciones

económicas y permitirles responder a la crisis y mantenerse dentro de la ruta para cumplir la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Para que las iniciativas ambiciosas y solidarias como el C-TAP o el FACE tengan éxito, se necesita la voluntad de los países desarrollados.

Sueño con un acuerdo entre países como los Estados Unidos y China: un acuerdo de cara al mundo, para no enfocarse en competir sino en colaborar para sacar al mundo adelante, dado que es un mundo que, en gran medida, depende de la determinación de los líderes, particularmente los del G20, al cual hago nuevamente un llamado para que podamos entender la interdependencia entre interés propio y solidaridad, que hoy son dos caras de la misma moneda.

Debemos tener una ambición positiva para el futuro del planeta. Las tres Convenciones de las Naciones Unidas —la Convención Marco sobre el Cambio Climático, el Convenio sobre la Diversidad Biológica y la Convención de Lucha contra la Desertificación— no son sino una sola realidad de un planeta que debe detener su calentamiento, que debe preservar la vida y los ecosistemas y que debe proteger y restaurar las tierras donde se producen los alimentos. Debemos ser ambiciosos en los objetivos a alcanzar en 40 días en la próxima 26ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26). Es un imperativo para la supervivencia de la humanidad. No podemos bajar la guardia en cuanto a nuestra ambición climática con miras a la COP26 de Glasgow, y ni a nuestra ambición de biodiversidad con miras a la 15ª Conferencia de las Partes en el Convenio sobre la Diversidad Biológica de Kunming.

Con su ejemplo, Costa Rica ha experimentado que es la naturaleza la que nos puede salvar y que es posible lograr la sostenibilidad y el desarrollo humano. También por eso, en 2019 lanzamos nuestro plan de descarbonización de la economía para el año 2050. Sin embargo, hoy en día solo el 15 % del planeta Tierra está protegido y el 7 % de los océanos están protegidos. Los científicos coinciden en que se debe proteger y restaurar una extensión mayor del planeta para preservarlo frente a la crisis climática y la pérdida acelerada de biodiversidad.

Por ello, la Coalición de Alta Ambición por la Naturaleza y las Personas, liderada por Francia, Costa Rica y el Reino Unido, en calidad de Copresidente de los Océanos, es una solución basada en la naturaleza que pretende proteger el 30 % de los ecosistemas marinos y terrestres del planeta para 2030, con el fin de evitar que se sobrepase la temperatura global en 1,5 ºC y promover la protección de los océanos. Más de 70 países se han sumado a la iniciativa, e invito a otros Estados a hacerlo también. Asimismo, pedimos que se detenga la explotación y la exploración de petróleo. Para ello, junto con Dinamarca, estamos lanzando la Alianza Más Allá del Petróleo y el Gas.

Entender y vivir con nuestra interconexión e interdependencia en el planeta puede llevarnos a una nueva era para la humanidad. Significará promover el acceso de la población más vulnerable a las oportunidades que conduzcan a su bienestar económico, centrándose en los pueblos indígenas, la población afrodescendiente, los migrantes, las mujeres, los niños, los jóvenes, los desplazados internos y los miembros de la comunidad de lesbianas, gais, bisexuales, transexuales e intersexuales. Así es como se pone en práctica el nuevo contrato global.

Acogemos con satisfacción la designación de 31 de agosto como Día Internacional de los Afrodescendientes y la creación del Foro Permanente de Afrodescendientes. El bicentenario de la independencia de Costa Rica nos ha recordado la realidad de la interdependencia, una interdependencia que nos obliga a dirigir nuestra atención a Haití en una muestra de apoyo en este momento tan difícil para el primer país de las Américas que puso fin a la esclavitud. La misma consideración nos obliga a pronunciarnos por el levantamiento de las medidas unilaterales contrarias al derecho internacional que están afectando al pueblo cubano, y a exigir el respeto al ejercicio de los derechos fundamentales, tales como la libertad de expresión y la libertad de reunión, de todo ciudadano cubano.

La interdependencia nos obliga a abogar por la paz y a reiterar el anhelo de un mundo libre de armas nucleares. Pedimos a los países que se adhieran al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, que hasta la fecha, han ratificado 55 países y han firmado 86. Asimismo, abogamos por una península de Corea libre de armas nucleares, en la que podamos construir juntos la paz, la estabilidad y la seguridad. Reiteramos nuestra profunda preocupación por la situación de los derechos humanos en Nicaragua, como lo hizo hace unos días la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet. Nos preocupa el encarcelamiento de opositores políticos, periodistas y estudiantes, y pedimos el disfrute incondicional de las instituciones democráticas, el respeto y la promoción de los derechos humanos, la libertad de expresión y la libertad de prensa en este país hermano. La paz, el respeto a las instituciones y la división de sus poderes deben mantenerse en Centroamérica.

Reconocemos a las Islas Malvinas como territorio argentino, y hacemos un respetuoso llamado a resolver esa disputa de manera pacífica. Costa Rica no se permitirá vacilar en sus compromisos internacionales con las mujeres y las niñas de Afganistán. No podemos permanecer en silencio cuando el nuevo régimen no permite el acceso de las niñas a la educación. Educar a las niñas hoy es clave para empoderar a las líderes del mañana.

Es un honor desempeñar este cargo. Desde este foro, se me ha permitido representar las aspiraciones y valores del modo de vida costarricense: la paz, la democracia, la sostenibilidad ambiental, la igualdad en la diversidad y la protección de los derechos humanos. Digo con esperanza que el nuevo contrato global tiene un nombre. En este se considera el desarrollo como un ciclo virtuoso y algo para compartir, invertir y financiar, no para acumular. El nuevo contrato global hace del bienestar un bien recíproco. El camino trazado por la humanidad para lograr el nuevo contrato global se llama los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Espero que la historia recuerde esta época y a sus personas y líderes, especialmente a los más poderosos y, en consecuencia, los más responsables, como aquellos que tomaron este camino y dieron a la Tierra una nueva oportunidad.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, quiero agradecer al Presidente de la República de Costa Rica el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Costa Rica, Sr. Carlos Alvarado Quesada, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Polonia, Sr. Andrzej Duda

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Polonia.

El Sr. Andrzej Duda, Presidente de la República de Polonia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: (*habla en francés*) En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Andrzej Duda, Presidente de la República de Polonia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente Duda (*habla en polaco; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Felicito al Excmo. Sr. Abdulla Shahid por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones. Quisiera expresar el pleno apoyo de Polonia a su misión y desearle mucho éxito en su cumplimiento. También agradezco al Excmo. Sr. Volkan Bozkır su activa presidencia de la labor de la Asamblea General en el anterior período de sesiones. Además, agradezco al Secretario General, António Guterres, la elaboración del informe, titulado "Nuestra Agenda Común", que ofrece una respuesta integral a los desafíos más acuciantes a que se enfrenta el mundo en la actualidad. Al igual que el Secretario General, puedo constatar la necesidad de una solidaridad internacional con respecto al proceso de vacunación contra la enfermedad por coronavirus (COVID-19); al igual que él, puedo constatar la necesidad de adoptar medidas son respecto a la crisis climática y la protección de la biodiversidad. Como participante en numerosos debates, también puedo ver una creciente concienciación, principalmente de los jóvenes, que se dan cuenta de que las decisiones que se tomen hoy tendrán una enorme repercusión en su vida. Estoy encantado con esta tendencia.

Me presento ante la Asamblea como dirigente de una nación de 38 millones de habitantes que, como todos nuestros Estados, lleva casi dos años enfrentándose a una pandemia sin precedente con todas sus consecuencias. En un período de 20 meses, hemos perdido 75.000 mil vidas, mientras que casi 3 millones de los 38 millones de habitantes de nuestro país han contraído el virus. Aunque nuestra robusta economía ha encarado la crisis con valentía y ha conseguido volver a alcanzar un crecimiento excepcionalmente dinámico en la actualidad, durante el primer año de la pandemia no logró registrar dicho crecimiento por primera vez en 30 años. No necesito explicar a los dirigentes de los Estados lo que ello significa para millones de familias, ya que conocen la situación de primera mano.

Me presento ante la Asamblea como uno de los más de 200 millones de personas que han contraído la COVID-19 y se han recuperado. Como probablemente muchos de los presentes, he experimentado una enfermedad que afecta a las personas con independencia de su función, estatus, religión, convicciones, orientación o visión del mundo.

Los últimos 20 meses de lucha contra la pandemia nos han recordado una palabra que, como polacos, aprendemos en la cuna. Esa palabra es "solidaridad". Muchos de los presentes saben de qué estoy hablando. En nuestra historia, esta palabra hace referencia a un gran sindicato independiente creado en 1980 por trabajadores industriales que se declararon en huelga contra el régimen comunista

y que, en los años ochenta y noventa, inspiró a millones de personas en todo el mundo en su lucha por sus derechos democráticos y laborales. Esta palabra ha llegado a simbolizar el principio rector de nuestra política, su ideal.

Al hablar de solidaridad, pienso también en la solidaridad en el contexto de la COVID-19, y esta reflexión no es en absoluto fácil, sobre todo en lo que se refiere a nosotros, los dirigentes del mundo rico o, como algunos lo llaman, del Norte opulento. ¿Hemos mostrado suficiente solidaridad? ¿Se ha comportado la humanidad de forma adecuada en su lucha contra el virus? ¿Nos hemos ayudado unos a otros como deberíamos, de acuerdo con nuestro instinto moral básico como humanos? Uno puede tener graves dudas al respecto.

¿Hemos demostrado nosotros, el Norte rico, ya que mi país, a pesar de todos sus problemas cotidianos, pertenece al limitado grupo de Estados prósperos, la necesaria solidaridad con los países del Sur? ¿Hemos tenido el mismo acceso a las vacunas y otras medidas para evitar la propagación de la enfermedad? Cuando llegó la amenaza, nuestro primer instinto fue aislarnos unos de otros. Volvieron a surgir las fronteras en Europa. Sin duda, fueron medidas justificadas, ya que ninguno de nosotros conocía entonces la gravedad del peligro.

La situación se agravó aún más con los informes según los cuales decenas de miles de personas infectadas por el virus y murieron. Todos recordamos el horror de los primeros meses de 2020 y la gran esperanza que ciframos en el desarrollo de una vacuna que nos protegiera de la enfermedad. Sin embargo, hoy, casi dos años después, con más de 4,5 millones de fallecidos, debemos responder a la pregunta de hasta qué punto pasamos la prueba de la solidaridad.

Felicito a quienes ganaron la batalla de las vacunas en los laboratorios y a quienes, arriesgando su propia salud y su vida, han vacunado a cientos de millones de habitantes de nuestro planeta. No obstante, ¿ha sido equitativo el acceso a las vacunas? ¿No hemos olvidado que, durante una pandemia, una vacuna es más un derecho humano que un producto básico regulado por los principios del mercado? He querido que Polonia sea, desde el principio, un país solidario, un país que no se guíe por la regla de que el más débil tiene que morir. Por ello, hemos tratado de proteger todas y cada una de las vidas con el mismo compromiso. Por eso, siempre que hemos podido, hemos intentado ser solidarios con otras naciones que necesitaban ayuda en un momento dado.

No puedo decir si hemos hecho todo lo posible, pero aun así, lo hemos intentado, por ejemplo, enviando nuestros médicos a nuestros amigos de Tayikistán, Kirguistán, así como a los Estados Unidos e Italia, un país europeo que sufrió. Estoy convencido de que algunos de los países del Norte rico se han comportado de la misma manera que Polonia, que ha donado 6 millones de dosis de vacunas, entre otros, a nuestros asociados del Sur. Sin embargo, ¿ha sido esto suficiente para cerrar la evidente brecha en cuanto al acceso a las vacunas, que se han desperdiciado en algunos Estados y han sido inaccesibles en otros? Me parece que, como parte de este grupo, deberíamos tener muchas razones para estar insatisfechos con nosotros mismos.

La palabra “solidaridad” no se refiere exclusivamente a la pandemia, ya que esta no ha hecho desaparecer otros problemas mundiales. En este foro, estamos examinando los derechos de las naciones. Permítaseme entonces preguntar a los miembros: ¿cuál es el primer derecho de toda nación? Es el derecho a la libre determinación y el derecho a la gobernanza democrática, expuestos en detalle en la ciencia de la democratización y consagrados en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, aprobado por las Naciones Unidas. Estoy absolutamente seguro de que la mayoría de nosotros estamos de acuerdo en el hecho de que cada una de nuestras naciones, las Naciones Unidas, tiene derecho a proteger sus fronteras y su inviolabilidad, a elegir su sistema de gobierno y a gobernar con el consentimiento de la nación, nunca contra ella.

¿Estamos realmente de acuerdo con eso? Tengo la impresión —y no es solo mi impresión— de que la COVID-19 nos ha permitido olvidarnos fácilmente de las múltiples desgracias que asolan distintas partes del mundo, a menudo en las proximidades de nuestros hogares. Durante la pandemia, los informes sobre la tragedia de Siria, donde una guerra civil apoyada desde el exterior ha infligido un sufrimiento inimaginable a la población y ha convertido a millones de personas en refugiados y fugitivos, han desaparecido de los titulares. Las tragedias de Libia, Etiopía y el Yemen pasan inadvertidas para muchas personas del Norte rico. Durante la pandemia de COVID-19, no nos hemos acercado a la solución del conflicto israelo-palestino, que, como todos sabemos, requiere una solución biestatal y, sobre todo, pacífica. Desgraciadamente, también se están produciendo acontecimientos trágicos cerca de la frontera polaca, y tengo la impresión de que al parecer, la humanidad se ha olvidado de ellos.

Además, la pandemia no ha detenido la guerra en Ucrania, donde han muerto más de 13.000 personas desde el comienzo de la agresión rusa, en la que un Estado

se apodera del territorio de otro. Después de la Segunda Guerra Mundial, en Europa, en el siglo XXI, Ucrania fue atacada. ¿Cuál fue la respuesta del Norte rico al drama de la nación ucraniana que luchaba por su independencia y su libre determinación? La respuesta fue la construcción del gasoducto a gran escala Nord Stream 2, que llevará el gas ruso a Europa Occidental, aportando miles de millones adicionales de ingresos al agresor y poniendo de manifiesto una completa impotencia e incluso indiferencia ante el hecho de que Ucrania se encontrará en un peligro aún mayor. Recientemente, asistí a la cumbre de la Plataforma de Crimea en Kiev, como uno de los pocos dirigentes que representan al Norte rico. Busqué con mis propios ojos a aquellos que están planeando y han aprobado la construcción del Nord Stream 2. No los encontré.

La COVID-19 también está ocultando para muchas personas los acontecimientos en Belarús, país vecino de Polonia, donde, desde agosto de 2020, cientos de miles de personas han salido a diario a protestar de forma pacífica exigiendo una sola cosa: el respeto al resultado de las elecciones. En respuesta, se han topado con las porras de la policía, los gases lacrimógenos y, a menudo, las balas utilizadas por el régimen para defenderse de su propio pueblo. En este momento, más de 650 personas están en las cárceles de Belarús, la mayoría de ellas mujeres y hombres jóvenes —patriotas— que simplemente querían elegir a su líder en unas elecciones justas.

Languidecen en la cárcel por razones políticas. Recientemente, un tribunal irregular y arbitrario condenó a dos de ellos -Maria Kalesnikava y Maxim Znak— a 10 y 11 años de prisión, respectivamente. Además de ellos, los líderes de la minoría polaca en Belarús -Andżelika Borys y Andrzej Poczobut— han sido detenidos o encarcelados por sus actividades democráticas. Estos son solo algunos nombres entre los cientos de perseguidos. Exigimos la liberación de todos ellos y esperamos una mayor solidaridad de la comunidad internacional con la nación de Belarús, que simplemente quiere tener un Estado democrático justo.

¿Qué han hecho estas personas que sea tan indebido? No han hecho nada. Querían reclamar el mismo derecho a elegir su Gobierno que tienen los franceses, los polacos, los estadounidenses, los coreanos, los australianos y el pueblo de la Argentina. Querían elecciones libres, en las que nos presentamos muchos de nosotros —los Presidentes del mundo libre— cuya importancia ha expresado tan enfáticamente la Asamblea General en una serie de resoluciones históricas, emblemáticas por la frase: “Fortalecimiento de la eficacia del principio de celebración de elecciones periódicas y auténticas”. A finales de los años ochenta y principios de los años noventa, prepararon el camino para que se comprendiera que el derecho a formar un Gobierno propio no es un capricho occidental, sino un derecho humano universal. Los belarusos quieren que sus autoridades respeten ese derecho universal. Pagan el precio con su sufrimiento y con el encarcelamiento.

Digo esto como dirigente de un país en el que casi 150.000 belarusos han encontrado refugio y empleo, incluidos miles de manifestantes. Hace poco, dije a nuestros hermanos belarusos que son bienvenidos en nuestro país y que Polonia será su hogar mientras lo consideren oportuno y necesario. Cumpliré esas palabras. Sin embargo, la solidaridad tiene un precio, porque los regímenes se defienden no solo contra sus propios ciudadanos, sino también contra los Estados democráticos.

La respuesta del régimen autoritario de Belarús ha tomado la forma de un ataque híbrido sin precedente en las fronteras de Polonia, Letonia y Lituania, los tres países que conforman el flanco oriental de la OTAN y la Unión Europea. Durante varias semanas, el régimen de Alexandr Lukashenko ha introducido en el país a decenas de miles de habitantes desesperados de Oriente Medio, obligándolos, a golpe de porra, a cruzar nuestras fronteras, en un intento de crear una crisis humanitaria artificial. Esas personas acampan después en las fronteras. El régimen hace caso omiso de nuestros ofrecimientos de proporcionarles ayuda humanitaria. Trata a los inmigrantes como peones en un juego político y socava su dignidad y sus derechos fundamentales.

No cederemos en esa crisis, porque no hemos aceptado tratar a los inmigrantes como peones. No hemos aceptado abusar de su situación de vulnerabilidad, de la que se aprovechan para socavar la seguridad de nuestras fronteras. Protegemos esas fronteras, ya que es nuestro deber hacerlo. También somos miembros de la Unión Europea, que defiende las fronteras de la comunidad europea.

Asimismo, lo digo en calidad de dirigente de un país que sabe distinguir muy bien la diferencia entre una crisis humanitaria y las actividades híbridas. Junto con sus aliados, nuestro país participó en la operación de rescate de refugiados en el aeropuerto de Kabul, hace apenas unas semanas. Inicialmente, nuestra intención era evacuar a decenas de militares y diplomáticos que cooperaron con nosotros. Acabamos evacuando a más de 1.300 personas. Ayudamos a otros países a evacuar a sus propios ciudadanos. Asimismo, nos beneficiamos

de la solidaridad de otros países, en particular de la República de Uzbekistán, y estamos profundamente agradecidos por ello.

Vuelvo a recordar a los miembros que el mundo no se ha paralizado durante la pandemia. La pandemia no ha privado a las naciones de sus aspiraciones democráticas; ni ha asfixiado el deseo de las personas de vivir en libertad. No ha contenido el ansia de dignidad y respeto en grandes regiones del planeta. Hace poco, pude comprobar el entusiasmo de los votantes moldavos, que arrebataron el poder a los oligarcas que saqueaban el país y votaron a favor de las reformas, la democracia, la normalidad y la honestidad. Les aseguré el apoyo de Polonia a cualquier iniciativa de este tipo en nuestra región, allí donde tengamos influencia. Estos son los tiempos que restauran la fe en los valores más fundamentales de la humanidad e inspiran el espíritu de profunda solidaridad en otros países, incluido el mío.

Aunque suene trivial, todos somos conscientes de que la humanidad no es homogénea y cada uno de nosotros tiene sus propios valores y creencias que nos resultan sacrosantos. Sin embargo, la experiencia de compartir el mismo planeta y el conocimiento de que no tenemos otro enseñan la convivencia y nos impulsan a definir su marco. El derecho internacional es ese marco. Es uno de los mayores logros de los tiempos modernos. Podemos debatir largamente sobre la reforma del sistema de las Naciones Unidas, pero cada debate se reduce a un elemento fundamental: cómo promover el papel de las Naciones Unidas para asegurar la primacía del derecho internacional, porque queremos vivir en un mundo que se base en el derecho, no en la fuerza.

Garantizar el respeto del derecho internacional fue una de las prioridades de Polonia como miembro del Consejo de Seguridad en 2018 y 2019. Hoy seguimos en la misma línea, en apoyo del derecho internacional, formando parte del Consejo de Derechos Humanos. Nuestra prioridad es proteger a los grupos vulnerables, a los civiles en los conflictos armados y a las minorías religiosas. La presidencia polaca de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en 2022, perseguirá el mismo propósito y trabajaremos para resolver conflictos regionales y latentes. Queremos aprovechar el potencial de la OSCE para mejorar las condiciones de las personas más débiles y vulnerables. También nos esforzaremos por hacer de los derechos humanos el principal punto de referencia de las actividades de la OSCE, partiendo de la premisa de que la solidaridad es el valor fundamental que sustenta los derechos humanos, los derechos de que goza todo ser humano.

La pandemia casi ha eliminado de los titulares otro tema importante: la lucha contra el cambio climático y por un futuro seguro para todos nosotros, nuestros hijos y nietos. Los dirigentes debemos darnos cuenta de lo que se necesita para proteger a las personas y al planeta del cambio climático. El problema no desaparecerá con la pandemia. También forma parte de la solidaridad internacional.

Permítaseme plantear esta pregunta una vez más: ¿pasamos nosotros, los ricos del Norte, la prueba de la solidaridad, o nos limitamos a atender nuestras propias estadísticas trasladando la producción a los países más pobres del Sur, donde se emplean las tecnologías menos respetuosas con el medio? Luego se culpa a esos países de contaminar el planeta.

Digo esto como dirigente de un país que derrocó la dictadura comunista en 1989 y que heredó una situación ecológica muy difícil después. En los últimos 30 años, hemos hecho enormes progresos en ese frente. Entre 1988 y 2016, Polonia redujo sus emisiones de dióxido de carbono en más de un 30%. Nuestros ríos y nuestro aire son más limpios, y el país es mucho más verde. Además, tenemos más bosques. Polonia, un país con bosques primigenios, selvas, grandes lagos y ríos, atrae cada año a los amantes de la naturaleza de toda Europa.

También podría añadir que el porcentaje de hulla en nuestra combinación energética está disminuyendo sistemáticamente, y que los biocombustibles y las fuentes de energía renovables están ganando terreno. A esta altura, permítaseme admitir humildemente que esto es solo el principio del camino. Tenemos un largo camino por delante. No obstante, en mi opinión, lo conseguiremos, ya que somos muy ambiciosos en ese sentido y comprendemos los retos del futuro.

De hecho, durante nuestra presidencia de la 24ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, logramos finalizar las negociaciones sobre las normas de aplicación de Katowice, un acuerdo que racionaliza la aplicación del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático para que sea transparente y justo para todas las partes. También es justo decir que apoyamos la transformación de nuestro sector energético, con el debido respeto al contexto socioeconómico. Sin embargo, al mismo tiempo, somos conscientes de que será necesario un mayor esfuerzo. Por ello, en febrero de este año, el Gobierno polaco dio su visto bueno a la política energética de Polonia hasta 2040, que traza la dirección de la transformación energética. El documento es un paso

importante hacia la transición a las emisiones bajas y nulas en la economía polaca.

Estoy firmemente convencido de que, en nombre de la solidaridad, el Gobierno de mi sucesor en el cargo seguirá aplicando la estrategia. Considero que se mantendrá el principio fundamental, a saber, el de una transición justa. La transición debe tener en cuenta las necesidades sociales, las posibilidades y la importancia de que las personas vivan dignamente y tengan empleo y puedan criar a sus hijos. Eso también tiene en cuenta los intereses de la familia.

La solidaridad no ha dejado de existir ante una pandemia. Debe seguir siendo nuestro lema. Nuestro principio central, además de otros, debería ser asegurar que no comprometamos los derechos humanos y los derechos de naciones enteras, a fin de garantizar el desarrollo de las Naciones Unidas, siempre respetando la primacía del derecho internacional. Debemos estar siempre dispuestos a establecer y perseguir objetivos ambiciosos en la lucha por nuestro planeta.

A lo largo de los últimos 20 meses, mientras la pandemia pesa sobre nosotros, nos hemos preguntado a menudo ¿cómo será el mundo posterior a la pandemia? ¿Será un mundo donde reine la solidaridad? ¿O volveremos a la normalidad y consideraremos esos meses como nada más que una interrupción en nuestra rutina, tras la cual podremos seguir repitiendo los errores del pasado?

Personalmente, considero que la humanidad comparte las mismas aspiraciones: seguridad y prosperidad, democracia y derechos humanos. Compartimos las aspiraciones de un mundo sin guerras ni violaciones de las fronteras; de unas naciones que respeten sus territorios, sus idiomas e identidades; de un mundo sin discriminación ni menoscabo de la dignidad inherente al ser humano; de un mundo que refrende sistemáticamente, entre otros, los principios invocados por los autores de la Declaración Universal de Derechos Humanos; de un mundo basado en la solidaridad entre los pueblos y entre los Estados.

Considero que Polonia seguirá luchando por ese mundo, con independencia de quién ocupe el cargo de Presidente. Sea hombre o mujer, estoy convencido de que nuestro próximo dirigente seguirá esforzándose por construir ese mundo.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Polonia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Polonia, Sr. Andrzej Duda, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente Constitucional de la República del Ecuador, Sr. Guillermo Lasso Mendoza

El Presidente Interino: La Asamblea va a escuchar ahora una intervención del Presidente Constitucional de la República del Ecuador.

El Presidente Constitucional de la República del Ecuador, Sr. Guillermo Lasso Mendoza, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente Constitucional de la República del Ecuador, Excmo. Sr. Guillermo Lasso Mendoza, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente Mendoza: Es para mí un gran honor dirigirme por primera vez a la Asamblea General en calidad de Presidente del Ecuador. Estoy aquí, plenamente consciente de las expectativas que genera un nuevo Gobierno, no solo para los ciudadanos que me eligieron, sino también entre las naciones del mundo a cuyos representantes me dirijo ahora.

Esto es por una buena razón. La experiencia actual del Ecuador constituye mucho más que el inicio de una nueva administración. Fuimos elegidos con una promesa de cambio y de crear nuevas oportunidades, restaurar la democracia plena y unirnos al resto del mundo. Esa visión es notablemente diferente a la que tuvieron quienes gobernaron durante los últimos 14 años. Durante ese tiempo, estoy seguro de que todos los miembros escucharon las declaraciones de mis predecesores, así como las de otros respetables líderes latinoamericanos, en las que se quejaban de las asimetrías y de los llamados imperios. Incluso utilizaron esta tribuna para lanzar diatribas personales contra los líderes de otros países.

Si bien es cierto que tanto el Ecuador como nuestra región han soportado retos históricos que aún no hemos superado, no estoy aquí para hablar de eso. Cuando nos presentamos ante el mundo, lo mejor es que nuestras acciones hablen más que las palabras. Quiero que los miembros me conozcan, no por declaraciones incendiarias, sino por resultados concretos. Quiero que los miembros tengan una idea muy clara del movimiento ciudadano que ahora lidera el Ecuador para dar paso a una nueva era de entendimiento con el planeta.

Como todos los miembros saben, la Organización, en la que nos encontramos hoy, nació tras un prolongado período de conflicto. La humanidad se dio cuenta de que los problemas globales necesitaban respuestas globales. Nos dimos cuenta de que, cada día, nos hacíamos un poco más responsables de todo lo que ocurría en cada rincón del mundo. La pandemia de enfermedad por coronavirus ha hecho que esas ideas cobren relevancia. Ahora nos vemos obligados a ponerlas a prueba.

Por ello, me complace informar a todos los presentes en la Asamblea de hoy que, a menos de cuatro meses de haber inaugurado un nuevo Gobierno, el Ecuador ha tenido éxito en el ámbito de la vacunación. Créanme, no lo digo para presumir de mi país; lo digo porque creo sinceramente que ese éxito no ha sido únicamente fruto del esfuerzo ecuatoriano. En gran medida, ese éxito es también un mérito de la diplomacia mundial. En una reciente conversación telefónica con el Presidente de la República Popular China, me sorprendió diciendo: "Presidente, usted lo ha dicho antes; la salud no tiene ideología". De hecho, yo había utilizado esas palabras cuando pronuncié mi discurso de investidura. Eso me confirma el poder de la cooperación internacional cuando simplemente nos detenemos y nos escuchamos mutuamente.

Ese es el espíritu con el que mi Gobierno ha conducido al Ecuador desde el primer día de su mandato. Por eso, el 62 % del total de vacunas que han llegado al Ecuador desde que asumí el cargo provienen de China. Pero no solo de China; también recibimos una importante donación de 2 millones de dosis del Gobierno de los Estados Unidos de América, nuestro principal socio comercial. No solo son los Estados Unidos; iniciamos conversaciones con Rusia, que, de ser productivas, podrían llevarnos a construir, en suelo ecuatoriano, el primer laboratorio latinoamericano de producción de vacunas Sputnik V. También podemos mencionar nuestras conversaciones con España, el Canadá, Chile y México. Lo más importante de todo este conjunto de acciones no es solo el número de Gobiernos involucrados, sino el número de vidas que se han salvado en el Ecuador.

De hecho, hay quienes recuerdan las espeluznantes imágenes de Ecuador en los primeros días de la pandemia: cadáveres en las calles, hospitales desbordados y fosas comunes cavadas improvisadas. Esos días demostraron todo lo que estaba mal en nuestra gestión de la crisis sanitaria. Esas imágenes eran una representación gráfica del hecho de que habíamos tocado fondo después de 14 años de políticas aislacionistas, respaldadas por un concepto deformado y mezquino de la soberanía.

Hoy, apenas tres meses y unos días de haber asumido el cargo, quiero compartir la siguiente información específica para que los miembros puedan sacar sus propias conclusiones. En primer lugar, cumplimos con nuestro compromiso más apremiante: asegurar que 9 millones de ecuatorianos estuvieran totalmente vacunados, con dos dosis, en los primeros 100 días de Gobierno. Permítaseme expresarlo en términos aún más claros. En 100 días, el porcentaje de vacunados en el Ecuador pasó de apenas el 3 % al 52 %, es decir, más de la mitad de la población fue vacunada. Según las estadísticas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, el 81 % de los ecuatorianos mayores de 18 años están vacunados. Entre las naciones latinoamericanas, pasamos del último lugar a la tercera posición en cuanto al porcentaje de población vacunada. Solo Chile y el Uruguay se sitúan por encima. En unos pocos días de julio, nuestra tasa de vacunación diaria equivalía al 2,5 % de nuestra población total. Esto nos situó entre los líderes mundiales de vacunación, según el número de dosis administradas por cada 100.000 habitantes.

Sin diatribas, quejas ni caprichos, logramos cumplir los objetivos de la Organización, es decir, la armonía y la cooperación entre los Gobiernos para proporcionar bienestar a nuestros pueblos. Es muy fácil quejarse, pero es un reto pasar a la acción. Es muy fácil dividir el mundo en bloques o clubes, pero es un reto unirlo en un sólido edificio de paz y cooperación. Sin embargo, ante una amenaza global como la pandemia, ¿qué otra opción tenemos? ¿Qué otra opción hay en nuestro intento de salvar a la propia humanidad?

Quizás algunas delegaciones ya me han escuchado decir, más de una vez, "más Ecuador en el mundo, y más mundo en Ecuador". Esa frase resume nuestro ideal de un país más competitivo y orientado al exterior en busca oportunidades. Sin embargo, quienes creen que esa frase se refiere únicamente a los beneficios económicos se equivocan. Por el contrario, esa frase encierra un profundo compromiso con todas las causas que la humanidad, en su conjunto, debe asumir y que son la razón de ser de la Organización. El Ecuador reafirma su firme compromiso con esos principios básicos. Quisiera volver a dejar claro en cada uno de esos ámbitos que nuestras acciones hablen por nosotros.

En nuestros primeros días de gestión, nuestro Gobierno envió a la Asamblea Nacional un proyecto de ley orgánica sobre la libertad de expresión y comunicación. Había una necesidad imperiosa de que tuviéramos un cuerpo legal que garantizara y protegiera el disfrute de

ese derecho humano. Para luchar contra la corrupción, firmamos un memorando de entendimiento con las Naciones Unidas. Es un documento que nos permitirá establecer mecanismos de integridad, transparencia y rendición de cuentas.

En cuanto al cambio climático, somos el primer país latinoamericano y el cuarto del mundo en poner nuestra transición ecológica bajo la responsabilidad de un Ministerio. El Ecuador es uno de los territorios más biodiversos del planeta. Nuestro interés en la implementación de políticas para reducir las emisiones de carbono, así como en cualquier mecanismo que aborde la acelerada degradación ambiental, es muy natural. Aprovechamos para reafirmar nuestro compromiso con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Seguimos teniendo grandes expectativas en la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que tendrá lugar en Glasgow en octubre.

En materia de asilo y protección internacional, el Ecuador seguirá siendo un ejemplo para los demás. Ante la grave situación ocurrida en el Afganistán, nos adherimos a la declaración conjunta, suscrita por más de 70 países, que insta a las partes implicadas a proporcionar una salida segura, tanto a los ciudadanos extranjeros como a los afganos que deseen abandonar el país. Somos uno de los primeros países del mundo en crear una Subsecretaría de Diversidades, que busca eliminar todo tipo de discriminación sexual. Nadie en el Ecuador temerá la discriminación, independientemente de quién sea o a quién ame. Nuestra Secretaría de Derechos Humanos trabaja incansablemente para erradicar la violencia de género, un fenómeno reprobable que, lamentablemente, sigue existiendo en nuestra sociedad.

En cuanto a la seguridad jurídica, volvimos a adherirnos al Convenio sobre Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones entre Estados y Nacionales de Otros Estados para dar garantías a la inversión extranjera. Estamos estimulando de nuevo la actividad del sector privado, pero sin perder nunca de vista el equilibrio crucial con la inversión social. Para ello, estamos desarrollando nuevos programas que reduzcan la pobreza y eliminen la desnutrición infantil que, lamentablemente, tras años de abandono, sigue siendo un problema para nuestras comunidades más vulnerables.

Restablecimos el equilibrio de poderes reforzando el diálogo democrático y la gobernanza entre los distintos niveles del Estado. Todo ello lo conseguimos en pocos meses de mandato. En definitiva, conseguimos restablecer las instituciones democráticas y las libertades y derechos de nuestros ciudadanos, que habían sido socavados por un Gobierno que situaba todos los poderes del Estado bajo su autoridad.

En este sentido, quiero transmitir mi voluntad de garantizar una retribución similar en los países latinoamericanos en los que han desaparecido los elementos constitucionales del estado de derecho, consagrados en la Carta Democrática Interamericana. Todos los pueblos de América Latina están luchando por restaurar la democracia y la libertad, y todos los que lo hagan recibirán la solidaridad inquebrantable de mi Gobierno.

Por último, quiero decir unas palabras sobre la tragedia de la migración forzada. La triste verdad hoy es que los migrantes del mundo ya no buscan solo una vida mejor, ahora buscan sobrevivir. Lamentablemente, esa tragedia humana no es nueva para quienes vivimos en el continente latinoamericano. Sin embargo, eso no significa que hayamos permanecido indiferentes ante el éxodo de los venezolanos de su patria. El Ecuador ha dado una respuesta fraternal. Recibimos a aproximadamente 433.000 ciudadanos venezolanos, que se han beneficiado de un proceso solidario de regularización, que les permitirá recibir beneficios laborales y de seguridad social.

También en el Ecuador hemos sido testigos del aumento de nuestra propia población migrante, que se expone a riesgos inimaginables en su intento de llegar a otros países, como los Estados Unidos. Precisamente por eso me apasiona y me compromete tanto la integración comercial como motor de creación de oportunidades. La migración es una clara señal de que los ciudadanos del mundo quieren más integración, no menos. Cuando emigran, los ciudadanos demuestran, en la práctica, la integración que sus autoridades no se han atrevido a proporcionarles. Están dispuestos a cruzar continentes para incorporarse a nuevas sociedades que les ofrezcan más y mejores oportunidades. Quieren acceder a los mercados de trabajo y a la educación globales y a todo un mundo cada vez más conectado por la tecnología, pero separado por políticas proteccionistas equivocadas. Por eso, hago un llamado a todos los países que deseen profundizar sus relaciones comerciales con el Ecuador para que adopten una solución a ese problema, que es precisamente acercar los mercados a nuestros ciudadanos, en lugar de obligar a los ciudadanos a emigrar a esos mercados.

Hagamos que las oportunidades busquen a nuestros ciudadanos y no que nuestros ciudadanos emigren

en busca de oportunidades. Es mejor que estemos conectados a través del libre comercio que a través de la migración forzada, causada por prácticas que nos aíslan, nos encierran y solo limitan el número de espacios para la prosperidad compartida. Tarde o temprano, nuestros ciudadanos buscarán su libertad económica. Los seres humanos buscarán oportunidades. Creemos que debemos facilitar ese impulso natural; no obstruirlo. El único resultado de bloquearlo son precisamente las tragedias que ahora presenciamos. Creo que lo que digo es de sentido común. Pero preguntémonos, ¿por qué no lo hacemos? ¿A qué esperamos para abogar por una política de integración global?

El Sr. Rodrigue (Haití), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Para concluir, me gustaría terminar con las palabras que he utilizado al principio de mi declaración. Me gustaría que todo lo que he dicho fuera una respuesta satisfactoria a la curiosidad y las expectativas creadas por mi nuevo Gobierno. Sin embargo, además de todo lo que he dicho, debo pronunciar una simple palabra que trasciende todas las barreras culturales. Es una palabra que nunca está de más en las relaciones entre los pueblos. En los últimos años, sin embargo, no la hemos escuchado lo suficiente desde el Ecuador. Esa palabra es "gracias".

Gracias a toda la comunidad de naciones por su cooperación en los primeros meses en que a través de un exitoso programa de vacunación hemos logrado devolver la calma al Ecuador. Con este mensaje, iniciamos una nueva era de la diplomacia ecuatoriana y una nueva forma de relacionarnos con todos los países del mundo, sin importar su ubicación, tamaño o creencias. Que hoy sea un nuevo comienzo. Que las lecciones de la pandemia queden grabadas para siempre en nuestra memoria. Que todas las dificultades que hemos superado sienten los firmes cimientos de un nuevo entendimiento entre los pueblos. Durante este período de recuperación y renovación de la armonía mundial, los miembros pueden contar siempre con la fiel amistad y la eterna gratitud del pueblo del Ecuador. Agradezco a todos los miembros y que Dios bendiga a la humanidad.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Presidente Constitucional de la República del Ecuador la declaración que acaba de formular.

El Presidente Constitucional de la República de Ecuador, Sr. Guillermo Lasso Mendoza, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Letonia, Sr. Egils Levits

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Letonia.

El Sr. Egils Levits, Presidente de la República de Letonia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Letonia, Excmo. Sr. Egils Levits, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Levits (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme felicitar al Ministro de Relaciones Exteriores de Maldivas, Sr. Abdulla Shahid, por haber asumido el honorable cargo de Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones. Puedo asegurarle la plena cooperación de Letonia.

También acojo con gran satisfacción el nombramiento de António Guterres, como Secretario General, para cumplir otro mandato. El Secretario General ha realizado esfuerzos considerables para reforzar la eficacia del sistema de las Naciones Unidas. El nuevo informe del Secretario General, "Nuestra Agenda Común", nos proporciona una visión y opciones para el futuro.

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) aún no ha sido superada. El desafío actual a nivel mundial es vacunar al mayor número de personas posible, lo antes posible. Letonia está prestando apoyo para aumentar la disponibilidad de vacunas en todo el mundo. Letonia ha enviado vacunas a sus vecinos más cercanos, así como a sus amigos de África y Asia. Tenemos previsto seguir compartiendo vacunas, incluso a través del Mecanismo para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19.

La crisis de la COVID-19 ha puesto de manifiesto la necesidad de reforzar continuamente la resiliencia de los países y las sociedades, así como la vulnerabilidad de nuestras sociedades ante todo tipo de desinformación. La respuesta de Letonia a la lucha contra la desinformación se basa en el fortalecimiento de la resiliencia pública mediante la concienciación sobre la desinformación, el refuerzo de los medios de comunicación independientes y pluralistas, la participación de la sociedad civil y la alfabetización mediática. Combatir la desinformación, que causa graves daños a la sociedad, sin dejar de proteger y reforzar la libertad de expresión

y la privacidad de los datos en el mundo digital es un desafío extremadamente complejo.

Las líneas que delimitan la libertad de expresión, el principio de la rendición de cuentas y la censura son delgadas y frágiles. La libertad de expresión, como derecho humano universal, solo puede limitarse en casos extremos. Esas limitaciones no deben ser gestionadas por las plataformas globales de Internet. En cambio, en las sociedades democráticas, únicamente las instituciones con mandato democrático deberían ejercer esa función.

A nivel mundial, la lucha contra la desinformación requiere un entendimiento y una cooperación aún más estrechos en las organizaciones internacionales. Letonia fue uno de los patrocinadores iniciales de la resolución de la Asamblea General relativa a la promoción de la alfabetización mediática e informacional a nivel mundial, aprobada en el anterior período de sesiones (resolución 75/267). Seguiremos utilizando nuestra experiencia en la lucha contra la desinformación para prestar apoyo a los asociados. Es necesario intensificar los esfuerzos en las Naciones Unidas.

Letonia fue uno de los primeros países del mundo en desarrollar varias soluciones digitales que fueron importantes para elaborar una respuesta sostenible a la pandemia. Debido a que casi todos los rincones de Letonia tienen acceso a Internet de alta velocidad, muchas personas han utilizado esas soluciones durante la pandemia para cambiar sus hábitos y configurar su vida cotidiana. Contribuyen, entre otras cosas, a la convergencia de los niveles de calidad de vida y de ingresos entre las zonas urbanas y rurales. En muchos casos, las soluciones digitales han reducido la necesidad de desplazarse, lo que contribuye a limitar las emisiones.

Al mismo tiempo, debemos tener en cuenta que la transformación digital y la inteligencia artificial plantean nuevos riesgos. Además, las amenazas a la seguridad en el ciberespacio van en aumento. Por lo tanto, en paralelo a los avances tecnológicos, debemos trabajar activamente para definir nuevos principios jurídicos. Por un lado, esos principios deben ayudarnos a aprovechar al máximo las oportunidades y, por otro, a evitar los riesgos y los daños a los derechos humanos y las libertades fundamentales.

En los últimos años, hemos asistido a innovaciones que, a través de las plataformas sociales globales y la creciente utilización de la inteligencia artificial, permiten influir en los pensamientos y las acciones humanas con mayor eficacia, y manipularlos. La autonomía humana y el libre albedrío de las personas están, por tanto, en peligro. El principal desafío para el mundo democrático en los próximos decenios será quienes van a controlar las decisiones, la inteligencia artificial o los humanos.

Cuando los científicos y los activistas en el ámbito del medio ambiente empezaron a expresar su preocupación por los problemas climáticos en los años noventa, pocos les hicieron caso. La opinión pública y la conciencia jurídica tardan en madurar. Hoy les agradecemos que hayan dado la voz de alarma con rapidez.

Con miras al futuro, considero que la protección de la autonomía del pensamiento humano es la tarea más importante de la política jurídica en los próximos decenios. También debemos garantizar que la transformación digital incluya a todos los países y a todas las personas, al tiempo que se reduce la actual brecha digital.

Otro aspecto importante para Letonia es la conservación de la diversidad lingüística y el uso de los idiomas menos hablados en la era digital. Las empresas letonas de tecnología digital están elaborando un programa de traducción automática de alta calidad para las lenguas menos habladas utilizando inteligencia artificial. Esto ayudará a salvaguardar la diversidad lingüística en la era digital.

Letonia también está orgullosa de su proyecto Riga TechGirls, que ofrece a las mujeres la posibilidad de mejorar sus competencias digitales y más oportunidades en la esfera digital. Nos complace compartir esa experiencia con otros a través del sistema de las Naciones Unidas.

Letonia apoya el Mecanismo de Facilitación de la Tecnología para identificar cómo la ciencia, la tecnología y la innovación pueden contribuir en mejor medida a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Urge alcanzar nuestros objetivos comunes en materia de medio ambiente, cambio climático y energías renovables. La 26ª Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Glasgow a finales de este año, será un hito importante. Letonia se ha comprometido a cumplir los objetivos del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y ha aprobado una ambiciosa estrategia de desarrollo que pretende minimizar la producción de carbono. Es necesario utilizar más las tecnologías innovadoras para el aprovechamiento prudente y sostenible de los recursos naturales. Letonia sigue ampliando su experiencia en la gestión forestal sostenible mediante la utilización de tecnologías digitales.

En los próximos años, seguiremos prestando especial atención a la cuestión del agua limpia en un contexto nacional, regional y mundial. Letonia tiene un largo litoral. Podemos compartir nuestros conocimientos acumulados sobre la vigilancia y la lucha contra la contaminación marina. Letonia también participa activamente en el Grupo de Amigos para luchar contra la contaminación marina por plásticos.

En cuanto a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, estamos especialmente comprometidos con la promoción de la paz, la justicia y la buena gobernanza. La buena gobernanza es crucial en lo que atañe al respeto de todos los derechos humanos, los principios democráticos y el estado de derecho. Por ello, en su cooperación para el desarrollo, Letonia se centra en la administración pública, el estado de derecho, la igualdad de género y la protección del medio ambiente.

Ahora más que nunca, los derechos humanos deben ser una prioridad estratégica de las Naciones Unidas. Durante el último año, hemos sido testigos de acontecimientos negativos en relación con los derechos humanos básicos y las cuestiones de seguridad, por ejemplo, en Myanmar y Tigré. Ahora se están desencadenando ante nuestros ojos nuevas tragedias en el Afganistán. Teniendo en cuenta los últimos acontecimientos, nos preocupa especialmente la seguridad de las mujeres y las niñas afganas. Los derechos de las mujeres y las niñas ocuparán un lugar destacado en nuestra agenda, ya que Letonia ocupa la Vicepresidencia de la Mesa de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer durante los dos próximos períodos de sesiones.

En el último año, Letonia también ha seguido de cerca los dramáticos acontecimientos en la vecina Belarús, donde los esfuerzos públicos para decidir el futuro del país siguen siendo objeto de una brutal represión. Letonia condena enérgicamente las acciones del régimen de Lukashenko contra la sociedad civil, los medios de comunicación independientes y los periodistas belarusos. Incluso ha llegado a secuestrar un vuelo internacional. Belarús explota y pone en gran riesgo a personas vulnerables de diferentes regiones del mundo en un esfuerzo por crear flujos migratorios intensivos y específicos hacia Lituania, Letonia y Polonia, con el fin de desestabilizar Europa. Tenemos el deber y el derecho de proteger nuestras fronteras nacionales. Al mismo tiempo, Letonia, en cooperación con sus organizaciones no gubernamentales, proporciona asistencia humanitaria a las personas que se han convertido en rehenes del régimen de Lukashenko. La crisis de Belarús solo puede resolverse con unas nuevas elecciones presidenciales libres y limpias, en presencia de observadores internacionales.

Mientras tanto, continúa la campaña de intimidación militar de Rusia contra Ucrania. Esto confirma la necesidad de que la comunidad internacional apoye la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Letonia considera que la Plataforma de Crimea recientemente creada a nivel internacional es un formato valioso para mantener la cuestión del fin de la ocupación de Crimea en la agenda internacional. Instamos a la comunidad internacional a que brinde el mayor respaldo posible a la Plataforma de Crimea.

Además, los conflictos latentes en el territorio moldavo de Transnistria y en los territorios georgianos de Abjasia y Osetia del Sur deben resolverse de acuerdo con el derecho internacional y respetando plenamente la integridad territorial de Moldova y Georgia, respectivamente.

Hace unos días, el 17 de septiembre, se cumplieron 30 años desde que Letonia, junto con Lituania y Estonia, volvieron a ser miembros de pleno derecho de la comunidad internacional y se incorporaron a las Naciones Unidas. Durante 30 años, Letonia ha demostrado claramente su adhesión a los valores democráticos y el respeto del derecho internacional. Nuestra experiencia en el fortalecimiento de la condición de Estado, el estado de derecho y la buena gobernanza nos permite comprender mejor los esfuerzos similares que se hicieron en otros lugares.

Letonia también ha contribuido de manera práctica a la paz mundial enviando a 158 expertos para participar en ocho misiones y operaciones internacionales en todo el mundo. Estamos decididos a seguir contribuyendo a los procesos de consolidación de la paz mediante nuestra participación activa en la Comisión de Consolidación de la Paz en 2022. Letonia ha demostrado que puede contribuir eficazmente a resolver los retos de seguridad mundial. Por ello, Letonia aspira a convertirse en miembro no permanente del Consejo de Seguridad para el mandato de 2026 a 2027.

Una nueva generación ha crecido en los últimos 30 años. En Letonia, como en otros lugares, los jóvenes están profundamente preocupados por la crisis climática y la desinformación. Quieren construir sociedades inclusivas en las que personas de todas las generaciones, orígenes y comunidades puedan sentirse incluidas no solo formalmente, sino también en la práctica.

Para hacer frente a los retos de la era moderna, las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad deben

mostrar su voluntad de cambio y aplicar las reformas que desde hace tiempo están pendientes. Como miembro del Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia, Letonia aboga por una mayor apertura en el Consejo de Seguridad. Letonia apoyaría firmemente el inicio de negociaciones basadas en un texto relativas a la reforma del Consejo de Seguridad. La reforma debería garantizar una representación más equitativa de los países de África, América Latina y Europa Oriental.

A todos los Estados les interesa defender un sistema internacional basado en normas y derechos para mantener la seguridad mundial y el crecimiento sostenible. Las Naciones Unidas forman parte esencial del multilateralismo y del orden internacional basado en normas. Ningún Estado es lo suficientemente grande como para resolver por sí solo los complejos retos a los que nos enfrentamos hoy en día. La necesidad de unas Naciones Unidas eficaces es ahora mayor que nunca.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Presidente de la República de Letonia la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República de Letonia, Sr. Egils Levits, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Bulgaria, Sr. Rumen Radev

El Presidente Interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la representante de Bulgaria para que presente un discurso del Presidente de la República de Bulgaria.

Sra. Stoeva (Bulgaria) (*habla en inglés*): Tengo el honor de presentar al Presidente de la República de Bulgaria, Excmo. Sr. Rumen Radev, quien pronunciará una declaración grabada en el debate general de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones.

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Bulgaria.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo VI y véase A/76/332/Add.1).

Discurso del Presidente de la República de Zambia, Sr. Hakainde Hichilema

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Zambia.

El Presidente de la República de Zambia, Excmo. Sr. Hakainde Hichilema, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Zambia, Excmo. Sr. Hakainde Hichilema, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Hichilema (*habla en inglés*): Quisiera comenzar felicitando al Excmo. Sr. Abdulla Shahid por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones. Estoy seguro de que su riqueza de conocimientos y su vasta experiencia en cuestiones multilaterales le permitirán desempeñar con éxito las importantes responsabilidades de la Asamblea General a lo largo de este período de sesiones. Zambia está dispuesta a colaborar con el Presidente en el cumplimiento de su mandato de presidir los debates de este período de sesiones. Al Presidente saliente, Excmo. Sr. Volkan Bozkır, deseo transmitirle el agradecimiento de Zambia por el encomiable servicio que ha prestado al sistema de las Naciones Unidas durante el septuagésimo quinto período de sesiones.

Tengo el gran honor de pronunciar mi primer discurso como séptimo Presidente de la República de Zambia tras la victoria electoral de nuestro Partido Unido para el Desarrollo Nacional en las elecciones presidenciales y generales celebradas el 12 de agosto. Me complace informar a la Asamblea General de que el pueblo de la República de Zambia estuvo una vez más a la altura de las circunstancias para dar paso a un nuevo Gobierno mediante unas elecciones pacíficas. Esto ha permitido a Zambia consolidar aún más sus credenciales democráticas. Sirve de inspiración para el continente africano, ya que el resultado de nuestras elecciones fue determinado por los que votan y no por los que cuentan los votos. Por lo tanto, estamos orgullosos de ejercer el liderazgo en nuestro país, donde el pueblo aspira a una sociedad libre y justa y a que se escuche su voz.

Pudimos lograr esa transformación política incluso en el momento en que Zambia luchaba contra la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), y padecía un profundo dolor tras el fallecimiento de nuestro padre fundador y primer Presidente republicano, el Dr. Kenneth David Kaunda. Por ello, deseo aprovechar esta oportunidad, en nombre del pueblo zambiano, para rendir homenaje a este emblemático dirigente, que era conocido cariñosamente en nuestro país y en otros lugares como “KK”. No cabe duda de que el último

representante de las luchas de liberación ha dejado una huella indeleble en la humanidad. Los principios, los valores y las contribuciones del Dr. Kaunda a los ideales de emancipación e independencia no solo se extendieron por el continente africano, sino por todo el mundo. Su incalculable devoción por la paz y la unidad sentó las bases de la estatura de Zambia como faro de paz, no solo en África Meridional, sino en todo el continente africano. Por ello, el Gobierno de Zambia se basará en el profundo legado de KK para vivir en paz y armonía con los demás. Al trabajar en el tema de este año, recordemos las importantes lecciones que nos enseñó el Dr. Kaunda, especialmente a medida que trabajamos para revitalizar el sistema de las Naciones Unidas.

La pandemia de COVID-19 ha tenido consecuencias socioeconómicas de gran alcance en todo el mundo, por ejemplo, la perturbación de los flujos comerciales, las cadenas de suministro y diversas actividades económicas en nuestro continente. Además de la pérdida de vidas, la pandemia aumentó los niveles de pobreza debido a la pérdida de puestos de trabajo, perturbó los sistemas de atención sanitaria y, lo que es peor, la prestación de educación a los alumnos. La disrupción de los sistemas educativos, sobre todo en los países en desarrollo, obedeció en parte a la insuficiencia de los medios de información, comunicación y tecnología en nuestros países. En respuesta a la pandemia, Zambia ha elaborado un plan nacional de preparación y respuesta a la COVID-19, que se ha utilizado para orientar la aplicación de medidas de mitigación de la pandemia. El programa de vacunas forma parte esencial del plan de respuesta en nuestro país. A pesar de que el programa de vacunación ocupa un lugar destacado en la lista de medidas de mitigación, Zambia solo ha conseguido vacunar a un 3 % de su población. Esto contradice el objetivo del país de vacunar al 70 % de la población elegible para el tercer trimestre de 2022. Esto pone claramente de manifiesto la desigualdad de acceso a las vacunas en los países en desarrollo, sobre todo teniendo en cuenta que se han administrado más de 2.000 millones de vacunas en todo el mundo.

Es justo decir que la recuperación de la pandemia depende de la vacunación masiva antes de prevén otras reformas o medios, que tienden a fracasar cuando los países aplican el confinamiento de sus economías. Por lo tanto, es gratificante que en esta sesión de la Asamblea General se considere la posibilidad de aprovechar iniciativas como el Fideicomiso para la Adquisición de Vacunas para África y el Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19. Ambas iniciativas han hecho posible que los países de bajos ingresos, como Zambia, tengan acceso a vacunas que salvan vidas, lo que contribuirá a fomentar la resiliencia y la recuperación de la pandemia. Por lo tanto, deseo expresar el agradecimiento de Zambia por el apoyo que se ha prestado hasta ahora mediante el apoyo del Mecanismo COVAX y del Fondo Fiduciario para la Adquisición de Vacunas para África, del que se han beneficiado el sistema de las Naciones Unidas y diversas partes interesadas.

Para garantizar aún más la resiliencia, pedimos que se realicen esfuerzos concertados y reforzados a nivel mundial para promover las inversiones, en particular en la capacidad de fabricación local y la transferencia de tecnología en materia de vacunas, infraestructuras conexas, el capital humano, así como la investigación y desarrollo.

El nuevo Gobierno de Zambia es consciente de que un entorno de gobernanza propicio es un precursor de la estabilidad política, la seguridad, el crecimiento económico y el desarrollo sostenible del país. También fomenta una mayor transparencia, rendición de cuentas y diálogo consultivo. En este sentido, nuestro Gobierno se esforzará por reforzar las instituciones de supervisión y de la gobernanza y por garantizar la independencia y la autonomía de las tres ramas del Gobierno, en particular el órgano legislativo y el poder judicial. La lucha contra la corrupción estará en el centro de nuestro programa de transformación, que se ejecutará con tolerancia cero frente a la corrupción. También promoveremos la libertad de los medios de comunicación y una sociedad civil activa, ya que son fundamentales para mantener el sistema de equilibrio de poderes, los derechos humanos, las libertades y los derechos.

La gran prioridad de mi Gobierno es restablecer la estabilidad macroeconómica, alcanzar la sostenibilidad fiscal y de la deuda, promover el crecimiento económico, potenciar la diversificación económica y gestionar la contracción de la deuda. Confío en que estas medidas restablezcan la estabilidad macroeconómica y encaucen de nuevo el país hacia la recuperación económica.

Para mantener ese crecimiento, Zambia dedicará esfuerzos a garantizar un entorno estable y previsible, que atraiga y proteja la inversión directa local, regional y extranjera, así como a potenciar la participación local en nuestra economía. Este es un requisito para una economía vibrante dirigida por el sector privado, creando así puestos de trabajo y oportunidades para todo nuestro pueblo.

Para complementar esos esfuerzos, Zambia ha emprendido un ambicioso programa de transformación económica y social con el fin de crear oportunidades equitativas para el pueblo zambiano y reducir la pobreza, especialmente de los jóvenes y las mujeres, que hicieron posible la victoria electoral en nuestro país. Para lograr ese objetivo, nuestro Gobierno diseñará y aplicará intervenciones destinadas a inducir una mayor productividad en la agricultura, la minería, la energía, los servicios financieros, el turismo, la tecnología, la salud y la educación, así como a apoyar el crecimiento de las microempresas, las pequeñas y las medianas empresas.

A pesar de esas intervenciones bien concebidas, la economía mundial actual es más compleja que nunca. Dadas las numerosas preocupaciones globales, en particular las pandemias, el cambio climático y la migración humana ilegal, es imperioso que nos adaptemos a esos efectos de la globalización fomentando las alianzas clave y propiciando una mayor integración a todos los niveles. Esto es fundamental para garantizar que hagamos realidad nuestras aspiraciones de que Zambia vuelva a encauzarse por la senda del crecimiento económico y el desarrollo sostenibles.

Zambia es consciente del papel fundamental que desempeñan las Naciones Unidas a la hora de guiar al mundo para centrar la atención en el desarrollo sostenible. En particular, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible estableció la pauta y los elementos de referencia para que los países incorporen la sostenibilidad en sus políticas de desarrollo. Nuestro Gobierno de Nuevo Amanecer en Zambia está decidido a alcanzar un crecimiento tangible y un desarrollo sostenible, al tiempo que hace especial hincapié en velar por que estos objetivos no se consigan a expensas de las generaciones futuras.

Al igual que muchos otros países en desarrollo, Zambia pide una cooperación más estrecha y mayor apoyo a fin de reforzar la capacidad para adoptar métodos mejores, más seguros y modernos y que tengan en cuenta el cambio climático para aumentar la producción y la productividad. Nuestra administración ha creado un ministerio que es el primero de su tipo en Zambia: el Ministerio de Economía Verde y Medio Ambiente. Para abordar esa y otras cuestiones importantes relativas a la sostenibilidad ambiental, era importante que estableciéramos ese nuevo ministerio, que será crucial para desarrollar nuestra capacidad de implementar acciones positivas para el clima en nuestro país.

Me atrae la profética inscripción que figura en la fachada de la Sede de las Naciones Unidas, que dice lo siguiente:

> “Forjarán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (*La Santa Biblia, Isaías, 2:4*).

Estas palabras son un recordatorio para que las Naciones Unidas trabajen por la paz mundial y la cooperación internacional. Aunque hemos dado pasos agigantados en materia de paz, seguridad y estabilidad, persisten focos de conflicto en muchas regiones del mundo donde aún no se han silenciado las armas.

Por lo tanto, el silenciamiento de las armas va más allá de hacer frente a la guerra convencional, ya que también depende de que se aborden las nuevas amenazas emergentes de nuestro siglo, que incluyen los desafíos del extremismo y el terrorismo internacional, la ciberdelincuencia, la guerra asimétrica, la proliferación de armas no convencionales y la delincuencia organizada. Como comunidad internacional, tenemos que seguir trabajando de consuno para abordar las causas profundas de esas amenazas globales a través de diversos mecanismos nacionales, regionales y mundiales.

El ex Secretario General de las Naciones Unidas, el difunto Sr. Kofi Annan, enunció un ambicioso programa ante la Asamblea General en su sexagésimo período de sesiones, que sigue siendo pertinente hoy en día. En su informe titulado “Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos” (A/59/2005), afirmó que el desarrollo, la seguridad y el respeto de los derechos humanos no pueden disfrutarse en ausencia de los otros. Estas son las realidades indispensables para el buen funcionamiento de una nación y de un sistema internacional. Sin embargo, quiero dar un paso más al afirmar que los fundamentos del crecimiento económico y el desarrollo sostenibles son la paz y la estabilidad. Sin paz y armonía, no se puede alcanzar el desarrollo. Por ello, Zambia seguirá apoyando las iniciativas nacionales, regionales e internacionales destinadas a promover la paz y la seguridad, y la estabilidad.

En este sentido, Zambia reafirma su compromiso de desempeñar un papel activo en la misión en Mozambique de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, cuyo objetivo es restablecer la paz en la provincia de Cabo Delgado. Además, Zambia sigue apoyando la causa de la hoja de ruta maestra de Lusaka de medidas prácticas para silenciar las armas en África, una iniciativa que están aplicando todos los Estados miembros de la Unión Africana para promover la paz y la seguridad, y que desde entonces, ha sido aprobada para su prórroga por un nuevo período de diez años, de

2021 a 2030. Por lo tanto, queremos pedir el apoyo continuo de las Naciones Unidas para silenciar las armas en África y emprender otras iniciativas continentales.

En el contexto de la promoción de la paz y la seguridad mundiales, Zambia observa con agrado la entrada en vigor del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, que surtió efecto el 22 de enero de 2021. La entrada en vigor del Tratado es una hazaña tangible para promover la causa del desarme nuclear en la escena internacional. Zambia alienta a los Estados que aún no han ratificado el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares a que se sumen a este instrumento para que podamos seguir avanzando en el cumplimiento de nuestras aspiraciones de erradicar las armas nucleares en nuestro continente.

En cuanto a la reforma del Consejo de Seguridad, Zambia sigue preocupada por la lentitud de las negociaciones, que han continuado sin avanzar mucho. A este respecto, Zambia desea reiterar la Posición Común Africana —el Consenso de Ezulwini— que pide un Consejo de Seguridad más representativo y democrático en el que África, al igual que las demás regiones del mundo, esté representada de manera equitativa.

La reivindicación de la igualdad de género es ya una lucha centenaria para que las mujeres participen en igualdad de condiciones con los hombres en el conjunto de la sociedad. A pesar del reconocimiento de que la participación plena y efectiva de las mujeres en todos los ámbitos de la vida se traduce en prosperidad, las mujeres siguen participando menos que los hombres en la vida pública y la toma de decisiones. Es importante que sigamos exigiendo la promoción de la igualdad de género, prestando especial atención a los derechos de las mujeres y los niños, sobre todo de las niñas, y a los derechos de las personas con discapacidad.

En Zambia, seguiremos apoyando el avance y la promoción de los derechos de la mujer. Por primera vez en la historia de nuestro país, nuestro nuevo Parlamento ha elegido a la primera mujer Presidenta de la Asamblea Nacional para presidir el órgano supremo del Gobierno de Zambia. Además, considero que es importante señalar, y afirmo con orgullo, que tanto la Vicepresidenta de la República de Zambia como la Vicepresidenta de la Asamblea Nacional son mujeres. Nos sentimos sumamente orgullosos de ello.

En consonancia con nuestro compromiso, Zambia impulsa varias iniciativas destinadas a armonizar el desarrollo, la programación y la aplicación de los esfuerzos de empoderamiento económico dirigidos a las mujeres y los jóvenes en todo el país. En ese empeño, nuestro objetivo es eliminar el hambre y la pobreza rural, ya que sabemos que estos problemas afectan de forma desproporcionada a las mujeres y los niños.

Además, Zambia destaca la importancia que reviste asegurar que las comunidades incluyan a las mujeres a todos los niveles de la toma de decisiones, ya que ello se traducirá en un discurso inclusivo, representativo y, por tanto, más holístico y elocuente. Nuestro Gobierno se centrará en aumentar el apoyo a las mujeres mediante la creación de oportunidades de empleo y programas de emprendimiento, entre otras cosas. También centraremos nuestros esfuerzos en aumento del acceso a la educación secundaria de las adolescentes procedentes de hogares empobrecidos a través de planes de ayuda financiera y becas.

Deseo subrayar que el Gobierno de la República de Zambia mantendrá su adhesión a la diplomacia económica y el multilateralismo y la consolidación de los esfuerzos globales promoviendo unas relaciones abiertas y cordiales con la comunidad internacional, con el fin de garantizar un crecimiento y un desarrollo colectivos sostenibles en nuestro país.

Al concluir, deseo destacar que es el deber —y, en efecto, la responsabilidad— de todos nosotros en la comunidad democrática mundial hacer que la democracia funcione para todo nuestro pueblo. Podemos lograrlo si obtenemos dividendos de la democracia, acelerando el desarrollo económico, distribuyendo los recursos de manera equilibrada entre los pueblos y garantizando el acceso a oportunidades de una vida mejor para nuestro pueblo. Así, la democracia será atractiva para la población de cada uno de nuestros países. Así, la democracia será sostenible y se podrán mantener a raya las alternativas de liderazgo autocráticas y radicales en nuestros países. Así, se promoverá un mundo pacífico, próspero y más unido.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Zambia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Zambia, Sr. Hakainde Hichilema, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Centroafricana, Sr. Faustin Archange Touadera

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Centroafricana.

El Presidente de la República Centroafricana, Sr. Faustin Archange Touadera, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Centroafricana, Excmo. Sr. Faustin Archange Touadera, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Touadera (*habla en francés*): Al hacer uso de la palabra en nombre de la República Centroafricana ante la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones, quisiera felicitar calurosamente al Excmo. Sr. Abdulla Shahid por su elección como Presidente de la Asamblea General y desearle toda suerte de éxitos en el desempeño de su nobles tarea. Su elección para ocupar la Presidencia en este período de sesiones es un merecido homenaje a sus cualidades y un honor que pone de manifiesto el prestigio de su país, la República de Maldivas. También debo felicitar al Presidente Volkan Bozkır por la excelente labor que ha realizado en circunstancias excepcionales durante el septuagésimo quinto período de sesiones, que acaba de concluir.

El tema del septuagésimo sexto período de sesiones tiene una actualidad conmovedora: "Crear resiliencia a través de la esperanza: para recuperarse de la COVID-19, reconstruir la sostenibilidad, responder a las necesidades del planeta, respetar los derechos de las personas y revitalizar las Naciones Unidas". La crisis de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), que sigue planteando un desafío a la comunidad de naciones, solo puede superarse mediante una solidaridad internacional más activa.

En ese sentido, debo rendir un sincero homenaje a la memoria de las víctimas directas e indirectas de la pandemia. Pese a los recursos limitados, la República Centroafricana tiene la firme determinación de contener la epidemia, cuyos efectos desastrosos en todos los sectores de nuestra economía nacional han puesto en peligro nuestras previsiones de crecimiento para 2020 y 2021, socavando nuestros progresos económicos en el marco del Plan Nacional de Recuperación y Consolidación de la Paz de la República Centroafricana. Según las estimaciones, si la crisis llega a su fin en los próximos seis meses, la economía nacional perdería el 5,8 % del producto interno bruto (PIB) previsto. Sin embargo, si la crisis se extiende más allá de seis meses, la pérdida sería del 8,9 % del PIB.

A fin de limitar los efectos de la pandemia, el Gobierno de mi país vela por la preservación de las capacidades para financiar el desarrollo. En ese sentido, estamos impulsando la reforma de nuestro sistema de gestión de las finanzas públicas, cuya estricta aplicación nos permitirá concertar un segundo programa con el Fondo Monetario Internacional que abarque el período comprendido entre 2021 y 2022.

Para hacer frente a las perturbaciones provocadas por la COVID-19, debemos fortalecer la resiliencia de nuestra población, invertir más en el sistema de vigilancia de la salud y trabajar incansablemente por crear conciencia colectiva. Además, debemos hacer todo lo posible por alcanzar la inmunidad colectiva y, al mismo tiempo, intensificar nuestra búsqueda de medicamentos preventivos y terapéuticos seguros y eficaces. El acceso universal a las vacunas para los países menos adelantados debe ser una prioridad de seguridad internacional, en nombre de los principios fundamentales de la solidaridad humana.

No obstante, la movilización contra la COVID-19 no debe ensombrecer los demás desafíos que afrontamos a nivel individual como Estados, pero también a nivel colectivo como comunidad internacional. Uno de los mayores desafíos que afrontamos al tratar de responder a las necesidades del planeta de manera colectiva e individual es la preservación de nuestro medio ambiente, que se ve amenazado por diversos tipos de emisiones perjudiciales y contaminantes climáticos y atmosféricos. Ahora está claro que la actividad humana es la principal causa del cambio climático. Consumimos más de lo que la naturaleza puede ofrecernos en el transcurso de un año a raíz de nuestros intereses cada vez más contrapuestos.

El calentamiento global, debido a la producción excesiva de gases de efecto invernadero, ha dado lugar a cambios climáticos, que causan inundaciones durante la temporada de lluvia, pero también a escasez de agua. La sobreexplotación del agua, la silvicultura y los recursos agrícolas está exacerbando la degradación de los ecosistemas. Tenemos la responsabilidad histórica de salvar a las generaciones venideras modificando nuestro comportamiento y garantizando la puesta en marcha inmediata de un marco de gobernanza que nos permita lograr una gestión coordinada y sostenible de nuestros recursos naturales.

Mi país ha contribuido de forma modesta con una estrategia nacional de desarrollo sostenible, junto con nuestra Visión 2050, que forma parte de nuestra declaración de política ambiental, basada en la inversión pedagógica y el establecimiento de mecanismos de equidad en materia de medio ambiente.

En los últimos 75 años, nuestra Organización común ha realizado avances encomiables gracias a mancomunación inteligente de nuestros esfuerzos. Ante los nuevos desafíos, es indispensable hacer reformas profundas de los órganos de las Naciones Unidas para que la Organización siga siendo el foro por excelencia del multilateralismo. Para ello, una medida importante sigue siendo corregir las desigualdades históricas que privan al continente africano de un puesto permanente en el Consejo de Seguridad.

Es aquí, y en ningún otro lugar, donde deben encontrarse soluciones para salvaguardar la paz y la seguridad internacionales, respetando los principios, valores y compromisos de la Carta de las Naciones Unidas. Mi país se hace eco de la Carta, cuya esencia es el respeto de los derechos humanos, y la ha consagrado en el preámbulo de la Constitución por medio del principio *Zo Kwe Zo*, que, en sango, es la afirmación del carácter sagrado del ser humano.

A través de nuestras medidas decididas de lucha contra la impunidad, demostramos nuestra adhesión a los mecanismos internacionales de protección de la dignidad humana. Como prueba de ello, señalo que, en cuanto tomamos conocimiento del informe de la División de Derechos Humanos de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINUSCA) en el que se denunciaban casos de abusos cometidos por las Fuerzas Armadas Centroafricanas y sus aliados durante contraofensivas y redadas en el territorio nacional contra los rebeldes de la llamada Coalición de Patriotas por el Cambio (CPC), decidimos actuar de inmediato. Rápidamente decidimos investigar a fondo el asunto mediante la creación, el 4 de mayo de 2021, de una comisión nacional especial de investigación encargada de arrojar luz sobre esas denuncias de delitos graves, violaciones de los derechos humanos y violaciones del derecho internacional humanitario, que ya ha realizado una primera visita a la MINUSCA en Bangui.

Asimismo, la puesta en funcionamiento de la Comisión de la Verdad, la Justicia y la Reconciliación es una importante contribución para garantizar el éxito del proceso de paz y la reconciliación nacional, y complementa los esfuerzos de lucha contra la impunidad.

El Gobierno de mi país está trabajando para preservar el orden constitucional, afianzar la democracia y consolidar la paz y la estabilidad. Está trabajando en la reforma del sector de la seguridad y la reforma del programa de desarme, desmovilización y reintegración, y adoptando medidas para permitir el regreso masivo de refugiados y desplazados internos. También está acelerando la aplicación del plan de desarrollo posterior al conflicto y organizando las elecciones locales, que tuvieron lugar por última vez en 1988.

El respeto escrupuloso de los compromisos enunciados en el Acuerdo Político para la Paz y la Reconciliación en la República Centroafricana sigue siendo mi brújula. Habida cuenta de que los grupos armados de la CPC firmaron el Acuerdo y, sin embargo, siguen cometiendo abusos contra los civiles, la República Centroafricana, por mi intermedio, hace un llamamiento a la solidaridad inquebrantable en aras de los principios de la Carta: la igualdad, la promoción de la paz y el respeto de la soberanía de los Estados. Debemos erradicar definitivamente estas fuerzas negativas para lograr una dinámica positiva de reconstrucción nacional.

Desde esta tribuna y por mi intermedio, la República Centroafricana renueva su llamamiento en favor del levantamiento total del bloqueo que pesa injustamente sobre nuestro ejército nacional y lo priva de su misión soberana de proteger a la población civil y garantizar la integridad de nuestro territorio.

Mi *leitmotiv* sigue siendo unir a mis compatriotas para que nuestra República Centroafricana brille y supere todas las divisiones. Lo he demostrado convocando a la población a un diálogo republicano para intercambiar ideas que pudieran ayudar a fortalecer la opción de paz establecida en el Acuerdo Político.

No puedo dejar de rendir homenaje a los cascos azules de la MINUSCA y a nuestros aliados rusos y rwandeses, que han defendido los derechos fundamentales, la democracia y la paz en la República Centroafricana, en ocasiones sacrificando la vida.

La República Centroafricana expresa su eterna gratitud a todos los garantes y los facilitadores del acuerdo de paz, entre ellos la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Central, la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, la MINUSCA y la Unión Europea. Transmito mi profunda gratitud al Secretario General António Guterres por su compromiso constante en favor de la paz y el desarrollo a nivel mundial, y en la República Centroafricana en particular. Espero que la comunidad mundial siga movilizada en este impulso de solidaridad internacional, junto con el pueblo de mi país, a fin de lograr la paz y la recuperación económica. Deseo que nuestra labor culmine con pleno éxito. ¡Vivan la cooperación y la solidaridad internacionales!

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Centroafricana por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República Centroafricana, Sr. Faustin Archange Touadera, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Federal de Somalia, Sr. Mohamed Abdullahi Mohamed Farmajo

El Presidente Interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Federal de Somalia para que presente un discurso del Presidente de la República Federal de Somalia.

Sr. Mohamud (Somalia) (*habla en inglés*): Aprovecho esta oportunidad para felicitar al Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Maldivas, Excmo. Sr. Abdulla Shahid, por su elección para presidir la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones. Mi delegación garantiza al Presidente todo su apoyo y cooperación durante su mandato. También quisiéramos encomiar el liderazgo ejemplar de su predecesor, Excmo. Sr. Volkan Bozkır, durante el período crítico de pandemia e incertidumbre.

Tengo el gran honor y el privilegio de presentar la declaración grabada del Presidente de la República Federal de Somalia, Excmo. Sr. Mohamed Abdullahi Mohamed Farmajo.

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Federal de Somalia.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo VII y véase A/76/332/Add.1).

Se levanta la sesión a las 20.50 horas.

Anexo I

Discurso del Presidente de la República Árabe de Egipto, Sr. Abdel Fattah Al Sisi

[Original: árabe]

Presidente del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Sr. Abdulla Shahid:

Sr. Presidente:

Ante todo, quisiera felicitarlos a usted y a su país por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General durante este período de sesiones y desearle mucho éxito en su labor. Felicito al Secretario General de las Naciones Unidas por el papel constructivo que ha desempeñado en su incansable empeño por defender los principios de la Carta, que ha sido la constitución y el punto de referencia de las relaciones internacionales desde hace más de 75 años. Seguimos cifrando nuestras esperanzas en consolidar un orden internacional basado en normas y trabajar para lograr la paz.

Señoras y señores:

La pandemia mundial, que ya casi alcanza el segundo año, ha demostrado una vez más que, así como la humanidad comparte los mismos lazos de hermandad, también afronta los mismos desafíos, con independencia de las disparidades de desarrollo.

El tema de este período de sesiones de la Asamblea General es fundamental. Para hacer frente a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), necesitamos resiliencia; para recuperarnos, necesitamos esperanza. Para lograrlo, debemos superar los obstáculos y garantizar, como prioridad absoluta, un acceso justo y equitativo a las vacunas para los países y los pueblos del mundo.

Permítaseme explicar, ante este importante foro, la manera en que Egipto, como Miembro fundador de las Naciones Unidas y de varias organizaciones regionales, entiende la situación internacional y lo que ha hecho para afrontar los desafíos actuales del mundo.

Sr. Presidente:

El Gobierno de Egipto considera alarmante que las tasas de recuperación económica de los países varíen en función de su capacidad de atender las necesidades de vacunación. Los países desarrollados concentran la mayor parte de la producción mundial de vacunas. Egipto subraya que las necesidades de vacunación de África deben satisfacerse con prontitud y eficacia. Nuestro continente ha sido el más afectado por las repercusiones de la pandemia, en un momento en que nuestros pueblos se enfrentan a otros desafíos no menos peligrosos que la COVID-19. Por lo tanto, Egipto se ha centrado en la producción nacional de vacunas, tanto para satisfacer sus propias necesidades como para exportar vacunas a toda África.

Señoras y señores:

Las circunstancias actuales no han hecho sino exacerbar decenios de una cooperación regional e internacional insuficiente. El apoyo internacional al mundo en desarrollo debe ampliarse de manera que incluya a los países de ingreso mediano, que son sumamente importantes porque representan la mayor parte de la población mundial. Los países de ingreso mediano son un importante centro de consumo de bienes y servicios a nivel internacional y un motor clave del crecimiento económico mundial.

El Fondo Monetario Internacional ha decidido asignar aproximadamente 650.000 millones de dólares en derechos especiales de giro. Egipto considera que es fundamental estudiar maneras apropiadas de utilizar esos recursos para atender las necesidades del mundo en desarrollo, en particular los países de ingresos bajos y medianos. Debería concederse alivio de la carga de la deuda a los países en desarrollo, en especial los países africanos y los países de ingreso mediano. Deben flexibilizarse Las condiciones que aplican a los préstamos de las instituciones internacionales y regionales. Para esos fines, hay que aportar financiación en condiciones favorables, fomentar las inversiones y mantener los flujos de inversión en los países. Esas medidas son indispensables para apoyar los esfuerzos nacionales de desarrollo, de conformidad con las agendas para el desarrollo regionales e internacionales pertinentes.

Sr. Presidente:

El desarrollo es un marco global: incluye diversos derechos necesarios para que las personas prosperen y las sociedades gocen de una existencia digna. Egipto ha aplicado políticas de reforma económica que han allanado el camino para ejecutar programas sociales ambiciosos que beneficien a los grupos más vulnerables. El país ha logrado los Objetivos de Desarrollo Sostenible en sus provincias y ha reducido la disparidad de desarrollo entre las zonas rurales y urbanas. Estas medidas se basan en nuestra convicción de que, mediante la prestación de servicios básicos en todo el país, el Estado egipcio puede aumentar la participación política y social y crear un entorno saludable en que puedan florecer la libertad de pensamiento y la creatividad, lo cual facilitaría seguir avanzando.

Sr. Presidente:

Egipto sabe perfectamente que la degradación ambiental supone una amenaza a todos los aspectos de la vida y al futuro, en efecto, a la existencia de las generaciones venideras. Esto es especialmente cierto en el caso del cambio climático, cuyos efectos perjudiciales ya están a la vista de todos. Recientemente, hemos sido testigos de fenómenos meteorológicos graves en todo el mundo, desde inundaciones y lluvias torrenciales hasta aumentos récord de la temperatura e incendios forestales. Las repercusiones humanitarias, económicas y sociales derivadas de estos fenómenos suponen una carga adicional para los países y los Gobiernos en sus intentos de lograr la prosperidad de sus pueblos.

Guiado por la responsabilidad moral común con las generaciones futuras, en consonancia con los objetivos de su visión nacional y sus obligaciones internacionales, Egipto está haciendo todo lo posible por promover la coordinación de las actividades relativas a las cuestiones climáticas. Procura evitar llegar a un punto de no retorno, en el que el cambio climático haya seguido su curso y sea irreversible. Egipto ha desempeñado un papel proactivo en las negociaciones sobre el cambio climático y aguarda con interés auspiciar el 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en 2022.

Sr. Presidente:

El terrorismo es uno de los problemas más grandes que afronta la familia humana. Viola los derechos más fundamentales de los civiles, sobre todo el derecho a la vida. Obstaculiza los esfuerzos de los Gobiernos por lograr los objetivos económicos, sociales y culturales de sus pueblos.

Por lo tanto, Egipto subraya que el terrorismo solo puede erradicarse haciendo frente a la ideología extremista takfirí que causa este aborrecible fenómeno. Ese esfuerzo debe formar parte de un enfoque amplio que incluya no solo las operaciones de seguridad para hacer frente a los terroristas y a las organizaciones terroristas, sino

que también debe abarcar dimensiones económica, social, intelectual y del desarrollo. El objetivo debería ser atajar las causas profundas del terrorismo y abordar las circunstancias que llevan a algunas personas a entrar en el mundo de la delincuencia. Ello exige tanto esfuerzos nacionales como cooperación internacional.

Todos los Estados deben cumplir con sus obligaciones en virtud del derecho internacional y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Es fundamental exigir cuentas a los Estados que patrocinan el terrorismo, dan refugio a terroristas, incluidos los combatientes terroristas extranjeros, les proporcionan refugio seguro y los apoyan o les dan vía libre en su territorio de manera tal que amenaza la paz y la seguridad internacionales.

Señoras y señores:

Egipto ha trabajado incansablemente para fortalecer los derechos humanos de sus ciudadanos en un marco en el que se consagre el respeto de los principios de ciudadanía y el estado de derecho. El plan de desarrollo integral del país se centra en el pueblo egipcio; tiene por objetivo defender su integridad y proteger sus derechos y libertades.

Se ha registrado una importante evolución en el sistema de derechos humanos de Egipto, que refleja los derechos y las libertades consagrados en la Constitución del país y sus enmiendas. Por ejemplo, se han revisado algunas de las leyes pertinentes. Uno de los mejores ejemplos del planteamiento integral y constructivo de mi país de las cuestiones relativas a los derechos humanos es la estrategia nacional de los derechos humanos que se puso en marcha hace algunos días, basada en las consultas con toda la sociedad y las aportaciones de la sociedad civil.

Sr. Presidente:

Egipto preside el 15º período de sesiones de la Comisión de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas. Su elección se desprende de años de constantes contribuciones a la implementación y el fortalecimiento de la arquitectura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz desde que se estableció en 2005. Es prueba de la confianza de la comunidad internacional en Egipto, que ocupa la séptima posición en la lista de los países que aportan contingentes y fuerzas de policía y ha enviado hombres y mujeres para prestar servicios en numerosas operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Sr. Presidente:

Egipto ha afirmado en reiteradas ocasiones que la única manera de lograr la estabilidad en Oriente Medio es alcanzar una solución amplia, justa y duradera de la cuestión de Palestina, que sigue siendo el problema que define al mundo árabe, a través de negociaciones basadas en las resoluciones reconocidas internacionalmente, a fin de establecer un Estado palestino dentro de las fronteras de 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como su capital.

Por consiguiente, Egipto subraya la importancia de consolidar el alto el fuego que se alcanzó el 20 de mayo de 2021. La comunidad internacional debe tomar las medidas necesarias para mejorar las condiciones de vida y prestar asistencia humanitaria al pueblo palestino. Los donantes deberían apoyar al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente en el marco de los preparativos para reconstruir Gaza, un esfuerzo al que Egipto ha prometido aportar 500 millones de dólares.

Situado en un lugar estratégico, Oriente Medio es una de las regiones más turbulentas del mundo. Además de enfrentarse a los mismos desafíos que el resto del mundo, los países de la región tienen que lidiar con un conjunto de problemas específicos. El modelo de un Estado nación fuerte y cohesionado se está viendo socavado por diversas fuentes de agitación, que conducen a divisiones y fragmentaciones sectarias, políticas y étnicas. Esas luchas crean grandes problemas a los países de la región, ya sean ricos en recursos naturales, historia y civilización antigua, como el Iraq; diversos desde el punto de vista religioso y étnico, como el Líbano y Siria; dispongan de amplios recursos y estén situados en zonas óptimas, como Libia; o en una ubicación geográfica estratégica, como el Yemen. Debemos movilizarnos en torno al concepto unificador de un Estado nación, que no distinga entre ciudadanos del mismo país e impida la injerencia en los asuntos árabes.

Sr. Presidente, señoras y señores:

Egipto está íntimamente ligado a su herencia africana y muy orgulloso de ella, herencia que no es meramente geográfica, sino que forma parte de la identidad del país. Sin embargo, la cooperación entre los países africanos no implica que una parte determine las necesidades de otra. La cooperación debe ser recíproca. Egipto, que reconoce el derecho al desarrollo de los países vecinos, es uno de los países más áridos del mundo, y su población vive por debajo del umbral de pobreza hídrica.

A lo largo de la historia, el Nilo ha sido fundamental para Egipto, de ahí la enorme preocupación entre los egipcios de a pie por la Gran Presa del Renacimiento Etíope. Tal vez conozcan lo que ha sucedido durante las negociaciones, que llevan un decenio, entre Egipto, Etiopía y el Sudán. Estas negociaciones se han prolongado tanto tiempo debido a la simple intransigencia y la injustificable negativa a implicarse de manera constructiva en el proceso de negociación. La decisión de adoptar un enfoque unilateral y una política de hechos consumados pone en peligro la seguridad y la estabilidad.

A fin de evitar que este asunto se convierta en una amenaza a la paz y la seguridad internacionales, Egipto lo ha remitido al Consejo de Seguridad. Egipto ha pedido al Consejo que asuma su responsabilidad de apoyar y promover los esfuerzos de mediación africanos enviando observadores de las Naciones Unidas y los Estados Miembros. Egipto sigue comprometido a llegar, lo antes posible, a un acuerdo amplio, equilibrado y jurídicamente vinculante sobre el llenado y el funcionamiento de la Gran Presa del Renacimiento Etíope para salvaguardar los medios de vida y las capacidades de 150 millones de ciudadanos egipcios y sudaneses. Egipto apela no solo a la justicia y la razón, sino también a la sólida base jurídica internacional que sustenta el principio del uso justo y equitativo de los recursos hídricos compartidos en las cuencas hidrográficas internacionales.

Señoras y señores:

Antes de concluir, quisiera destacar que la acción multilateral es fundamental y su importancia no hace sino crecer cada año que pasa, conforme surgen nuevas dificultades y amenazas. La acción multilateral sigue siendo la manera de sobrevivir a la intensificación de los enfrentamientos y los conflictos.

Ante los sucesivos desafíos, es necesario hacer una pausa y determinar cómo aprovechar los recursos necesarios para afrontar esos problemas con urgencia, a fin de garantizar la supervivencia de la humanidad. Egipto hace un llamamiento a toda la humanidad para que aunemos fuerzas y podamos salvarnos antes de que sea demasiado tarde. Con ese fin, debemos recurrir a la razón y no a la fuerza.

Gracias por su amable atención. Deseo que tengamos un período de sesiones fructífero.

Anexo II

Discurso del Presidente de Turkmenistán, Excmo. Sr. Gurbanguly Berdimuhamedov

[Original: inglés y ruso]

Estimado Secretario General,

Estimado Sr. Presidente:

En primer lugar, permítaseme felicitar al Sr. Abdulla Shahid por su elección como Presidente del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General y desearle éxito en ese cargo de gran responsabilidad. Quisiera garantizarle la ayuda y el apoyo plenos de Turkmenistán.

Deseo también expresar nuestro más profundo agradecimiento al Sr. Volkan Bozkır por su competente y eficaz labor en el cargo de Presidente durante el septuagésimo quinto período de sesiones.

Distinguidos participantes:

Las realidades mundiales actuales, así como el carácter y las tendencias de los procesos políticos, económicos y sociales exigen, objetivamente, una cooperación más estrecha y coordinada entre los países y las grandes organizaciones internacionales a fin de lograr nuestro principal objetivo común: garantizar la paz y la seguridad mundiales, las condiciones para fomentar el desarrollo y el progreso sostenibles y la preservación de la base jurídica e institucional que subyace al orden mundial actual.

La eficacia de esa cooperación dependerá en gran medida de que se pueda encontrar un denominador común entre los intereses nacionales y los objetivos y prioridades mundiales. ¿Tendremos, como miembros de la comunidad mundial, suficiente responsabilidad, previsión y voluntad política para superar los desacuerdos, las diferencias tácticas, de enfoques y de valoraciones, a fin de centrarnos en la consecución de los objetivos de desarrollo estratégicos y a largo plazo y la solución de los problemas globales más acuciantes, en las esferas del medio ambiente, la energía, la alimentación, la distribución equitativa de los recursos hídricos, la mitigación de la pobreza, la protección frente a los desastres naturales, la lucha contra el terrorismo, las amenazas relacionadas con las drogas, entre otros?

Esto se aplica plenamente al problema de combatir esta peligrosa nueva infección y mitigar las consecuencias socioeconómicas que ha tenido su propagación. Para ser sinceros, los esfuerzos de la comunidad mundial en este sentido son aún insuficientes. Asimismo, la pandemia ha puesto de manifiesto graves fallas sistémicas en la respuesta internacional a este desafío.

Estamos firmemente convencidos de que, solo cuando todos los Estados Miembros y las instituciones de las Naciones Unidas se unan, podrán crearse las condiciones necesarias para que la lucha contra esta amenaza común tenga éxito.

Subrayamos que la Organización Mundial de la Salud es una importante plataforma de diálogo multilateral a la hora de formular respuestas consolidadas y acordadas por todas las partes a los desafíos comunes en el ámbito de la atención sanitaria a nivel mundial.

Turkmenistán seguirá promoviendo las iniciativas, en las que ha insistido previamente, destinadas a impulsar la cooperación multilateral en la diplomacia científica. En particular, durante el septuagésimo sexto período de sesiones, proponemos que se examinen las cuestiones relativas a la aplicación de los siguientes instrumentos internacionales y regionales: el Programa Especial de la Organización Mundial de la Salud sobre el Estudio del Genoma del Coronavirus; el Mecanismo Multilateral de la Organización Mundial de la Salud de Lucha contra la Neumonía; el Centro Metodológico de la Organización Mundial de la Salud para el Tratamiento y la Prevención de Infecciones Agudas; y el Centro Regional de Epidemiología, Virología y Bacteriología de Asia Central.

En el contexto de la mitigación de las repercusiones económicas negativas de una pandemia, Turkmenistán considera que es necesario reforzar las actividades de las Naciones Unidas en determinadas esferas. En particular, debemos trabajar con dinamismo para recuperar y fortalecer la resiliencia del sistema de transporte internacional ante emergencias. Hay una buena base para ello, a saber, la resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas, titulada “Fortalecer los vínculos entre todos los medios de transporte a fin de garantizar un transporte internacional estable y fiable para el desarrollo sostenible durante la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y después de ella”, aprobada por iniciativa de Turkmenistán el 29 de julio de 2021.

Distinguidos participantes:

El último período se caracterizó por graves problemas para garantizar la paz y la seguridad mundiales, lo que ha exacerbado los conflictos locales y regionales.

En tales circunstancias, Turkmenistán, como miembro responsable de la comunidad mundial, seguirá ayudando sistemáticamente a resolver los problemas internacionales solo por medios pacíficos, políticos y diplomáticos, sobre la base de los principios y las normas de la Carta de las Naciones Unidas, las convenciones fundamentales y otros documentos internacionales.

A ese respecto, tenemos previsto adoptar varias medidas prácticas para materializar el potencial de la neutralidad como instrumento eficaz de establecimiento de la paz y alcanzar decisiones consensuadas de manera constructiva, sobre la base de las disposiciones de la resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas, titulada “El papel y la importancia de una política de neutralidad en el mantenimiento y fortalecimiento de la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible internacionales”, aprobada por iniciativa de Turkmenistán el 7 de diciembre de 2020.

Como se sabe, este año ha sido declarado Año Internacional de la Paz y la Confianza por la Asamblea General de las Naciones Unidas. Como promotor de esta decisión, Turkmenistán ha emprendido una enorme labor a nivel internacional con la finalidad de fortalecer la cultura de paz y diálogo respetuoso y, de ese modo, dar respuesta a la falta de confianza actual en las relaciones internacionales. Turkmenistán tiene previsto convocar en diciembre de 2021 la conferencia internacional sobre el tema “La política de paz y confianza como base de la seguridad, la estabilidad y el desarrollo internacionales” para concluir las actividades en el contexto del Año Internacional de la Paz y la Confianza.

Invitamos a los Estados Miembros de las Naciones Unidas y a las organizaciones internacionales a participar activamente en este acto.

Consideramos que el tema de la cultura de la confianza y el diálogo, promovido este año, debería ser el centro de la atención mundial y convertirse en un elemento permanente de la agenda estratégica de las Naciones Unidas. En este contexto, Turkmenistán propone el proyecto de resolución de la Asamblea General, titulado "Fortalecimiento de la cooperación regional e internacional para asegurar la paz, la estabilidad y el desarrollo sostenible en la región de Asia Central" con el objetivo de crear mecanismos de diálogo en Asia Central. Creemos que someter a examen y aprobar este documento alentará a los países de Asia Central a poner en práctica las iniciativas internacionales estipuladas en el documento final de la reunión consultiva de los Jefes de Estado de Asia Central, celebrada el 6 de agosto de 2021 en Turkmenistán.

Al mismo tiempo, Turkmenistán reitera su propuesta de crear una zona de paz, confianza y cooperación en la región de Asia Central y el mar Caspio, en reconocimiento del carácter interrelacionado e indisociable de las cuestiones relacionadas con el mantenimiento de la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible en Asia Central y la cuenca del mar Caspio. Consideramos este modelo una plataforma para promover iniciativas encaminadas a fortalecer la cooperación multilateral en favor de la paz y el desarrollo mundiales.

Estimado Sr. Presidente,

Distinguidos participantes:

Hoy, el mundo entero sigue los acontecimientos que tienen lugar en el Afganistán. La situación en este país no es fácil. Las nuevas instituciones de poder y la sociedad son extremadamente frágiles. Por lo tanto, a la hora de interpretar y evaluar la situación en este país, es preciso que en las palabras y en los hechos se demuestre extrema coherencia, mesura y responsabilidad.

Las realidades afganas han cambiado. Hay que descartar las preferencias ideológicas, los viejos agravios, las fobias y los estereotipos y, ante todo, al formular enfoques en los que se contemplen las realidades, hay que tener en cuenta al pueblo afgano que sueña con una vida pacífica y tranquila, cansado de las guerras y las crisis.

Al fomentar sus relaciones con el Afganistán, Turkmenistán siempre se ha basado en los principios de la amistad y la buena vecindad, así como en los aspectos históricos, culturales y de civilización comunes a los pueblos de los dos países.

Nuestro país ha estado, y sigue estando, profundamente interesado en la estabilidad política y la seguridad en el país, así como el bienestar y la unidad del pueblo hermano del Afganistán. Al mismo tiempo, somos firmes defensores de la solución de las contradicciones por medios pacíficos, políticos y diplomáticos.

Abogamos por una pronta normalización de la situación en el Afganistán y esperamos que las nuevas instituciones estatales trabajen eficazmente en beneficio e interés de todo el pueblo afgano.

Turkmenistán, por su parte, prestará una amplia asistencia económica y humanitaria al Afganistán, como hasta ahora. Estamos decididos a concluir los proyectos actuales y ejecutar nuevos proyectos de infraestructura en las esferas de la energía, el transporte y las comunicaciones con la participación afgana. Consideramos que esta es una importante condición para la recuperación económica y social del Afganistán y su integración equitativa y beneficiosa para todas las partes en las relaciones económicas mundiales.

Permanece invariable la disposición de Turkmenistán, como Estado vecino y neutral, de promover el establecimiento de contactos apropiados y la creación de condiciones para la pronta instauración de la paz, la armonía y la unidad en el Afganistán.

Distinguidos participantes:

En este período de sesiones, Turkmenistán espera proseguir un diálogo amplio para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En nuestra opinión, la colaboración eficaz y la compatibilidad práctica de los instrumentos mundiales, regionales y nacionales para la consecución de los ODS se ha convertido hoy en prioridad.

Defendemos la promoción activa de una financiación suficiente de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. A este respecto, consideramos que es necesario organizar muy pronto otra conferencia internacional sobre la financiación para el desarrollo.

Seguiremos prestando atención a las cuestiones relativas a la mitigación de las consecuencias de una catástrofe ecológica del mar de Aral, y señalando incansablemente estas cuestiones a la atención de la comunidad mundial. Turkmenistán prevé alcanzar el objetivo de crear un programa especial de las Naciones Unidas para la cuenca del mar de Aral, junto con sus asociados de la región, en el próximo período de sesiones.

La cuestión humanitaria sigue siendo una de las prioridades de la agenda de cooperación de Turkmenistán con las Naciones Unidas.

Como miembro de la Comisión de Desarrollo Social de las Naciones Unidas para el período comprendido entre 2021 y 2025, Turkmenistán tiene la intención de promover el fortalecimiento de su función como principal órgano de coordinación para elaborar enfoques y medidas concertadas a fin de responder a los problemas globales en esferas como la protección social, los asuntos de la juventud, el refuerzo del papel de la familia tradicional, entre otras.

La política migratoria, sin duda, seguirá siendo un ámbito importante de cooperación entre Turkmenistán y las Naciones Unidas. En calidad de miembro permanente del Comité Ejecutivo del Programa del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y gracias a su vasta experiencia para abordar situaciones humanitarias complejas, Turkmenistán está dispuesto a contribuir a solucionar estos problemas globales.

Distinguidos participantes:

Nos unen pensamientos y esperanzas, preocupaciones y amenazas comunes. Lo más valioso es la experiencia adquirida al solucionar problemas complejos de forma conjunta, ya sea a escala internacional o a nivel regional y nacional.

Turkmenistán está dispuesto a compartirla y buscará, junto con sus asociados, nuevos enfoques y formas de superar los desafíos que afrontan las Naciones Unidas.

Expresamos nuestro firme compromiso de cooperar con las Naciones Unidas, participar activamente en sus esfuerzos políticos y diplomáticos por preservar y fortalecer la arquitectura actual de seguridad mundial y contribuir a ellos, superar las consecuencias de la pandemia y ejecutar planes y programas en los ámbitos económico, social, ambiental y humanitario, entre otros.

La alianza de las Naciones Unidas con Turkmenistán fue, y sigue siendo, una prioridad estratégica y un fundamento ideológico y práctico para todas nuestras actividades en el ámbito internacional.

Gracias por su atención.

Anexo III

Discurso del Presidente de la República de Filipinas, Sr. Rodrigo Roa Duterte

Sr. Presidente:

Lo felicito por su elección y celebro su “presidencia de la esperanza”. En efecto, eso es lo que necesitamos en estos tiempos difíciles.

La pandemia lleva casi dos años trastornando nuestras vidas. La crisis climática ha empeorado, las desigualdades se han profundizado y el equilibrio geopolítico se encuentra en un estado de fluctuación peligroso.

Sin duda, estos son problemas complejos. Sin embargo, una cosa está clara: los pobres son quienes se ven más afectados. La injusticia es el denominador común de estas cuestiones.

Cuando me dirigí a este augusto órgano el año pasado, dije que la forma en que abordemos estas cuestiones definirá nuestro futuro.

Por lo que he visto, ese futuro probablemente será el de la desigualdad, en el que los pobres intentarán alcanzar a los ricos, sin esperanza ni posibilidad alguna de conseguir cerrar la brecha.

No podemos, en conciencia, permitir que esto suceda. Un orden injusto es intrínsecamente inestable.

Debemos invertir esta tendencia.

¿Cómo conciliamos entonces, como Gobiernos, nuestras obligaciones con nuestros propios ciudadanos y nuestra responsabilidad con el resto de la humanidad?

Filipinas considera que necesitamos ampliar la noción de “nosotros” más allá de la nación para que podamos trabajar de consuno a fin de asegurar nuestro futuro común.

Reconocemos que solo mediante el multilateralismo inclusivo se pueden suministrar los bienes públicos globales que necesitamos.

Además, consideramos que la equidad, la igualdad y el respeto deben ser siempre la base de nuestras relaciones con los demás.

Solo así podremos corregir las injusticias que condenan a las personas oprimidas en todo el mundo a una vida sin dignidad, y a miles durante esta pandemia, a una muerte segura.

Sr. Presidente: El panorama es sombrío. La escasez de vacunas causada por los seres humanos está asolando a los países pobres.

Los países ricos acaparan vacunas que salvan vidas, mientras las naciones pobres esperan las migajas. Hablan ahora de dosis de refuerzo, mientras los países en desarrollo se plantean medias dosis para salir adelante.

Aunque esto parece inverosímil, debe condenarse por lo que es: un acto egoísta que no puede justificarse desde el punto de vista racional ni moral.

Lo cierto es que esta pandemia no acabará, a menos que el virus sea erradicado en todas partes. Las vacunas son fundamentales para lograrlo.

Por ese motivo, Filipinas se comprometió a aportar un millón de dólares al Mecanismo COVAX de las Naciones Unidas para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19. Es nuestra modesta contribución a la lucha colectiva contra la COVID-19.

Instamos encarecidamente a nuestros asociados privilegiados a que apoyen plenamente el Mecanismo COVAX y sigan reforzando otros mecanismos de cooperación. Lo necesitamos para salvar más vidas, cerrar el ciclo de las variantes y ayudar a garantizar la recuperación económica mundial.

Así como la COVID-19 ha tenido repercusiones desiguales para los distintos pueblos, el cambio climático también ha puesto de manifiesto los diferentes grados de vulnerabilidad de los países de todo el mundo. Los riesgos y las consecuencias del calentamiento global, simplemente, no son los mismos para todas las personas.

La mayor injusticia es que quienes más sufren son los menos responsables de esta crisis existencial.

Sin embargo, ahora estamos en un punto de inflexión, en el que la falta de acción tiene consecuencias catastróficas para toda la humanidad.

Filipinas acepta la responsabilidad que le corresponde y hará lo que esté a su alcance para evitar este desastre colectivo. Hemos presentado nuestra primera contribución determinada a nivel nacional, con el objetivo de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en un 75 % para 2030.

Decreté una moratoria sobre la construcción de nuevas centrales eléctricas de carbón y una directiva para estudiar la opción de la energía nuclear.

No obstante, esta contribución no tendrá efecto si los principales contaminadores, del pasado y del presente, eligen seguir actuando como de costumbre. Por lo tanto, pedimos que se adopten medidas relacionadas con el clima de manera urgente, especialmente a aquellos que realmente pueden inclinar la balanza.

Los países desarrollados deben cumplir su compromiso de larga data relativo a la financiación para la acción climática, la transferencia de tecnología y la creación de capacidad en el mundo en desarrollo. Es una obligación moral que no puede eludirse.

La transición de nuestro planeta a una economía verde no debe ir en detrimento de la vitalidad económica de los países en desarrollo. Sencillamente, eso no puede ocurrir, o sería otra parodia de la justicia.

Sr. Presidente: El pueblo filipino aspira a una vida estable, confortable y segura sobre la base de la libertad, la justicia y la igualdad.

Hemos logrado importantes avances en este sentido, después de más de un siglo de construcción nacional. Hoy, Filipinas es una economía de ingresos medianos y una democracia próspera. Sin embargo, persisten desafíos complejos, algo que no negamos.

Millones de filipinos trabajan en el extranjero en las circunstancias más difíciles e inhumanas. Instamos a que se eliminen todas las estructuras que permiten la explotación y la opresión de los trabajadores migratorios.

El sistema de kafala es un monstruo que encadena a los débiles, los desesperados y los que carecen de voz a una existencia de sufrimiento inimaginable.

Nada puede justificar que este sistema injusto siga existiendo.

Si bien se han hecho algunas reformas, el sistema de kafala debe desmantelarse, cuanto antes, en nombre de la justicia y la decencia básica.

Filipinas aspira a forjar alianzas más estrechas para proteger los derechos de los filipinos y aprovechar todo el potencial de nuestra nación. No obstante, permítaseme decirlo con claridad: nos referimos a una alianza que respete la autonomía de nuestro pueblo.

Quisiera repetirlo: el Gobierno de mi país tiene un mandato y una obligación con respecto a su pueblo. Trataremos con todos los delincuentes, en especial los terroristas, con toda la fuerza de nuestras leyes.

El pueblo filipino quiere vivir en condiciones de paz y seguridad en sus hogares y comunidades, sin los daños y el peligro que representan quienes no respetan la ley.

Sin embargo, la consecución de este objetivo no ha estado exenta de desafíos.

Lo digo con toda claridad: la ley se aplica a todos.

He dado instrucciones al Departamento de Justicia y a la Policía Nacional Filipina para que revisen el desarrollo de nuestra campaña contra las drogas ilegales. Quienes hayan traspasado los límites durante las operaciones deberán rendir cuentas ante nuestras leyes.

Recientemente, hemos finalizado nuestro Programa Conjunto sobre los Derechos Humanos con las Naciones Unidas. Es un modelo de colaboración constructiva entre un Estado Miembro soberano y las Naciones Unidas.

El cambio significativo, para que sea duradero, debe venir de dentro. Imponer la voluntad de uno sobre otro, por muy noble que sea la intención, nunca ha funcionado en el pasado. Nunca lo hará en el futuro.

¿Cuántos países más tendrán que verse sumidos en el caos antes de que los poderosos aprendan esta sencilla lección?

Al encarar los complejos problemas de la construcción nacional, debemos prever enfoques pragmáticos que armonicen los ideales con la realidad. Sin duda, pueden llevarnos a soluciones imperfectas, pero soluciones que, al fin y al cabo, realmente funcionan.

Todos pagamos el precio de las desventuras de unos pocos que se convierten en desastres humanitarios.

Filipinas, conforme a su larga tradición humanitaria, ha abierto sus puertas a los ciudadanos afganos, en especial a las mujeres y los niños, que huyen del conflicto.

Debemos hacer todo lo posible, como una sola comunidad mundial, para ayudar al pueblo afgano y a todos aquellos que siguen sufriendo.

En cuanto a los rohinyás, he dado instrucciones al Departamento de Justicia para que colabore estrechamente con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados a fin de elaborar un programa de cooperación para un número específico de rohinyás, en función de nuestras capacidades.

Filipinas cuenta con recursos limitados en estos tiempos extraordinarios. No obstante, haremos todo cuanto esté en nuestras manos por la humanidad y para enaltecer la dignidad humana.

Sr. Presidente: En un período de transformaciones geopolíticas profundas, es fundamental que todos los países, grandes y pequeños, promuevan el estado de derecho. PLENA Y FIRMEMENTE.

Porque un mundo sin ley es un mundo donde reina el desastre, donde los débiles están a merced de los fuertes. En consecuencia, no puede haber otra base aceptable para el orden mundial que la ley.

Debemos resolver las controversias de manera pacífica, como manifestamos en la Declaración de Manila sobre el Arreglo Pacífico de Controversias Internacionales.

Filipinas es uno de los países que, junto con la ASEAN y otros interesados, garantiza que el mar de China meridional siga siendo una zona de paz, seguridad y prosperidad.

En la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982 y el laudo arbitral de 2016 sobre el mar de China meridional se presenta una senda clara para alcanzar una solución justa y beneficiosa para todos.

El laudo debe considerarse en su justo: un beneficio general para todos los que suscriben la majestad de la ley.

Ningún país, por muy grande y poderoso que sea, puede menoscabar de manera deliberada la importancia del laudo arbitral.

Sr. Presidente: nos enfrentamos a múltiples crisis que exigen una gobernanza global eficaz. Sin embargo, nuestras instituciones, incluidas las Naciones Unidas, han demostrado ser ineficaces.

Las Naciones Unidas son producto de una época lejana. Ya no reflejan las realidades políticas y económicas de nuestro tiempo.

La democracia y la transparencia son conceptos que resuenan en los salones de las Naciones Unidas. No obstante, irónicamente, el Consejo de Seguridad, la cúspide de la estructura de las Naciones Unidas, viola todos los preceptos de estos valores. No es democrático ni transparente en su representación y sus procesos. Muchos Estados Miembros se han expresado con firmeza y estamos de acuerdo: esto, sencillamente, no está bien.

Para que las Naciones Unidas salven al mundo de las numerosas crisis que afrontamos, las cosas tienen que cambiar. Las Naciones Unidas deben empoderarse mediante su reforma. En ello reside la esperanza para la humanidad.

Muchas gracias.

Anexo IV

Discurso del Presidente de la República de Rwanda, Sr. Paul Kagame

- Presidente de la Asamblea General, Excmo. Sr. Abdulla Shahid,
- Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres,
- Excelentísimos Jefes de Estado y de Gobierno,
- Distinguidas delegaciones:

La lucha contra la pandemia de COVID-19 ha puesto en entredicho el sistema internacional como nunca antes.

Sin embargo, junto a los lamentables ejemplos de desigualdad, también hemos visto pruebas de un espíritu de solidaridad y equidad mundial, que ilustra los mejores valores de nuestra Organización.

Pese a sus limitaciones, el Mecanismo COVAX es uno de estos casos. Sin este sistema, el déficit de vacunas de África sería aún más grave.

No obstante, podemos y debemos hacer más para acelerar la distribución de vacunas en África, lo cual beneficiaría al mundo entero.

Aplaudimos también las medidas positivas que han adoptado diversos asociados y empresas para crear capacidades de fabricación de vacunas a nivel local.

Debemos aprovechar este impulso positivo para crear resiliencia a largo plazo ante la pandemia, donde más se necesita.

La cooperación en el G7 y en el G20 para emitir nuevos derechos especiales de giro es otro ejemplo positivo.

Otra reasignación voluntaria de nuevos derechos especiales de giro a los países que más los necesitan ayudará a crear el margen fiscal necesario para una recuperación más rápida y equitativa de la pandemia.

Sin embargo, el mundo realmente está muy lejos de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, como se ha destacado hoy en la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios.

Para ser justos, ya llevábamos retraso en la consecución de los ODS incluso antes de que se produjera la pandemia. Pero ahora se está dedicando más atención a hallar la manera de reorientar nuestros esfuerzos y recuperar el tiempo perdido.

Debemos convertir este sentido de urgencia en un compromiso político duradero para lograr los ODS.

Al asumir ese compromiso, la mitigación del cambio climático debe ocupar un lugar central de nuestros esfuerzos.

La gravedad de los desastres causados por fenómenos meteorológicos aumenta año tras año.

No podemos darnos el lujo de que en la COP26, que tendrá lugar en noviembre, no se llegue a conclusiones concretas o se generen divisiones.

También debemos volver a insistir en la importancia de la gobernanza centrada en los ciudadanos y la rendición de cuentas.

Ello no solo garantiza el bienestar y los progresos materiales, sino también la seguridad, la estabilidad y la confianza en el futuro.

Las ideologías extremistas que fomentan el terrorismo y los genocidios deben señalarse, detectarse cuanto antes y desmantelarse, sin ambigüedades ni vacilación.

En ese sentido, no podemos permitirnos jugar a la política.

Quisiera concluir declarando nuestro firme respaldo al informe del Secretario General Nuestra Agenda Común.

El Secretario General tiene razón al advertir de un posible colapso del sistema multilateral ante la pandemia de COVID-19, que agudizaría los conflictos, la emergencia climática y la pobreza crónica.

Esto tendría consecuencias desastrosas para todos nosotros, y deberíamos tomarnos en serio ese riesgo.

El plan de acción del Secretario General merece todo nuestro apoyo, en particular la necesidad de un plan de vacunación mundial, el restablecimiento de la confianza entre los Gobiernos y los ciudadanos, una mayor atención a las necesidades de la juventud y la revalidación del razonamiento empírico y la ciencia.

Las posibilidades de reunirnos en persona en el septuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General en 2022 o en la Cumbre del Futuro propuesta por el Secretario General dependen de las medidas que adoptemos en los próximos meses.

Con determinación y lucidez, podremos lograrlo.

Gracias por su amable atención.

Anexo V

Discurso del Presidente de la República Argentina, Sr. Alberto Fernández

[Original: español]

Llego a este magno foro en momentos únicos para la humanidad, en los que enfrentamos una triple pandemia con comunes raíces: la pandemia de la inequidad global, la pandemia del cambio climático y la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

No se trata de un mero cambio de tendencia, sino de un real cambio de era.

El grito de la tierra herida se conjuga con el grito de pueblos enteros sumergidos en la desprotección y el atraso. La pandemia ha mostrado la globalización de las injusticias y, al mismo tiempo, la vulnerabilidad que va más allá de las fronteras.

También la pandemia despertó el riesgo de la codicia, el derroche y la lentitud para ofrecer respuestas solidarias a los problemas globales.

Por eso mismo, quiero enfatizar ante esta Asamblea la convicción de que las vacunas contra la COVID-19 deben ser bienes públicos globales.

La Argentina celebra las propuestas en materia de patentes en el marco de la Organización Mundial del Comercio con el objeto de contribuir a promover la producción, la competencia y el desarrollo local de las vacunas.

Con políticas públicas centradas en un decidido apoyo a la investigación y al desarrollo, desde nuestro país hemos logrado integrarnos a las cadenas productivas globales de dos vacunas internacionales, y contamos con una capacidad de producción del ciclo completo que nos permite incorporar nuevos desarrollos.

Naturalmente, se trata ahora de atender no solo las consecuencias de esta pandemia en términos sanitarios, sino también la reconstrucción de la situación económica y social, que va de la mano del cuidado de nuestra casa común, el planeta.

Nuestro compromiso con el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático es pleno.

Con una transición hacia las energías renovables, la adopción de tecnologías limpias para la reducción de emisiones de metano, la erradicación de la deforestación ilegal y la restauración de nuestros ecosistemas.

Todos estos compromisos son un paso más que da nuestro país hacia una trayectoria coherente con la meta de 1.5 °C y con la neutralidad de carbono para 2050.

Pero deseo enfatizar que nada de lo anterior será posible si no atendemos a la espada de Damocles de la inequidad global: la reconfiguración de la arquitectura financiera internacional.

Como lo expresara el Secretario General, resulta francamente penoso que en diez años no se haya podido concretar el compromiso de proporcionar 100.000 millones de dólares a los países en desarrollo para desplegar acciones contra el cambio climático.

La justicia climática será una quimera sin una justicia financiera e impositiva global que contribuya a una real justicia social.

Mucho más en este contexto de pospandemia, cuando está latente el riesgo de una debacle generalizada de deudas externas en los países en desarrollo. América Latina y el Caribe, por ejemplo, destinan un 57 % de sus exportaciones al pago de servicios de la deuda externa.

Menciono este tema de la deuda externa con particular dolor desde la Argentina, un país que ha sido sometido a un endeudamiento tóxico e irresponsable con el Fondo Monetario Internacional.

Para que el mundo tenga una idea de la magnitud de este "deudicidio", quiero mencionar una cifra:

Los recursos aprobados por el Fondo Monetario Internacional para la Argentina en esta deuda insostenible fueron de 57.000 millones de dólares, el equivalente a todo lo que la Organización desembolsó en el año de la pandemia a 85 países del mundo.

Lo reitero: nos dieron en tan solo un año prácticamente la misma suma de todo lo que le dieron en el año de la pandemia a 85 países del mundo.

No hay ninguna racionalidad técnica, ni lógica ética, ni sensibilidad política que pueda justificar semejante aberración.

Lo más grave aún es que gran parte de esos recursos suministrados a la Argentina han sido fugados del país por una apertura irresponsable de la cuenta de capital.

Desde este caso de "deudicidio", que clama al mundo financiero global, enfatizo que resulta clave rescatar los principios de sostenibilidad de la deuda que se han debatido y acordado en las Naciones Unidas, en aquella resolución 69/319 del año 2015.

Por eso, apoyamos también la idea de impulsar un acuerdo multilateral inclusivo, capaz de abordar de manera acabada las cuestiones referidas a la reestructuración de la deuda soberana.

Entendemos que la prórroga de la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda producida por el Grupo de los 20 (G20), aunque valiosa, es una medida provisoria e insuficiente que no aborda a fondo la cuestión sobre el alivio y la reestructuración de la insostenibilidad de las deudas.

De la misma manera, la falta de un marco multilateral para la reestructuración de la deuda de los países de renta media sigue siendo un vacío importante dentro de la gobernanza financiera internacional.

Por eso, alentamos la ampliación del nuevo Marco Común para el Tratamiento de la Deuda del G20 a países de ingresos medios con vulnerabilidades.

Proponemos también que la calificación del riesgo crediticio de los países, hoy en manos de pocas agencias privadas, sea parte de la agenda de la reforma de la arquitectura financiera internacional.

El cambio, aunque sea difícil, no es imposible.

Celebramos la ampliación y distribución de los derechos especiales de giro del Fondo Monetario Internacional, iniciativa que ha abierto la puerta para una esperanza. Lo que un año atrás era impensable, hoy es una realidad.

Esta emisión debe dar lugar a un gran pacto de solidaridad ambiental, que incluya a los países de bajos ingresos y a los países de renta media con alta vulnerabilidad climática y financiera.

Un pacto que permita extender los plazos para atender los pagos de los endeudamientos y la aplicación de menores tasas bajo las actuales circunstancias de estrés financiero, sanitario y ecológico.

Debemos impulsar sistemas de financiamiento sostenibles que promuevan mecanismos de pago por servicios ecosistémicos y el concepto de deuda ambiental.

El canje de deuda por clima es otro paso virtuoso que debemos dar.

La capitalización de los bancos multilaterales de desarrollo, apalancando recursos a partir de los aportes de los países, también es una tarea urgente.

Asimismo, resulta necesario profundizar el debate sobre el nuevo impuesto mínimo global.

Lo definido por el G7 y por el G20 es un primer paso que han dado, pero es insuficiente para favorecer a las economías emergentes. Se impone trabajar en un esquema solidario en el que pueda ser una realidad el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Estimados colegas,

La crisis originada por el COVID-19 es también una crisis de derechos humanos.

La pandemia ha agudizado la violencia contra las mujeres, ha intensificado la estigmatización de los migrantes, las personas afrodescendientes, las minorías étnicas, las personas LGBTIQ+, los adultos mayores, las personas con discapacidad, y ha ocasionado un grave impacto en los pueblos indígenas.

Tenemos el desafío de construir un nuevo comienzo en favor de sociedades más justas, inclusivas e igualitarias.

La prevención y la alerta temprana ante situaciones que podrían derivar en violaciones masivas de derechos humanos, así como en crímenes de lesa humanidad o genocidios, debe ser una de las labores principales de las Naciones Unidas.

La Argentina se encuentra firmemente comprometida a avanzar hacia la universalización de la Convención Internacional para la Protección de Todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas, instrumento crucial para la lucha contra la impunidad.

Actualmente trabajamos junto a Francia en una tercera campaña de universalización de la Convención para que más Estados la ratifiquen, con el objetivo de llegar a 100 ratificaciones en el año 2025.

La Argentina también asume con responsabilidad las demandas históricas del movimiento de mujeres y diversidades.

Este compromiso se refleja en el ámbito nacional y su máxima expresión es la creación del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad.

Con la sanción de la Ley de Legalización del Aborto, el Estado Argentino asumió la responsabilidad de legislar y proteger con políticas públicas, la salud y la vida de las mujeres y de personas con otras identidades de género con capacidad de gestar.

A la par, hemos sancionado una Ley de Atención y Cuidado Integral de la Salud, durante el Embarazo y la Primera Infancia, que amplía beneficios y derechos, y garantiza la atención de la salud a las mujeres en la etapa del embarazo, y a los niños y niñas en los primeros años de vida.

El Gobierno argentino decidió reforzar la atención a las mujeres víctimas de violencia, al tiempo que ha instrumentado un enfoque de género en las medidas de política social y laboral, y ha promovido la corresponsabilidad y una distribución más justa de las tareas de los cuidados.

En lo que hace a los derechos de las diversidades, hemos avanzado en medidas históricas de ampliación y reconocimiento de derechos como la aprobación de la Ley del Cupo Laboral Travesti-Trans, que estipula que el Estado nacional deberá garantizar un mínimo del 1 % de su planta laboral para personas travestis, transexuales y transgénero, y el decreto que prevé la emisión de documentos nacionales de identidad que reconocen las identidades no binarias.

Permítanme ahora formular una referencia al flagelo del terrorismo.

La Argentina destaca el trabajo de la Oficina de las Naciones Unidas contra el Terrorismo para apoyar a los Estados en la aplicación de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, con irrestricto respeto del derecho internacional, el derecho internacional de los derechos humanos, el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los refugiados.

A 27 años del atentado a la sede de la Asociación Mutual Israelita Argentina, se continúa la política iniciada en este ámbito en el año 2003, y continuada posteriormente, de requerir a las autoridades de la República Islámica del Irán que cooperen con las autoridades judiciales argentinas para avanzar en la investigación de dicho atentado.

Reiteramos la solicitud a la comunidad internacional de cumplimentar los requerimientos contenidos en las células rojas, en INTERPOL, ante la eventual presencia de un imputado en sus territorios, algo que la Argentina jamás dejó de reclamar.

Colegas del mundo:

Con relación a la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios, evento que me congratula, deseo expresar que la temática reviste, a mi juicio, una especial importancia no solo para la Argentina sino para todos dada nuestra condición de productores y exportadores de alimentos sanos y nutritivos a todo el mundo.

Consideramos que la transición hacia la sostenibilidad en los sistemas de producción de alimentos debe ser gradual y en las formas y tiempos que decida cada país en base a su realidad productiva, económica y social.

No hay un modelo único de desarrollo que sirva a todas las naciones del mundo, así que es fundamental una visión inclusiva de la sostenibilidad de los sistemas alimentarios, con soluciones que se adapten a las realidades y necesidades sociales, con sólida evidencia científica.

Permítanme finalmente referirme a un tema de alta significación para nuestra nación.

La República Argentina reafirma sus derechos de soberanía legítimos e imprescriptibles sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich del Sur y los espacios marítimos circundantes, los cuales integran parte del territorio nacional argentino. Dichos territorios se encuentran ocupados ilegalmente por el Reino Unido desde hace ya más de 188 años.

No existe ninguna razón, salvo la intención del Reino Unido de mantener la manifiesta ilegítima situación colonial, para que no se retome ya mismo el diálogo

bilateral por la Cuestión Malvinas. El pedido de la resolución 2065 (XX), del año 1965, se ha mantenido vigente y ha sido renovado en múltiples ocasiones, más recientemente con la adopción por consenso de una nueva resolución sobre la cuestión por parte de la Comisión Política Especial y de Descolonización el pasado 24 de junio.

El Reino Unido persiste en su actitud de desoír el llamado a reanudar las negociaciones respecto de la disputa territorial y ha agravado la controversia por los llamados a la explotación ilegal y unilateral de los recursos naturales renovables y no renovables en el área, acción contraria a la resolución 31/49 de esta Asamblea.

También insiste con la injustificada y desmedida presencia militar en las islas, que no hace más que traer tensión a una región caracterizada por ser una zona de paz y cooperación internacional.

Hemos solicitado al Secretario General que renueve sus esfuerzos en la misión de buenos oficios que le fuera encomendada por esta Organización.

En síntesis y para concluir.

Así como rechazamos toda forma de colonialismo, entendemos también que nuestra humanidad enfrenta el desafío de conjugar un cambio tecnológico exponencial y una degradación ambiental terminal, con una mirada de desarrollo humano integral y justicia social planetaria.

No se trata de una opción. Es solidaridad o extinción.

De la triple pandemia que hablaba al comienzo, solo saldremos con liderazgos audaces, con ideas innovadoras y proyectos que permitan hacer posible lo que parece una quimera.

Las agujas del reloj están apurando su paso. No queda tiempo para perder. Es ahora o nunca. La historia nos juzgará no por nuestras palabras, sino por nuestras acciones.

Anexo VI

Discurso del Presidente de la República de Bulgaria, Sr. Rumen Radev

Sr. Presidente de la Asamblea General,

Sr. Secretario General de las Naciones Unidas,

Excelencias:

En primer lugar, permítaseme expresar mi agradecimiento al Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Excmo. Embajador Volkan Bozkır, en su septuagésimo quinto período de sesiones, y mi gran reconocimiento por la manera en que dirigió los trabajos de la Asamblea ante las condiciones sin precedente impuestas por la pandemia de COVID-19.

También quisiera felicitar al Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Maldivas, Excmo. Sr. Abdulla Shahid, que visitó mi país recientemente, y desearle el mayor de los éxitos en sus futuros empeños, aún complicadas por la pandemia de COVID-19.

Quisiera comenzar citando al difunto ex Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan:

> “Más que nunca en la historia de la humanidad, compartimos un destino común. La única manera de forjarlo es afrontándolo juntos. Y por eso, amigos míos, existen las Naciones Unidas”.

A raíz de la devastadora pandemia de COVID-19 en muchas partes del mundo y de los desafíos mundiales, en su mayoría sin precedente, que enfrentamos al mismo tiempo, se ha planteado la necesidad de que todos los países apoyen un sistema multilateral basado en normas eficaz y coherente, con el sistema de las Naciones Unidas como eje. El multilateralismo es la clave de nuestro futuro y no hay otra alternativa. Es una alta prioridad para Bulgaria, y apoyamos la profundización de las alianzas estratégicas de la Unión Europea en todo el mundo, así como su implicación más activo con terceros países y las organizaciones regionales.

Las tareas más urgentes que tenemos por delante son:

- prevenir la propagación del coronavirus;
- centrar nuestra labor en la recuperación económica mundial, y así reducir las crecientes desigualdades económicas;
- acelerar los avances para hacer frente al cambio climático y fomentar el desarrollo sostenible;
- combatir el terrorismo y la delincuencia transfronteriza, así como aumentar la ciberseguridad.

Sr. Presidente:

Es fundamental que todos apoyemos a los países y los pueblos más vulnerables de todo el mundo y nos solidaricemos con ellos, bajo los auspicios de las Naciones Unidas y la Organización Mundial de la Salud. Mi país, Bulgaria, se ha sumado a los esfuerzos para proporcionar vacunas a quienes las necesitan compartiendo su exceso de suministros a través de los mecanismos de la Unión Europea y de forma bilateral.

Debido a la pandemia de COVID-19 y el cambio climático juntos, se ha perdido todo un decenio de avances en la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en muchas partes del mundo. No cabe duda de que la sostenibilidad no puede lograrse sin hacer frente a las consecuencias del cambio climático, la degradación ambiental y la pérdida de biodiversidad.

A fin de ampliar nuestra respuesta colectiva, debemos reforzar la resiliencia. Tenemos que aumentar la seguridad de nuestras cadenas de suministro, la infraestructura crítica y las redes de energía, así como nuestra preparación ante las pandemias y los desastres naturales. Debemos dirigir nuestros esfuerzos contra los ciberataques malintencionados, cada vez más frecuentes y graves, que explotan las vulnerabilidades de nuestras sociedades democráticas.

Sr. Presidente:

Bulgaria está profundamente preocupada por las constantes amenazas a la paz y la estabilidad en numerosas partes del mundo. La situación en el Afganistán y en Oriente Medio y la crisis que sigue afectando a Ucrania son solo algunas de ellas.

Compartimos la grave preocupación por el deterioro de la situación de la seguridad en el Afganistán después de que los talibanes se hicieran con el control, lo que amenaza con poner en peligro los logros políticos, económicos y sociales de ese país en los últimos 20 años. El riesgo para la estabilidad y la seguridad se extiende a toda la región y al resto del mundo. Bulgaria condenó los atentados perpetrados cerca del aeropuerto internacional de Kabul el 26 de agosto de 2021. Los ataques, reivindicados por el Estado Islámico en la Provincia de Jorasán, causaron muertos y heridos entre más de 300 civiles, entre ellos mujeres y niños, y personal militar. El terrorismo en todas sus formas y manifestaciones constituye una de las amenazas mundiales más graves a la paz y la seguridad internacionales. Todos los Estados deben combatir el terrorismo a través de esfuerzos multilaterales concertados, y por todos los medios, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y otras obligaciones derivadas del derecho internacional.

Como Estado miembro de la Unión Europea, Bulgaria apoya el compromiso de la entidad de trabajar con sus asociados internacionales, a fin de encontrar soluciones duraderas para los refugiados afganos y atender las necesidades de los países que acogen a un gran número de ellos. En señal de solidaridad, tomamos la decisión de recibir hasta 70 ciudadanos afganos que han trabajado para misiones de Bulgaria, la Unión Europea o la OTAN, y a sus familias.

Bulgaria comparte la opinión de que es fundamental mantener la asistencia humanitaria en el Afganistán para responder a la crisis humanitaria que se está desencadenando a raíz del conflicto, la grave sequía y la pandemia de COVID-19.

Permítaseme referirme ahora a la cuestión de Oriente Medio. Condenamos los ataques con misiles contra Israel y el uso desproporcionado de la fuerza como represalia, al tiempo que reconocemos el derecho de legítima defensa de Israel. Nos preocupan sobremanera la violencia en el Territorio Palestino Ocupado desde que se produjo la escalada mortífera entre Israel y los militantes en Gaza este año, así como las continuas pérdidas de vidas y lesiones graves, según informó al Consejo de Seguridad el Coordinador Especial de las Naciones Unidas para el Proceso de Paz de Oriente Medio.

No hay otra alternativa para solucionar el conflicto entre Israel y Palestina que reactivar el proceso de paz de Oriente Medio. Pedimos a ambas partes que actúen con máxima moderación, se abstengan de realizar actos unilaterales y provocaciones y den una oportunidad a las negociaciones, al diálogo y a las medidas de fomento de la confianza.

Bulgaria agradece enormemente la labor sobre el terreno del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, y seguirá apoyándolo tanto en el plano político como financiero.

De conformidad con los principios fundamentales del derecho internacional, Bulgaria sigue pidiendo que se resuelva la crisis de Ucrania mediante la plena aplicación de los acuerdos de Minsk.

En el contexto de la actual pandemia, debemos garantizar el respeto de los derechos humanos, ya que revisten suma importancia para lograr la seguridad, la prosperidad y la paz. Proteger los derechos de la infancia es una prioridad clave de mi país en materia de derechos humanos, haciendo gran hincapié en la educación inclusiva para los niños con discapacidad y el proceso de desinstitucionalización. Además, insistimos en el empoderamiento de las mujeres y las niñas, el fomento de los derechos de las personas con discapacidad y la lucha contra el antisemitismo, la islamofobia y el discurso de odio.

A fin de promover estas prioridades a escala mundial, Bulgaria apoya todos los fondos y programas pertinentes de las Naciones Unidas y a la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, y participa de forma activa en el sistema de las Naciones Unidas, actualmente como miembro del Consejo de Derechos Humanos.

Necesitamos unas Naciones Unidas revitalizadas para dar una respuesta eficaz a los numerosos desafíos que el mundo enfrenta en la actualidad. Con este fin, Bulgaria seguirá trabajando para que las Naciones Unidas sean eficientes y estén debidamente preparadas para responder a las necesidades de la humanidad en el siglo XXI. Apoyamos la reforma completa de todas las esferas de actividad de la Organización.

Bulgaria acoge con agrado el informe del Secretario General titulado “Nuestra Agenda Común”. Encomiamos sobre todo que esté orientado al futuro y centrado especialmente en la juventud, ya que las decisiones que se tomen hoy conformarán la vida de las generaciones futuras.

Bulgaria está firmemente comprometida a cumplir sus obligaciones financieras con las Naciones Unidas, y le preocupan los problemas de liquidez persistentes, que menoscaban la capacidad de la Organización de ejecutar sus mandatos y llevar a cabo su labor.

Sr. Presidente:

Para concluir, quisiera ser optimista. En los inicios de esta organización mundial, Ralph Bunche, reconocido especialista en ciencias políticas y diplomático estadounidense, destacado activista por los derechos civiles y Premio Nobel de la Paz por su mediación en Israel a finales del decenio de 1940, dijo: “Las Naciones Unidas son nuestra única gran esperanza para un mundo pacífico y libre”. Quisiera añadir: las Naciones Unidas son nuestra única gran esperanza para dirigir con seguridad el barco de nuestro destino común a través de las aguas turbulentas e inexploradas de nuestro futuro, y todos debemos permanecer unidos en su apoyo.

Gracias, Sr. Presidente.

Anexo VII

Discurso del Presidente de la República Federal de Somalia, Sr. Mohamed Abdullahi Mohamed Farmajo

Excelencias, señoras y señores:

La pandemia de COVID-19 realmente ha puesto a prueba al mundo de formas que la mayoría nunca hubiera imaginado. En todo el mundo, se han perdido vidas, medios de subsistencia, y las personas afrontan el enorme desafío de reconstruir su vida, sus comunidades y sus países en un período muy incierto de la historia de la humanidad. Sin embargo, la incertidumbre y la incapacidad son dos cosas diferentes: estoy firmemente convencido de que, como comunidad de naciones, podemos recuperarnos y debemos hacerlo juntos, manteniendo la esperanza. A lo largo de la historia, la humanidad ha tenido que hacer frente a diversos problemas, pero nuestro espíritu colectivo y nuestra determinación de aprender, compartir, progresar y prosperar mediante alianzas eficaces nunca se han visto derrotados. La COVID-19 nos ha demostrado a todos que, cuando sobreviene una catástrofe existencial, como comunidad de naciones, juntos podemos hacer frente a este desafío. Resulta muy apropiado que el septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas se centre en “crear resiliencia a través de la esperanza”.

Crear resiliencia a través de la esperanza, el trabajo arduo y las alianzas polifacéticas es indispensable para la recuperación equitativa y holística de la COVID-19. La pandemia mundial ha dejado al descubierto las alarmantes desigualdades del mundo en que todos vivimos hoy. El ritmo de respuesta diferente de las naciones y las organizaciones regionales ha puesto de manifiesto la gran disparidad de oportunidades entre el mundo desarrollado y el mundo en desarrollo, y algunos países como el mío siguen afrontando dificultades para ofrecer vacunas a la mayoría de nuestros ciudadanos. Es fundamental reconocer que la respuesta a la COVID-19 exige un apoyo renovado en favor de la vacunación para todos. La seguridad humana es la piedra angular de toda recuperación sostenible de esta desastrosa pandemia.

Me enorgullece decir que el Gobierno Federal de Somalia respondió rápidamente a la pandemia en el país. En nuestras políticas se priorizó la vida de nuestros ciudadanos, y la mayor parte de nuestros recursos nacionales y de nuestro capital humano disponible se dedicó a salvar vidas mediante suministros médicos directos y el intercambio de información. Pese a sus efectos devastadores en la vida de las personas, los medios de subsistencia y la economía, la COVID-19 movilizó al resiliente pueblo somalí, incluidos el sector privado y la diáspora, así como a los asociados internacionales, a fin de hacer todo lo posible para mitigar las consecuencias más graves. Esta firme y oportuna alianza continúa hasta el día de hoy, y está salvando vidas y creando las oportunidades que nuestro pueblo necesita con urgencia para recuperarse de forma rápida y sostenible.

Excelencias, señoras y señores:

La recuperación de los efectos mundiales de la COVID-19 es, en efecto, nuestra prioridad colectiva cardinal. No existe una sola nación, comunidad o persona que no se haya visto afectada negativamente. Sin embargo, todos debemos comprender que esta recuperación debe basarse en políticas y estrategias centradas en las personas, que sean innovadoras y sostenibles, aplicadas en colaboración con todos los continentes.

En Somalia, estamos decididos a garantizar que nuestras estrategias de recuperación nacional se ajusten a nuestro noveno plan nacional de desarrollo. Esta labor se centra en la reconstrucción de una sociedad somalí fuerte, cohesionada y justa, sustentada en instituciones y oportunidades sólidas.

Como en el resto del mundo, la economía de Somalia se ha visto gravemente afectada por la pandemia de COVID-19, pero esto no ha impedido que continuemos con éxito nuestro camino de reforma económica nacional. El éxito de estas reformas ha permitido reforzar la confianza entre el Gobierno somalí y los asociados públicos e internacionales y contribuir a la prestación de servicios públicos básicos. Gracias a estos claros esfuerzos de reforma, muchos de nuestros valiosos asociados internacionales, incluidas las instituciones financieras internacionales, proporcionaron donaciones muy necesarias y valoradas para mitigar las consecuencias más graves de la pandemia de COVID-19.

Las reformas económicas son fundamentales para la recuperación y el desarrollo sostenibles de Somalia. En ese sentido, estamos decididos a seguir ampliando la base de ingresos nacionales, fortalecer la transparencia y la buena gobernanza, así como colaborar de forma aún más estrecha con nuestro pueblo y todos nuestros asociados para el desarrollo a fin de garantizar que la recuperación de Somalia tras la COVID-19 sea rápida y sostenible.

Excelencias, señoras y señores:

La protección del medio ambiente es una prioridad mundial urgente, que cuenta con el apoyo decidido del Gobierno somalí. Somalia tiene una de las costas más largas del mundo, vastas tierras cultivables y un enorme potencial para la economía azul. De hecho, los numerosos recursos naturales de Somalia son, en el plano económico, las joyas de la corona del país en el presente y el futuro, y solo mediante la protección del medio ambiente podrá el resiliente pueblo somalí beneficiarse realmente de ellos. No obstante, Somalia vive en carne propia los dolorosos efectos del calentamiento global.

Somalia se ha visto afectada por sequías cíclicas recurrentes e inundaciones en el mismo año. Ello tiene penosas consecuencias humanas y económicas, ya que se pierden muchas vidas y medios de subsistencia a raíz de estos fenómenos. Los problemas ambientales de Somalia han dado lugar a la inseguridad alimentaria, un aumento del número de desplazados internos, que viven en grandes ciudades como Mogadiscio, y han debilitado las tradicionales redes económicas comunitarias rurales que han dado sustento al pueblo somalí durante siglos.

Según un proverbio somalí, “La ciudad vive de las provisiones de las zonas rurales” pero, lamentablemente, hoy parece que las zonas rurales se han visto desplazadas, dando paso a las grandes ciudades. Esto no es sostenible y, desde luego, no favorece el desarrollo a largo plazo que el Gobierno y el pueblo somalíes prevén para el futuro.

De cara al futuro, incumbe a todos los Estados, comunidades y personas responder a las necesidades del planeta. Debemos hacer todo cuanto esté en nuestras manos a fin de cooperar para proteger el futuro de nuestro planeta y nuestra fuente de vida, riqueza y bienestar.

Excelencias, señoras y señores:

En Somalia, estamos firmemente convencidos de la capacidad permanente que tiene el sistema multilateral internacional para conseguir un mundo mejor para todos. En el mundo interconectado, interdependiente y globalizado de hoy, son imprescindibles la cooperación, la colaboración estratégica y la buena gobernanza. En este mundo nuevo

y valiente, es prácticamente imposible para una nación esforzarse por lograr el progreso y la prosperidad por sí sola. En este sentido, todos los Estados Miembros deben trabajar en estrecha colaboración para revitalizar las Naciones Unidas, de manera que puedan desempeñar con eficacia el papel que se les ha encomendado de conectarnos a todos a la hora de sortear los graves desafíos mundiales que amenazan nuestro desarrollo común.

Las Naciones Unidas siguen siendo la principal institución multilateral para mantener un diálogo periódico de alto nivel y adoptar las decisiones que orientan la respuesta colectiva del mundo a los problemas más acuciantes de hoy, en especial la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Como Estado Miembro, Somalia se enorgullece de su contribución a las Naciones Unidas y de la sólida alianza que existe entre los organismos de las Naciones Unidas y el Gobierno del país.

El Gobierno Federal de Somalia cree firmemente que las Naciones Unidas pueden revitalizarse mediante la reforma de sus propias estructuras de gobernanza, que deben reflejar el mundo cambiante en que vivimos hoy. Las Naciones Unidas también deben tener una mayor repercusión en la vida de las personas, por medio de un enfoque estratégico de las actividades de consolidación de la paz, de conformidad con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Asimismo, para revitalizar las Naciones Unidas y reforzar los efectos de sus actividades en todo el mundo, debemos tratar de fortalecer las alianzas entre los sectores público y privado con miras a superar el problema de financiación que afronta la Organización en estos momentos desesperados de crisis y necesidad mundial, sobre todo en el mundo en desarrollo.

Excelencias, señoras y señores:

El Gobierno Federal de Somalia está trabajando incansablemente para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas con nuestro pueblo y para nuestro pueblo. Lo estamos haciendo enfrentándonos con éxito al terrorismo internacional, invirtiendo en servicios públicos básicos, combatiendo la corrupción y promoviendo la buena gobernanza y la política inclusiva. Actualmente estamos ultimando el proceso de celebración de elecciones libres, imparciales e inclusivas con el mayor número de electores somalíes desde la guerra civil en Somalia. Las elecciones se fundamentan en el respeto de los derechos y deseos del pueblo somalí, incluidos los derechos de las mujeres y los jóvenes a representarse a sí mismos en el propio ámbito político que los gobierna.

Para concluir, es importante reiterar las enormes repercusiones que ha tenido la COVID-19 en el mundo. Todos hemos sufrido, y muchos siguen padeciendo un suplicio personal y problemas económicos a raíz de la pandemia. Lamentablemente, también sabemos que para muchas personas, especialmente para los más vulnerables del mundo, incluidos muchos somalíes, aún no ha terminado. Sin embargo, mediante una colaboración eficaz y polifacética, solidaridad social, instituciones fuertes y un gran esfuerzo, estoy convencido de que podemos recuperarnos de la COVID-19 de forma más duradera. Además, para lograr un desarrollo sostenible para todos, también debemos reconocer y actuar a fin de responder a las necesidades de nuestro planeta y crear una sociedad más justa para todos sustentada en las oportunidades y la buena gobernanza. En Somalia, nuestro Gobierno está trabajando concienzudamente en todas estas prioridades para mejorar el futuro de nuestro pueblo.

Muchas gracias.